

CAPITULO VI

Análisis de datos arqueológicos

6.-Áreas de acción y espacios ocupados por los antiguos aborígenes en Táchira

La permanencia y desarrollo de las etnias autóctonas en el Táchira, no fue un proceso uniforme, entraron en épocas distintas, por diferentes vías, no todos eran de la misma familia o tenían lazos de parentesco, es decir que el proceso de poblamiento se caracteriza por una heterogeneidad cultural y cronológica, sin embargo al analizar el material arqueológico, patrones de asentamiento y funerarios hemos podido situar analogías que permiten establecer relaciones internas de algunos grupos con otros, así que para organizar la información usamos el concepto de Grupo territorial, definido por Vargas y Sanoja como: *“...unidades sociales similarmente constituidas que comparten un territorio común sobre la base de acciones también comunes y sobre el cual actúan sincrónicamente”* o *“...un conjunto de grupos domésticos que ocupan y usufructúan un espacio determinado..”* (Vargas.1990:79)

En este caso, el espacio no está sólo definido por el contexto geográfico o límites - que no existían en esas épocas- sino por el uso de determinados lugares, por grupos o etnias que se posesionaron del mismo, los cuales distribuimos en cinco (5) segmentos

Los segmentos delimitados no son rígidos y sólo se pretende señalar áreas de acción o confluencia de grupos que con identidades filiales o no, compartieron un modo de vida similar, acorde con la etapa histórica que vivieron, ocupando determinado espacio geográfico dentro del territorio Tachirense, persistiendo a lo largo del tiempo y desarrollando diferentes modos de vida en sociedades subsecuentes, pero manteniendo sus tradiciones y características peculiares que conformaban su etnicidad. Aunque, no se descarta la existencia de comunidades donde convergieran grupos de diferente extracción étnica y rasgos culturales dispares, focos de filiación diferente dentro de un mismo segmento o en las zonas intermedias, es decir, sociedades mixtas por lazos parentales sin consanguinidad, económicos, sociales, religiosos o de otra índole, pues según los datos etnohistóricos para la llegada de los

En base a este planteamiento, señalamos cinco segmentos principales de acuerdo al contexto geográfico, modo de vida, características culturales y cronologías estimadas:

The map displays the Department of Córdoba, Colombia, divided into five districts. District 1 (Centro) includes the capital, Medellín, and surrounding areas like Bello and Itagüí. District 2 (Occidente) covers the western part, including towns like San Juan de los Rios and San Juan de Boyacá. District 3 (Nordeste) is in the northeast, with towns like San Juan de los Rios and San Juan de Boyacá. District 4 (Nariño) is in the southwest, including towns like San Juan de los Rios and San Juan de Boyacá. District 5 (Oriente) is in the east, including towns like San Juan de los Rios and San Juan de Boyacá. The map also shows major roads and geographical features.

6. Segmentos y/o desarrollos locales

6.1. Primer segmento (2795 a.C/300-200 a.C/Siglo VI-XI-XII-XVI-XVIII)

Está representado por los grupos que habitaron en el área de la depresión y centro del estado: Municipios San Cristóbal, Independencia, Libertad, Sucre y Andrés Bello, de relieve montañoso y amplios valles como resultado de terrazas formadas por los ríos que se localizan en estas zonas (Torbes, Quinimarí, río Bobo, Pereño). Las altitudes van desde los 800 msnm hasta los 1.500 msnm. Los yacimientos son Zorca, El Ceibal, Capacho, Colinas de Queniquea, Los Cremones, El Mirador y El Fical.

En la zona de **Zorca**, investigamos varios terrenos usados como asentamientos y otros como cementerios.

Los antiguos habitantes de este sitio eran numerosos y su estadía es prolongada, como lo demuestra la cantidad de asentamientos, entierros destapados (22), cambios en los patrones funerarios, la tradición cerámica y variedad del material. De manera que es posible inferir, la existencia de una organización social relativamente compleja con suficientes individuos como para realizar toda una variada serie de actividades productivas y elaborar manufacturas necesarias para la subsistencia de la comunidad, así como la existencia de alguna autoridad, aunque su modo de vida sigue siendo igualitario en la producción y distribución de recursos.

Probablemente, ocuparon una zona muy extensa que comprende casi todo el valle, de acuerdo al material que se ha encontrado disperso en diferentes terrenos, aunado a la existencia de varios pisos arqueológicos en el cementerio, lo que da una base para conjeturar un posible cambio de costumbres generacionales, así como el uso continuado y permanente de los mismos sitios a lo largo de los años.

Entre la diversidad de actividades que practicaron, se puede destacar en la agricultura, especialmente el cultivo de maíz (*Zea mays*) y de granos (*Phaseolus*) como rubros básicos para su dieta y cuya evidencia arqueológica la constituyen fundamentalmente las piedras y manos de moler, martillos, azadas, etc.

La caza, la recolección y probablemente la domesticación de algunos animales, también fue importante en la manutención del grupo y está representada en los restos

óseos de moluscos, tortugas, aves, colmillos y huesos sin determinar de pequeños mamíferos que además de complementar su dieta, utilizaron en la confección de sus ornamentos y como ofrendas funerarias.

Lo rico y variado de la manufactura de ornamentos personales como los collares, peñeta, colganderos de hueso, concha y azabache es manifiesta en objetos de esta clase, encontrados en los diversos sitios que excavamos, especialmente en el cuarto terreno, donde están asociados a las diferentes clases de entierros. La práctica de tejido es inferida por la existencia de volantes de huso, que en Zorca son de piedra.

Es evidente la existencia de una tradición cerámica (9.605 tiestos), reflejada en lo profuso del material cerámico, lo cual permitió conocer la variedad y el estilo decorativo, tanto del material utilitario como el estético, destacándose este último por estar estrechamente asociado al culto de los muertos.

Las características cerámicas observadas señalan ciertas similitudes con el estilo Tierroide, fundamentalmente por las vasijas trípodes y tetrápodes de patas cónicas, la pintura de negro sobre blanco con motivos de líneas horizontales y verticales, círculos simples y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas en forma de peine, tanto en el interior como en el exterior de las vasijas. Existen algunas asas horizontales, gruesas y tubulares, pero predominan las asas verticales, acintadas y salientes del cuello. Además, presentan una decoración muy variada de líneas incisas, puntos, triángulos, combinaciones mixtas de estos elementos y apliques (pequeñas protuberancias) con decoración, elementos todos que sugieren la mezcla con otros estilos que en este caso podría ser el Dabajuroide. Lo que en última instancia lo relacionaría con el segundo horizonte pintado de Colombia y uno de sus estilos característicos como es Portacelli (Península de la Goajira) que también presenta entierros en urnas con ojos granos de café y se extiende hasta Panamá.

"La secuencia panameña culmina con el estilo coclé que posee la más perfecta ornamentación policroma de aquella [...] La ornamentación del mismo se parece en ciertos de sus motivos, a la alfarería pintada del Nordeste de Colombia y del Noroeste de Venezuela, con inclusión de las series Dabajuroide y Tierroide". (Cru-xent.1958:82).

Eran individuos de talla normal (1.60-1.70 cm.), bien proporcionados, usaban el pelo largo (peineta de hueso, asociada a un esqueleto de hombre). Los dientes bien conservados en la mayoría, no se observa abrasión dentaria, ni deformación craneal.

De los Zorca, al igual que los Capachos se ha afirmado en diversas oportunidades su nexo con los Muiscas de Bogotá, pero en relación a los Capachos (Durán. 1980), no teníamos mayores evidencias para apoyar tal suposición. Sin embargo con los Zorcas, la información arqueológica ha permitido establecer relaciones con diferentes zonas colombianas en base al material cerámico, como en las costumbres funerarias.

Puede establecerse relación en base a las formas cerámicas, su decoración, los colores predominantes (rojo y anaranjado) y el tipo de urna funeraria con los yacimientos colombianos de Santa Marta y Las Mesas descritos por Reichel Dolmatoff (1959) [...] *En efecto, las urnas de la zona de Santa Marta, sobre todo las de Gairaca, se encontraron en grupos, formando verdaderos cementerios⁶. [...] bajo formas globulares, [...] de bases anulares y de cuellos cilíndricos anchos, más o menos altos. Muchas, aunque no todas las urnas, son antropomorfas, [...] Asociadas a ellas se encuentran vasijas de tamaño menor, cuentas de collar, adornos de concha [...] Los rasgos antropomorfos de ambos grupos de urnas coinciden en muchos aspectos: a) la franja horizontal que enmarca la cara y desciende lateralmente hacia las orejas [...]"* (1959:196)

Otra similitud muy marcada con algunos yacimientos colombianos la encontramos en los tipos de entierros, especialmente con el primario sentado sobre una laja que según referencias, se ha practicado tanto en Tunja como en Santa Marta.

"En la bahía de Guachaquita, se encontraron entierros primarios en posición de cuclillas". (Revista Colombiana. 1959:195).

"Tumba de pozo de 60 ctms., de diámetro por 1 de profundidad excavada a partir de los 50 ctms., de profundidad. Corresponde a un individuo de sexo masculino; edad adulta avanzada; posición sentado, miembros flejados contra el pecho". (Castillo, Neila.1984: 206).

8.-El subrayado es nuestro y señala las similitudes entre el material localizado en Zorca y el de estas zonas colombianas

"Finalmente observamos en ambos caso la asociación de los entierros o cementerios con construcciones líticas o la alineación de piedras". (Revista Colombiana. 1984:196).

Existen referencias etnohistóricas de entierros similares en zonas de Mérida:

'De la misma manera que los Mucuchíes construían sus sepulcros los Migurí: 'colocaban el cadáver sentado y le ponían sobre la pierna los objetos de sus oficios y que había usado durante su vida'. (Alvarado. 1956:284-285).

Dentro del estado Táchira podemos decir que tiene similitud por sus urnas funerarias con tapas de caras antropomorfas y vasijas trípodes con San Joaquín de Navay.

Por las vasijas trípodes, Zorca tiene semejanza con Capacho, por las botellas y bol anulares con La Rochela.

Según las referencias históricas, el grupo que habitó en la zona corresponde en realidad a uno de los más antiguos habitantes del valle de San Cristóbal, ya que el nombre indígena de Çorca o Zorca se le daba a toda la zona y fueron los españoles quienes le cambiaron el nombre por el Valle de Santiago.

"Pocos años después, en 1558, el empuje pamplonés enviaba en misión descubridora al Capitán Juan Rodríguez Suárez, y en busca de las míticas Sierras Nevadas. Desde la loma del viento columbró el valle, que los naturales nombraban Zorca y el llamo de Santiago [...]" (Aguado.1915:461).

"Desde allá arriba columbraron el luminoso valle Sancristobalense que en ese momento bautizaron de Santiago en honor del apóstol y recuerdo de la fecha, cambiándole su sonoro nombre indígena de Zorca". (Ibíd. 470).

Poco después con el nombre del lugar bautizaron a los indígenas y de allí en adelante siempre se ha mencionado la existencia de los Çorca o Zorca como los habitantes de este Valle.

El yacimiento de Zorca (Pie de Cuesta), de acuerdo a los niveles donde se localizó el material tiene tres fechamientos, obtenidos por el análisis de termoluminiscencia y uno por carbono 14. Por el primer método los resultados son los siguientes: la

muestra ubicada a los 90 centímetros de profundidad corresponde a 2.060 ± 250 ap., la de 60 centímetros a 1.150 ± 130 ap., a 45 centímetros 910 ± 370 ap. Con el segundo método (C 14) se examinó la muestra de mayor profundidad: 2 metros y la cronología es de 4.745 ± 245 B P (antes del presente), es decir 2.795 B C (antes de Cristo). De lo cual se infiere una estadía del grupo desde el período I, época Mesoindia hasta finales del período IV, época Neoindia.⁹

El Ceibal, es una aldea del municipio Independencia que se encuentra ubicada en un cerro, detrás de Peribeca. El grupo indígena se encontraba ocupando la zona en pequeños caseríos o viviendas aisladas, pero cercanas, como lo demuestra la evidencia arqueológica, ya que es común encontrar material en casi toda el área. La parte plana y alta del cerro la usaron como cementerio común.

La subsistencia básica dependía de la agricultura, acompañada de actividades como la caza y pesca en pequeña proporción. Conocían el cacao y lo usaron como ofrenda colocada en pebeteros al lado de los entierros, costumbre comentada en algunas crónicas y que observamos por primera vez en este lugar.

Probablemente domesticaron algunos animales, pero no fue posible identificarlos por ser escasos los restos óseos que corresponden a pequeños colmillos, huesos largos y cachos trabajados. La recolección fue de poca importancia y esta representada por algunas conchas de caracol de diferentes especies de moluscos gasterópodos, generalmente asociados a ritos funerarios y como adornos corporales, pues presentan orificios en la parte superior. Practicaron el tejido y la costura, como lo indica la existencia de varios volantes de huso y una aguja de hueso que localizamos en uno de los entierros.

La variedad de su producción cerámica en cuanto a formas y decoración, aunado a los adornos corporales confirma la suposición de un desarrollo económico y social avanzado.

9.- Según Cronología, Cruxent 1963

Las características generales de la cerámica (1.855 tiestos), son semejantes a Zorca, por lo cual sus relaciones externas se pueden considerar las mismas “[...]ciertas similitudes con el estilo Tierroide, fundamentalmente por las vasijas trípodes y tetrápodes de patas cónicas, la pintura de negro sobre blanco con motivos de líneas horizontales y verticales, círculos simples y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas en forma de peine tanto en el interior como en el exterior de las vasijas. Existen algunas asas horizontales, gruesas y tubulares pero predomina la asa vertical, acintada y saliente del cuello. Además presentan una decoración muy variada de líneas incisas, puntos, triángulos, combinaciones mixtas de estos elementos y apliques (pequeñas protuberancias) con decoración, elementos todos que sugieren la mezcla con otros estilos que en este caso podría ser el Dabajuroide. Lo que en última estancia lo relacionaría con el segundo horizonte pintado de Colombia y uno de sus estilos característicos como es Portacelli (península de la Goajira) que también presenta entierros en urnas y ojos granos de café y se extiende hasta Panamá”. (Durán,1987:28).

La mayor diferencia con Zorca está dada por las vasijas tetrápodes de aro en la base (2 grandes y 1 micro vasija) y una vasija policroma, cuyas formas se pueden comparar con estilos cerámicos descritos en yacimientos del estado Lara y en Caño del Oso. Barinas. También, por los fragmentos de vasija con dibujo de figura antropomorfa bifacial¹⁰ y espacios anchos pintados y demarcados por líneas circulares u horizontales que recuerdan los dibujos de los petroglifos, mencionados por Ñañes (2008), como: “[...] la figura del protocreador Arawaco Wamudana, también conocido como Ipéku o ‘mono cara rayada’, el iniciador del creador Iñapirriculí (Nápiruli)” (Gonzales. 2008:22)

Sin embargo, sus similitudes en lo que se refiere a tipos cerámicos, ornamentos corporales, clases de entierro son evidentes, lo cual indica que deben considerarse el Ceibal y Zorca como parte de una misma tradición y con una cronología similar.

10.-Ver fotografía en pág. 95

Seguramente tenían nexos de parentesco, compartiendo creencias, costumbres, organización social y política similares, por tanto los datos históricos -etnohistóricos se pueden asimilar a ambos grupos.

Los entierros primarios sedentes de Zorca, también se repiten en El Ceibal, ambas características, es decir los patrones funerarios y la cerámica, permiten establecer relaciones con zonas Colombianas como Santander, Tunja y Santa Marta, en Venezuela con Mérida.

En conclusión, los indígenas que habitaron el Ceibal, forman parte del mismo grupo familiar de los Zorca que ocuparon durante muchos siglos esta zona del estado y a pesar de que se dispersaron huyendo de la invasión española, algunos núcleos familiares permanecieron en sus tierras, prolongando, según referencias históricas, su estadía hasta finales del siglo XIX.

En época Indohispana, con el señalamiento de la zona de resguardo y consiguiente agrupación de indígenas de diferente extracción étnica, es cuando se observa una mezcla de rasgos culturales que se hace patente en la diversidad de material que generalmente encontramos en las primeras capas arqueológicas de los yacimientos excavados en la depresión del estado Táchira.

Colinas de Queniquea (municipio Sucre), es un yacimiento ubicado en el centro del estado, conformado por treinta terrazas de habitación en un mismo cerro, constituyendo una aldea con una población que posiblemente sobrepasó el ciento de habitantes de acuerdo al número de terrazas.

La mayoría de las terrazas por su tamaño, piso de piedra, huellas de los postes, materiales líticos y cerámicos localizados, se utilizaron como sitio de habitación, aunque no se descarta otros usos como el de silos o almacenes de las más pequeñas.

El asentamiento se prolongó durante varias generaciones, a juzgar por:

- a) Lo extenso del yacimiento, el número de terrazas, el tiempo que debe haber llevado la construcción de las mismas y de las caminerías.
- b) El grosor de la capa arqueológica (50 cm).
- c) Cambios en los ritos funerarios.

d) Tradición cerámica.

La capacidad tecnológica observada en la construcción de las terrazas y senderos es reflejo de una sociedad sedentaria, lo suficientemente desarrollada como para presentar avances significativos en la agricultura y otros renglones como el tejido, la alfarería, la talla de la piedra y el intercambio comercial.

La agricultura era una actividad bastante desarrollada y los sitios de cultivo estaban próximos a las viviendas, pues existen rastros de eras, cerca de algunas terrazas, aunado a gran cantidad de piedras y manos de moler que reafirman la práctica de cultivo de granos.

Complementaron su dieta con la caza de pequeños mamíferos -como lo indica la evidencia de puntas de flechas y boleadoras - la recolección de frutos y domesticación de animales. Dominaban la técnica del tejido de fibras blandas y duras a juzgar por los volantes de huso de piedra y los restos de filamentos de fibra vegetal que se encontraron en los entierros, los cuales posiblemente corresponden a sacos mortuorios.

La tradición alfarera está reflejada en la abundancia y diversidad de vasijas, en cuanto a la forma, decoración, desgrasante y pintura. Los rasgos cerámicos de las capas más profundas presentan texturas finas, diferentes formas, decoración variada que va desde incisiones, apliques, hasta el uso de pinturas externas e internas, incluyendo policromía. Sin embargo, llama la atención que la cerámica de las capas superiores se observa tosca con desgrasante de piedra, casi cruda y en su mayor parte corresponde a vasijas utilitarias, situación que creemos se deba a que en el siglo XI- fecha que presenta este nivel- la mayor parte de la antigua población se había retirado del sitio y el trabajo cerámico posterior es obra de algunos rezagados o bien de otro grupo que no dominaba las técnicas, ni mantuvieron el intercambio con los grupos de la depresión (Zorca)

Algunos de los instrumentos líticos (carretes, piedras de moler, puntas) los confeccionaron con piedras sedimentarias, arenosas y de granos que es la más común en la zona, pero conocieron y usaron diferentes tipos de roca, pues además de las lajas de pizarra que seguramente cortaban y trasladaban del sitio llamado Cerro Machado -

donde abunda - para señalamiento de las tumbas, utilizaron pedazos de cuarzo blanco cristalino y granito de diferentes colores, como parte de los ajuares, asimismo trabajaron el azabache fabricando pequeñas figulinas y cuentas de collar.

La organización social es desarrollada, con la existencia de un poder centralizado, tal vez ejercido por una familia en particular que tiene acumulación de bienes, como se puede observar en algunos entierros que presentan mayor ajuar y particularmente en los que contenían figuras de aves en azabache, que también puede representar un rasgo totémico, es decir la creencia en un ser superior representado en esa figura, la cual se repite en los motivos decorativos de la cerámica, al igual que en Zorca y El Ceibal, Los Cremones y Capacho, por tratarse de grupos con lazos de parentesco que separaron y formaron nuevas aldeas. Este proceso de separación de las familias lo explica Sanoja (1974) de la siguiente manera:

"[...], la dinámica del crecimiento demográfico de la sociedad aborígen se expresaba más bien a través de una especie de mitosis: en el momento en que el grupo social alcanzaba el máximo permisible de individuos que podrían ser sostenidos en base a la producción del área de influencia de la comunidad, en lugar de propiciar los cambios en las relaciones de producción que hubiesen hecho posible la incorporación de nuevos contingentes de individuos a las fuerzas productivas, la comunidad se fragmentaba dando nacimiento a un nuevo grupo familiar idéntico al anterior, el cual se organizaba en aldea, la cual, alcanzando el punto de saturación, volvía nuevamente a repetir el proceso". (1974: 211)

Existía división del trabajo por sexos y edades, así como trabajadores especializados en las diferentes actividades que desarrollaron como: agricultura, cerámica, elaboración de instrumentos, adornos corporales, tejidos, cortes de laja para los señalamientos de tumbas, acarreo y corte de piedras para los muros y caminos.

Por sus características generales el yacimiento es similar a algunos localizados en Colombia, como Quinchana, municipio San Agustín. Altos de Magdalena, para el cual se reporta un hallazgo arqueológico similar:

"[...] las terrazas no se encuentran muy distantes unas de otras e implican una concentración de viviendas [...]" (Durán-Vargas. 1983:103).

El uso espacial de las terrazas, como sitio dedicado a habitación y cementerio a la vez, también es similar a los descritos en Quinchana: *"Posteriormente, se localizaron los huecos de postes de viviendas... una tumba y un entierro ritual"* (Ibidem. 41).

"Las terrazas de habitación contienen una pauta funeraria, tanto en Quinchana como en el potrero de Lavapatás y la Estación". (Ibid.103).

Existen diferentes detalles en relación a la construcción de viviendas y caminerías que es necesario resaltar por su coincidencia: *"[...] las rocas de diferentes tamaños que abundan en la región fueron utilizadas para recubrir con muros las paredes (posterior y anterior) de las terrazas de habitación, contrarrestando los efectos de erosión causados por las abundantes lluvias".* (Llanos Vargas. 1990:39).

"[...] En el poblado los caminos comunicaron las terrazas de habitación con los canales recolectores de agua y con los campos de cultivo. Estos últimos están localizados cerca de las viviendas a manera de huertas caseras [...]" (Ibidem. 39).

"[...] Los caminos en algunas partes son anchos y en otras se estrechan y en sectores son rectos y en otros curvos, lográndose una adaptación a la topografía quebrada y ondulada de la región [...]" (idem. 41).

Pérez (2006:30) reporta concentraciones de terrazas en diferentes zonas de Santander. Colombia.

Aunque, en la región de los Andes se ha reportado la existencia de terrazas, éstas generalmente son de cultivos y en ninguna parte de Venezuela hasta el presente, existe una concentración similar de terrazas de habitación por lo cual no podemos establecer comparaciones en tal sentido.

El estilo cerámico si corresponde en alguno de los rasgos a otros estilos de Venezuela y se puede asimilar como una mezcla del Tierroide y el Dabajuroide, el cual ya se ha ubicado en el Táchira, específicamente en Zorca y El Ceibal, yacimientos que se encuentran en la depresión del estado y cuyas características cerámicas son similares, por no decir idénticas, al material de Colinas de Queniquea. Las diferencias más resaltantes están dadas por el tamaño de las vasijas, presentando igual forma y rasgos decorativos.

Los entierros se parecen a los de Zorca y el Ceibal por los círculos de piedra, alrededor y encima de las tumbas, así como la ubicación y/o utilización de ajuares funerarios, diferenciándose los de Colinas de Queniquea por los señalamientos con las piedras de pizarra que en su generalidad fueron cortadas en forma oval y colocadas en posición vertical.

Las semejanzas de la cerámica de Colinas de Queniquea con la encontrada en la depresión del estado (Zorca-Ceibal) demuestran fehacientemente la existencia de vínculos de carácter comercial o familiar, entre ambos grupos, relaciones que implicaban movilizaciones continuas de la depresión hacia el centro o viceversa.

No existen referencias históricas en relación al grupo que habitó en Colinas de Queniquea, pues lo más probable es que la mayoría de la población ya se había retirado o migrado hacia otro sitio, mucho antes de la llegada de los españoles, ya que su estadía normal, según las cronologías obtenidas fue probablemente hasta el siglo VI, persistiendo algunas familias o ocupando la aldea otro grupo diferente hasta el siglo XI, tal como mencionamos anteriormente.

El yacimiento de **Capacho**, se encuentra en la línea divisoria entre Capacho Nuevo y Capacho Viejo. En la excavación trabajamos tres terrenos en el Parque Independencia, presentando diferentes características culturales a pesar de estar aledaños. El yacimiento existente en los terrenos del *Colegio* es asentamiento y cementerio donde vivían grupos cuya subsistencia básica giraba en torno a la recolección, la caza y la pesca, constituyendo los caracoles parte de su dieta y del rito

funerario. Trabajaron el hueso y la concha conjuntamente con el material lítico. La agricultura muy incipiente, se encuentran pocas evidencias que demuestren su práctica y en cuanto a su organización social debió ser poco compleja. Practicaron el entierro primario (directo) y aparte de las cuentas de collar y algunos objetos líticos no se localizó cerámica en este yacimiento. Presenta características similares a Santa Filomena y Las Matas, municipio Seboruco y también con el Higueronal del Pueblito. Capacho

El segundo y tercer terreno cerca de la *laguna* y en la *plantación de flores*, respectivamente, corresponden a asentamientos, bastante poblados, aunque el material se encontró disperso, lo cual atribuimos a la acción antrópica ya que estas tierras las han removido en diferentes ocasiones con siembras y construcciones, especialmente cuando realizaron el dragado para hacer la laguna en el año 1960. El material de estos yacimientos es muy diferente al primer terreno, ya que predomina el material lítico muy pulido como hachas, martillos, manos de moler y tiestos de diferentes tamaños que indican el manejo de técnicas de facturación de material avanzadas, la existencia de una tradición cerámica y una agricultura basada en el cultivo de granos.

El largo tiempo, necesario, para el desarrollo de las técnicas mencionadas y el modo de subsistencia básica hace suponer un modo de vida sedentario. Su organización social era compleja, vivían en caseríos y probablemente no encontramos restos óseos asociados con el material porque tenían sitios dedicados especialmente a cementerios. Internamente se relaciona con Los Cremones y otros yacimientos del área de Capacho: Zorca y El Ceibal

Es comúnmente aceptado el nombre de "*Capachos*" para los indígenas que habitaron en esta zona: "[...] *Por la mayoría de los Betoyes, cuyos más conspicuos representantes eran los Capachos. Estos Capachos tenían su asiento en las montañas que demoran al Noroeste de San Cristóbal y su nombre se ha conservado en dos*

pequeñas poblaciones llamadas Capacho Viejo, que está a 1.346 metros sobre el nivel del mar y Capacho Nuevo a 1.275". (Jahn. 1973: 104).

Este grupo ha sido considerado por diferentes historiadores, como perteneciente a la familia Beto, procedentes de Colombia y se cree que mantuvieron relaciones con los Muiscas de Bogotá a través de los Chitareros de Pamplona, por tal motivo la cultura del grupo siempre se ha calificado como una de las más avanzadas, residente en el estado Táchira.

Es posible se tratara de grupos con nexos familiares que vivieron en la misma zona, pero con una separación cronológica bastante acentuada, lo cual permite elaborar una secuencia histórica en este sitio: Para el yacimiento existente en los terrenos del Colegio hemos señalado tentativamente una cronología que lo ubica en el período II de la época Mesoindia por la similitud de sus características culturales con el yacimiento de Santa Filomena - municipio Seboruco. El segundo y tercer terreno se puede ubicar por las características cerámicas en la época Neoindia período IV, persistiendo hasta la época indohispana.¹¹

El Mirador (Alí Primera. Sector 45. Municipio San Cristóbal.), es un asentamiento donde vivieron pocas personas, quizás miembros de una familia aislada, ya que el grupo más numeroso- según documentos de registro, así como por relatos de informantes, cuyas familias han vivido en ese sitio por muchos años - mencionan que las tierras posesión de los indígenas se encontraba después de la parte alta del cerro, pero es una zona muy poblada, lo cual dificulta la investigación.

El material lítico recabado, consistió en piedras fracturadas, trabajada o semitrabajadas por uso, lo demás es en su mayoría cerámica fragmentada, es decir tiestos. Sin embargo cuando comparamos, podemos afirmar que es similar al material de Zorca y el Ceibal, por la forma inferida de vasijas, colores y aspectos decorativos. El acabado es más rústico y poroso, pero esto se puede atribuir a la humedad a la que han estado sometidos.

11.- Según Cronología, Cruent.1963

Confirmamos la importancia arqueológica del yacimiento, ya que en terrenos aledaños se ha encontrado muchos rastros culturales y es evidente que los grupos que habitaron el sitio, son los mismos que venimos mencionando como los primeros habitantes del Valle de San Cristóbal, es decir los llamados por los cronistas como Çorca o Zorcas que persistieron hasta finales del siglo XVIII, lo cual esta comprobado por la existencia del documento de propiedad del terreno protocolizado en la oficina subalterna del registro donde se menciona como: *“lindero oeste la cuchilla de los terrenos indígenas”*

Los Cremones (municipio Libertad), está ubicado por la vía del Hato de La Virgen, cercano a Lomas Bajas, es un asentamiento que abarco una zona extensa, incluyendo los cerros aledaños.

Los instrumentos líticos que encontramos estaban en superficie, lejos del sitio de excavación y son hachas de doble faz, hacha petaloide, martillos y manos de moler, aunque este sitio es muy árido y es poco favorable para la práctica de agricultura, tal vez sembraron algún fruto o vegetal y se dedicaron a elaborar cerámica, constituyendo este su producto principal, como es tradición en la zona.

La cerámica indígena (2.054 tiestos), es de color marrón, rosada, naranja, negro ahumado en las panzas y en las bases, localizamos una figulina que representa un ave, muy pequeña de piedra color verde¹², anteriormente, también se encontraron figulinas de azabache que representan un ave y una tortuga con perforaciones en la parte inferior por lo que se supone son tapa sexos, parecidos a las de Queniquea sólo que más grandes.

Las vasijas grandes con aro en la base y asas de pestaña son iguales a la cerámica de Capacho. También se localizó cerámica española (976 tiestos) de diferentes clases, porque la excavación se efectuó en un terreno donde se encuentran rastros de las

12.-Similar a las mencionadas por Gassón para el área del Gaván y Cedral de Barinas

bases de muros que correspondían a una hacienda del siglo XVI, quizás una de las más antiguas de la zona El Hato de la Virgen: “[o] Hato de ‘Las Lomas del Viento’, llamado así por los expedicionarios que acompañaron a Juan Rodríguez Suárez en 1558. Tuvo ese ‘sobrenombre’ ‘por la gran tempestad que en ella continuo corre de vientos de muchas partes, de tal suerte que así Juan Rodríguez como Juan Maldonado el tiempo que estuvieron alojados en esta loma no pudieron tener toldo ni tienda armada que todas se las derribaba o rompía la furia del aire’. Su nombre es pues más antiguo que el de las ciudades de Mérida y San Cristóbal [...]”. (Tamayo.1983:27-28).

Por tanto, es posible deducir la existencia de estancias de ganado en estas zonas desde 1558, antes de la fundación de San Cristóbal o contemporáneas ya que el 28 de agosto de 1561, le fue concedida a Nicolás Palencia una estancia en la Loma del Viento en el camino hacia Pamplona.

El análisis de termoluminiscencia señala una fecha de 1080 ± 90 antes del presente, es decir, siglos X-XI d.C, pero las evidencias arqueológicas señalan la coexistencia de este grupo indígena con los hispanos, razón por lo cual estimamos su persistencia en la zona hasta época Indohispana (1.500 d.C. hasta el presente).

El Fical (Municipio Andrés Bello), es una zona de clima templado que se ubica por la vía del Zumbador. Exploramos varios terrenos, pero el material arqueológico se encuentra muy disperso y en el tercer terreno encontramos los restos de una antigua hacienda que se remonta a la época colonial.

Era una hacienda donde se procesaba trigo, ya que localizamos un muro circular correspondiente a un trilladero y un fogón, encima del cual se encontraba una vasija, así como material indígena e hispano mezclado.

Seguramente utilizaron indígenas en las diferentes faenas, por tal motivo es que encontramos la mezcla de material. A pesar de las indagaciones hechas entre los más ancianos del lugar y los registros de tierra, aún no hemos encontrado pruebas fehacientes de la existencia de dicha hacienda. La cerámica indígena es en su mayoría utilitaria, consiste en jarras y vasijas pequeñas que se caracterizan por ser toscas y

gruesas, en sus formas, textura y color se relacionan con algunas vasijas de La Grita y Michelena de época indohispana.

De las clases de cerámica española, sólo hemos encontrado anteriormente mayólica en los Cremones (Independencia. Capacho) que también es un yacimiento Indohispano. Su cronología es de época indohispana, siglo XVI en adelante.

6.1.2. Segundo segmento (4340+-65 BP=2390 BC/2050+-240 hasta Siglo VI d.C).

Se ubican dentro de este segmento, las etnias del noreste cuyo centro principal fue Jáuregui, Seboruco, Antonio Rómulo Costa, Panamericano, manteniéndose en contacto con las comunidades de Simón Rodríguez, Samuel Darío Maldonado y la parte alta de Uribante con quienes probablemente los unían lazos familiares y diferenciándose claramente con los del centro, depresión y Pie de Monte por sus costumbres funerarias y estilos cerámicos. Los yacimientos más antiguos de este segmento son *Santa Filomena y La Mata (Seboruco)*, seguido por *Babukena y Angostura (Jáuregui)*. Las características del contexto geográfico de todos los yacimientos se señalan al inicio del capítulo V, sin embargo es importante señalar las variaciones que presentan los sitios a pesar de su cercanía: el relieve es en general quebrado y montañoso, pero Santa Filomena es cálido y Las Matas, templado, uno esta a 800 m. y el otro a 1.200 msnm, ambos son subtropicales y sus vegetaciones son diversas, en el primero es de palmeras y grandes árboles, mientras que el segundo es árido, su vegetación es escasa y casi xerófila, a pesar de ser montañoso y estar a las orillas del río Grita, pero ha estado sometido a una tala indiscriminada. Babukena es de clima templado, al igual que Angostura, la vegetación de ambos, es de bosque húmedo y está representada por grandes árboles. La fauna natural es similar en todos los yacimientos: lapas, cachicamos, zorros, venados, ardillas, faros, guaches y aves de distintas especies. Los suelos son fértiles y los cultivos principales son granos, apio, papa, café, caña de azúcar, yuca, hortalizas y frutas

Los habitantes de **Santa Filomena y Las Matas** eran bastantes numerosos como lo indica la cantidad de entierros y la existencia de varios yacimientos similares en la

zona - aparte de los excavados – eran grupos de mucha movilidad, en la búsqueda de recursos necesarios para la subsistencia del grupo y su reproducción social

Sus principales actividades giraban, en torno a la recolección, la caza y la pesca, recolectando raíces, frutos en estado silvestre y los caracoles que formaban parte importante en su dieta (economía de apropiación), a juzgar por el espesor de la capa que conformaban las conchas de caracol localizadas en la excavación. La caza, de venados, pequeños mamíferos, el consumo de aves y la pesca, de los cuales conseguimos restos en los entierros, constituyeron la segunda fuente de abastecimiento, no se localizaron mayores evidencias arqueológicas de uso agrícola. Los instrumentos de trabajo consisten en piedras en forma de lanza, puntas aguzadas como estilete, otras con forma de cuchillo, hachas petaloides y doble faz, una piedra de amolar y gran cantidad de martillos de diferentes formas,

El material más trabajado, aparte del lítico, fue el hueso y la concha. Muestra de ello son las diferentes cuentas de collar, pequeños adornos como pendientes o colgandijos y las puntas de hueso pulidas que recuperamos. Las que hemos denominado como "*Cuentas de collar de concha*" son las más numerosas, pero no identificamos con exactitud el tipo de molusco que usaron y generalmente se encontraron siempre asociadas a los entierros. Cuentas de collares de hueso también se localizaron en grandes cantidades y de diferentes formas: cuadradas, redondas, con estrías en forma de cruz, permitiéndonos tener una noción sobre usos y adornos corporales, además de conocer la técnica para fabricarlos, ya que en La Mata asociado a un entierro, fue posible observar una secuencia de artefactos usados en la confección: piedra con punta aguzada para taladrar, piedra que sirvió de base para hacer las perforaciones en las cuentas de collar, piedra pequeña y delgada, donde se observa la perforación sin terminar o las marcas del círculo que estaban tratando de abrir para colgar y/o ensartar el objeto.

No encontramos señas de retoque artificiales en las conchas grandes de caracol, para convertirlos en artefactos de uso cotidiano, pero sin embargo no podemos descartar la posibilidad de que los utilizaran como instrumentos cortantes en las faenas, también

encontramos una especie de aguja pulida sin orificio y un hueso largo, delgado y pulido, quizás una flauta o cerbatana de hueso.

El material lítico se encontró muy fragmentado y es decir común de los campesinos de la región que *"los indígenas acostumbraban a partirlos para que así otras personas no pudieran utilizarlos"*.

En comparación con el material lítico, los vestigios cerámicos son relativamente escasos en ambos yacimientos (dos vasijas y 242 tiestos), consisten en tiestos y/o fragmentos de vasijas que usaban para la confección de alimentos o para almacenar líquidos. La cerámica es compacta de buena cocción en atmósfera reductora, la técnica es el enrollado en las vasijas grandes, modelado en las pequeñas y medianas, el color predominante es el marrón oscuro rojizo, el desgrasante es de piedra picada con trazas de caliza y fibras vegetales, la textura semipulida y pulida. La decoración en su mayoría es de líneas incisas, haces de líneas verticales, círculos, puntos y lo más resaltante: los apliques de figuras ofidiomorfas en la panza de la vasija, motivo propio del llamado estilo Tocuyanoide, por lo cual la asimilamos al mismo. Debido a la relativa complejidad en cuanto a su decoración, la hemos calificado en varias oportunidades de intrusiva o producto del trueque, ya que para elaborar cerámica con tales características, debieron haber practicado esta artesanía durante un tiempo prolongado, es decir, tener ya una tradición alfarera, lo cual no se manifiesta en la cantidad de material localizado.

Las cuevas cercanas la usaron como sitio de habitación o mirador, como sucede con una que observamos en La Pedregosa -cerro cercano al yacimiento- en la cual se encuentra gran cantidad de conchas de molusco entre y por debajo de las piedras que conforman las paredes de la cueva, desde allí se divisa una buena porción de los terrenos aledaños, además se puede observar perfectamente el cementerio. También se encuentran varios petroglifos que aunque es difícil de afirmar, pueden ser producto del trabajo de estos grupos.

Los entierros son de tipo primario, es decir, el difunto es colocado directamente sobre la tierra, en el caso de Santa Filomena y La Mata colocaron los muertos sobre un lecho y/o estructura de piedras no trabajadas con las conchas de moluscos recubriéndolos en su totalidad y conservando cierta regularidad en la distancia entre una y otra tumba, especialmente en Santa Filomena, porque en La Mata se encontraban casi pegados uno al otro. Es probable la práctica de banquetes funerarios, lo que explicaría la gran cantidad de conchas de moluscos, restos de mamíferos, espinas y vértebras de pescados asociados a los entierros. También restos de aves sin cocción, que quizá constituían parte de la ofrenda al difunto y artefactos líticos, generalmente fracturados. Sin embargo, con respecto a las conchas de molusco creemos que tenían un doble propósito, pues además de consumirlos es posible que conocieran sus propiedades ya que de tres capas que conforman la concha o envoltura del molusco, dos contienen carbonato cálcico, el cual actúa en forma similar a la cal, es decir como endurecedor por sus propiedades absorbentes o deshidratantes, por lo que puede servir para secar las partes blandas del cuerpo, así como para neutralizar el olor de la descomposición orgánica. Conocimiento que es muy antiguo, pues se sabe que las conchas fueron usadas por diferentes grupos prehispánicos, como desgrasante en la cerámica, además de ser utilizadas en construcciones por los antiguos egipcios y en América por los Aztecas.

Eran grupos seminómadas, según los recursos que pudiesen obtener en un sitio u otro, aún cuando la existencia de cementerios indica una permanencia mas prolongada en determinados lugares. Por el modo de vida observado, sus relaciones sociales debieron ser de carácter igualitario, sin distinción de clases, el trabajo compartido según el sexo y la edad, al igual que la distribución de los recursos obtenidos, aunque su organización social quizás no era tan simple, pues aunque en la mayoría de los entierros no se observa una parafernalia ceremonial complicada, el sólo hecho de tener un sitio dedicado a cementerio, erigir lo que hemos denominado "*lecho de piedras*" para colocar a los difuntos, ocuparse de cubrirlos con las conchas de moluscos y suministrarles alimentos que se evidencian en los restos de diferentes

animales, indica que tenían ciertos patrones o normas de comportamiento, usos y creencias en torno a la muerte.

Desde el punto de vista físico se han confirmado rasgos correspondientes a indígenas americanos de origen mongoloide en los restos de Santa Filomena, basado en los dientes en pala que se refiere a incisivos en la superficie lingual que presentan una concavidad con reborde bien marcado que según varios investigadores (Hrdlicka, et al, en Comas. 1966), se presenta con altos porcentajes en mongoles y amerindios.

El cementerio que destapamos en **La Mata**. San Diego, además de la cercanía geográfica tiene características análogas con Santa Filomena, en cuanto al material lítico, cerámico y adornos corporales, por tal motivo deducimos que eran de la misma familia o grupo étnico con un origen común, igual procedencia y de la misma época, es decir de igual cronología, constituyendo de esta manera uno de los yacimientos de mayor antigüedad en el Táchira, ya que la edad estimada según los análisis de Carbono14, efectuados al material de Santa Filomena lo remonta a 2.390 antes de Cristo.

Ambos yacimientos, se relacionan internamente con otros yacimientos de características similares como El Higueronal y el terreno del Colegio de Capacho, municipio Independencia, con Babukena, por la cerámica, aunque es muy posterior a estos yacimientos. Las relaciones externas se establecen con los concheros, encontrados en zonas costeras de Venezuela, cuya serie cabecera es la Manicuaroides, la cual se ubica en el período I de la época Mesoindia, según cronología de Cruxent y Rouse, 1963.

Babuquena (2050 $\pm$ 240 AP). Se localiza a unos veinte minutos de la ciudad de La Grita, es un caserío formado por pequeñas granjas dispersas, por lo cual es difícil estimar su población, es una zona montañosa de 1.940 msnm, su clima es templado, húmedo y con bastante neblina. El grupo que habitó en este sitio constituía también, una población numerosa, ya que el yacimiento abarca prácticamente toda la zona,

perdurando durante un tiempo bastante prolongado, como lo indica el grosor de la capa arqueológica, la distribución y variedad del material. Su modo de subsistencia era esencialmente la caza y la agricultura, basada especialmente en el cultivo de maíz, sus instrumentos de trabajo están representados por abundantes piedras y manos de moler, martillos de diferentes formas y tamaños, así como hachas pulidas, todo lo cual hace suponer una actividad agrícola en escala creciente

La gran cantidad de cerámica (29.744 tiestos) demuestra la existencia de una tradición alfarera en el grupo, se destaca la existencia de numerosos tiestos de vasijas grandes que posiblemente eran utilizados para almacenar líquidos (chicha) y también como urnas funerarias.

La cerámica de Babukena se caracteriza por tener buena cocción en atmósfera reductora, las técnicas son el enrollado en las grandes y modelado en las medianas y pequeñas, el color predominante es marrón oscuro rojizo y negro en las capas más profundas, en las intermedias marrón claro y en la superficie naranja, los cuellos son cerrados y romos en su mayoría, su textura semifina y el desgrasante es de arena, piedras picadas y trazas de caliza, las bases son planas en las vasijas medianas, anulares y cóncavas en las grandes y algunas presentan impresión de tejidos o mazorcas, su decoración es de líneas incisas verticales y horizontales, circulares, angulares, espirales y puntos alargados. Los apliques son mamelonares verticales y horizontales, espirales o motivos ofidiomorfos, en general es similar a la que se localizó en Santa Filomena.

Las dos figulinas de piedra localizadas, constituyen una de las muestras arqueológicas más resaltantes del sitio, estaban mezcladas con gran variedad de tiestos y no tenemos certeza sobre su función o uso, no son acompañamientos votivos porque no encontramos entierros, tal vez le asignaron un significado religioso o bien constituyeron un objeto de adorno, como las cuentas de azabache que se localizaron dispersas en diferentes cuadrículas.

Sobre su organización social, sabemos que era una comunidad sedentaria desde hace tiempo, sus actividades están diversificadas, por tanto debió haber una división del trabajo o trabajadores dedicados a una labor en particular, como la cerámica, el trabajo de azabaches, las figulinas, probablemente ya existía algún tipo de organización o autoridad como el sacerdote, mohán o curandero que controlaba el proceso productivo y la distribución de recursos, pero todavía no existían diferencias de clases acentuadas y sus relaciones continuaban siendo igualitarias y/o comunitarias. Mantenían intercambios comerciales con otras aldeas cercanas que les permitía obtener productos complementarios para su dieta, a la vez que colocaban sus excedentes.

Suponemos que los Babukena, son descendientes de las etnias que habitaron en Seboruco, las cuales después de segmentarse y ocupar diversas zonas en el mismo territorio, llegaron hasta esa pequeña meseta, cerca del páramo El Rosal y decidieron radicarse allí, después de un largo proceso de peregrinación, es decir el mismo grupo étnico que en el transcurso del tiempo, se expandieron por la zona y desarrollaron otras formas de producción como la agricultura, sin embargo, consideramos poco factible que la cerámica localizada en Santa Filomena existiese como producto de intercambio, por las diferencias cronológicas entre ambos yacimientos, pero si es posible que la existencia del cementerio fuese conocido por los de Babukena por ser de sus antepasados y el entierro secundario múltiple *“compuesto por doce (12) cráneos, aproximadamente, esparcidos a los lados de las vasijas y en una especie de semicírculo, alrededor de un cráneo que presenta unas mandíbulas y un frontal bastante desarrollado”* (Durán. 1998:81), que observamos en el cementerio de Santa Filomena, fuese realizado posteriormente en tierra de sus ancestros. Una muestra de esta cerámica fue analizada con termoluminiscencia en el IVIC, dando como resultado 1410 ± 70 AP, es decir entre Siglo VI y VII d.C, lo cual significa una diferencia de tiempo bastante acentuada en relación al fechamiento obtenido por C14 para Santa Filomena que es de 2.390 antes de Cristo, pero se ajusta más a Babukena, la cual tiene una cronología por termoluminiscencia que la ubica en el Siglo IV

No fue posible observar ningún tipo de entierro, tampoco localizamos restos óseos, esta carencia la atribuimos a las condiciones climáticas del área ya que predominan las temperaturas bajas y la humedad, también existe la posibilidad de la existencia de un área usada sólo para cementerio, pero no encontramos evidencias que lo confirmen.

El nombre de Babukena es considerado por cronistas e historiadores de origen indígena. La terminación *Ena o Kena*, cuyo significado es gente u hombres en lengua baniva, se estima de origen Arawaco y es frecuente encontrarla en varios sitios del Táchira, pero especialmente en el municipio Jáuregui.

"Los Umuquenas, Babukenas, Orikenas, Burumakenas, Keni-Keas, Kenias (Canias) del Táchira..." (Jahn. 1973: 107). Esta variedad de etnias de similar nombre hace suponer que muchos de ellos conforman el mismo grupo, pero por fallas en la transmisión o interpretación de los nombres, se mencionan como si fuesen diferentes.

Por sus características cerámicas se relaciona con el estilo Tocuyanoide e internamente con Santa Filomena, aunque su cronología es posterior a este yacimiento. Babukena esta fechada en 2050 ± 240 , Siglo II-IV

Angostura (Siglo V-VI?), se encuentra ubicado entre Pueblo Hondo y San Simón, justo en la línea fronteriza entre ambos municipios Jáuregui y Simón Rodríguez, es un relieve quebradizo entre montañas y valles, el clima es templado, su vegetación y fauna es propia del bosque húmedo montañoso nublado, el yacimiento está en un cerro bastante alto, cuya falda llega a la orilla del río Escalante y es muy extenso ya que está situado dentro de una hacienda cuya área es de 2.700 Ha. Es un asentamiento y/o caserío donde vivió una población numerosa que desarrolló la agricultura y otras actividades, como la caza, pesca y probablemente cría de animales, la cerámica no es abundante, practicaron el tejido y una producción considerable de artefactos líticos de varias clases que por su cantidad, inferimos, no sólo se utilizaron como instrumentos de trabajo- se encuentran muchos sin huellas de uso- sino como rubro principal de comercialización.

La práctica de la agricultura esta fehacientemente comprobada, especialmente el cultivo de granos, de los cuales encontramos evidencias de semillas y hojas de maíz a dos (2) metros de profundidad, además de las piedras y manos de moler que demuestran el procesamiento y elaboración de alimentos derivados. La clase de maíz no esta plenamente identificada pero es indudable que fue uno de los principales cultivos de los antiguos pueblos indígenas del Táchira, constituyendo un factor muy importante en la dieta básica.

La existencia de un taller lítico en el sitio es evidente por la gran profusión de material, la variedad en las clases de artefactos y en el acabado de los mismos, según las áreas excavadas. Se puede notar una secuencia cronológica en su elaboración: las mas toscas y menos trabajadas son las mas antiguas, en relación con las elaboradas en los últimos tiempos que son pulidas y mejor acabadas, constituyendo los productos que comercializaron, especialmente las manos y piedras de moler que se encuentran en gran abundancia sin tener rastros de uso y las cuales probablemente intercambiaron con otros grupos vecinos por cerámica, sal u otros productos de carácter vegetal y animal.

La tradición cerámica no esta muy desarrollada, pues los vestigios son escasos, si se comparan con el material lítico, la extensión del yacimiento y lo numeroso de la población que habitó en la zona. Algunos tiestos de cerámica localizados en las tumbas son partes de vasijas grandes que probablemente utilizaron para almacenar líquidos y las medianas en la cocción de alimentos, es decir que en general es cerámica utilitaria y no ritual. También creemos que algunas son intrusivas, productos del intercambio.

Se destaca la existencia de un cementerio bastante extenso, donde destapamos 48 entierros (45 túmulos + 3 mintoyes) y encontramos muchos restos óseos dispersos por lo cual el cementerio es de mayor dimensión al total del área excavada, sin embargo

no sobrepaso la loma que utilizaron como cementerio colectivo, separado de los sitios de habitación y preservando así las tumbas de las inundaciones.

El culto funerario, se observa bastante arraigado en la comunidad por la organización que presenta el cementerio, el cual fue usado desde épocas tempranas con los entierros directos en mintoyes -estructuras que estimamos son la mas antiguas - acompañados de muros de separación y escalones de acceso, alrededor se encontraban otros restos óseos envueltos con fardos y recostados a las piedras de los muros y luego los entierros de túmulo en hileras con círculos de piedras y puntas de señalamiento. Al final, indistintamente practicaron el entierro primario y secundario hasta los últimos tiempos, de manera que se puede evidenciar la modificación de los patrones funerarios con el transcurrir del tiempo y el cambio generacional.

Los dos mintoyes grandes corresponden a dos adultos y el pequeño donde se localizo el esqueleto mas completo, es de un joven, aun cuando no se han realizado estudios para determinar con certeza el sexo, la edad o las enfermedades que padecieron.

El uso de fardos funerarios, inferidos por los restos de fibra y hebras de hilo, encontrados en toda la trinchera, confirma no sólo la actividad del tejido, sino la hipótesis anteriormente manejada en la investigación arqueológica, sobre el uso de sacos o fardos mortuorios en otros yacimientos excavados anteriormente en el Táchira, como por ejemplo en Colinas de Queniquea.

La organización social de este grupo es más compleja que el anterior, existía una división del trabajo que se concretaba en trabajadores especializados, bien sea en la agricultura o en la elaboración de los instrumentos de piedra, en el tejido u otra actividad, así como una autoridad establecida por alguna familia en particular o de carácter religioso, ya que se observan diferencias de clase en los entierros *“un grupo de cadáveres envueltos en fardos, recostados de las piedras, separados de los otros por un muro circular que los rodea y presidido por un mintoy”* (Durán.1998:287).

Por los fardos, elaboración de mintoyes, muros de separación y escaleras de acceso se pueden relacionar en primer término con Paracas (Perú), donde se puede apreciar el

uso de patrones similares. En este yacimiento, explorado desde 1925 por Tello, Mejía y otros investigadores, se han localizado muchos entierros donde usaron los fardos funerarios. La cronología de Paracas esta estimada según análisis radio carbónicos en doscientos años a.C. y aunque no se ha localizado evidencias de viviendas o asentamientos cercanos, no se descarta su existencia por tratarse de una zona muy árida.

Refiriéndose a los mintoyes Wagner (1993), afirma: *“Los hay de diversas formas, pero generalmente consisten de una cámara circular sellada por dos lajas, y algunas tienen formas de botella [...] han sido localizados en diversos contextos: como cámaras aisladas en la zona de las Paracas, hay cámaras asociadas a planos habitacionales y Mintoyes asociados a obras de Terraceo y de viviendas. Estas tumbas o cámaras también se han hallado en otras zonas del ‘área intermedia’, pero es en Colombia donde muestran la mayor variedad tipológica, y van desde simples nichos al pie del pozo con poca profundidad, hasta cámaras elaboradas y pintadas. Hemos sugerido que es muy probable que la costumbre de construir Mintoyes en Mérida vino desde allí”* (Wagner. 1993:282).

Tumbas de estilo similar se han localizado en México, Brasil, Panamá y en Colombia, en diferentes regiones, como Santander, Tierra Adentro, Caldas, Cauca, aunque generalmente son pozos con 1-2 cámaras laterales, como en La Rochela, municipio Rafael Urdaneta, pero no están como las de Angostura revestidas de piedra por la parte interna – externa, al igual que el piso.

Las tumbas localizadas en el estado Mérida en la zona de Mucuchíes, San Gerónimo, La Pedregosa y Tabay tienen más semejanzas en su estructura- tal vez por la cercanía geográfica- con los mintoyes de Angostura.

“[...] Mintoyes, es decir cámaras subterráneas, utilizadas probablemente como depósitos, bien de alimentos, de objetos rituales o bien como citan gran numero de autores, como cámaras mortuorias, etc.” (Vargas. 1969: 33).

Efectivamente los tres (3) mintoyes localizados en Angostura constituyen tumbas, ya que en todos se encontraron restos óseos, incluyendo el esqueleto completo de un

joven, están a mas de 1 metro de profundidad y se encuentran asociados con planos habitacionales.

En investigaciones más recientes, realizadas en Mérida por Meneses y Gordones (1995), detectaron la presencia de varias clases de mintoyes en la cuenca alta del río chama:

“Dos tipos de Mintoyes unos subterráneos con chimenea central y lateral y otros superficiales con respecto a los primeros, no hay dudas que fueron utilizados con fines mortuorios; pero los segundos, los superficiales a nuestra manera de ver, no se corresponden tipológicamente con los fines utilitarios de los primeros. Según la tradición oral de los habitantes de Mucuchies, el mintoy superficial si era utilizado como deposito por los antiguos habitantes de la región” (1995:71)

Fardos funerarios se han localizado en otras partes de América (Perú, Colombia, etc.), así como en Venezuela (Mérida, Quibor, etc.).

En el Táchira hemos hallado tumbas de pozo con cámara lateral en la Rochela. Municipio Rafael Urdaneta, pero tales características, es decir *“cámaras circulares a mas de un metro de profundidad con piso y paredes internas y externas recubiertas de piedras trabajadas y semitrabajadas”* (Durán.1999:30), es la primera vez que las podemos apreciar, asociadas al contexto descrito como un yacimiento y taller lítico.

Otro taller lítico que se ha trabajado es en El Porvenir. Uribante pero de otras características, ya que consiste en el corte de grandes piedras que se utilizaron en la construcción de la plazuela, mientras que el taller de Angostura, es fundamentalmente de elaboración de artefactos utilitarios y pequeños, como hachas, martillos, manos y piedras de moler, especialmente estas últimas de las cuales se aprecia tal abundancia que se infiere su comercialización.

Las primeras referencias históricas sobre los grupos indígenas que poblaron en estas zonas, como Pueblo Hondo, datan del año 1558, con la narración que hace Fray Pedro Aguado (1987) de la expedición de Rodríguez Suárez, fundador de Mérida *“[...]prosiguió adelante con toda su gente y pasando por todo el valle que llaman del Alarde, que va poblado de raras poblaciones, cuyos naturales siguieron a él con*

*mano armada[...]*comenzaron a pelear con los españoles[...]*con sus rústicos ademanes y bárbaras griterías, disparaban sus flechas[...]*luego los españoles comenzaron a herir con arcabuces y espadas, subiéndose los indígenas a los cerros mas cercanos[...]*los españoles pasaron adelante y se fueron alojar al Pueblo Hondo que está junto al páramo alto*". (1987: 394)

Como residentes del área se mencionan los Manaquenas, Morotutos y Nanjas, pero mas cercanos a Angostura estarían los Caquetrias y Yegüines que son las parcialidades señaladas por los historiadores, como los propios habitantes de estos lugares: "*Suáchicas, Suanejos, Venegaráes, Seborucos, Umuquenas, Caquetrias, Yegüines y otras menos importantes del Distrito Jáuregui [...]*". (Salas. 1956:11).

El yacimiento de Angostura prácticamente ocupa el mismo terreno donde se encuentra el caserío Buroquía, zona montañosa situada a la orilla de la carretera que comunica con Pueblo Hondo y San Simón. Según Moreno (1996:20) el vocablo Buroquía, es de origen Arawaco y se entiende como "*lugar donde se vive elevado*". Es lógico inferir que los habitantes de Angostura, pertenecían al mismo tronco familiar, aunque no se puede afirmar con exactitud, cual de las parcialidades mencionadas vivió en el sitio.

Angostura, no tiene análisis cronológico, anteriormente inferimos era más antiguo, pero al estudiar con mayor detenimiento los contextos, características y comparación del material cerámico con otros yacimientos internos y externos, concluimos en que su ubicación cronológica debe ser posterior, quizás siglo V-VI d.C, es evidente que pernotaron allí durante muchas generaciones, probablemente hasta época indohispana.

6.1.3. Tercer segmento. (Siglo I - XVIII)

Comprende los municipios García de Hevia y Ayacucho que se ubican en el pie de monte norteño. El primero es de relieve plano con altura promedio de 120 msnm y su clima es muy cálido. Varios ríos bañan su territorio, pero los más importantes son el río Grita y el Zulía

Ayacucho es de relieve muy diverso, en algunos sitio es plano y ondulado, como Morretales con alturas que no sobrepasan los 250 msnm., en otras zonas el relieve es montañoso con alturas que van desde los 500 msnm (La Blanca), hasta 1650 msnm. (Los Vegones I y II) que corresponden a Bosque Muy Húmedo Montano Bajo. Los principales ríos son Guaramito, Lobaterita y Grita, tiene muchas quebradas: La China, La San Juana, La Urumala, La Urbina, La Blanca y otras más

Probablemente el yacimiento *El Guamo*, ocupaba un área más extensa, pero cuando efectuamos la excavación gran parte había desaparecido, debido a la acción del río que socava las orillas y arrastra el material en las constantes crecientes.

Era un asentamiento muy poblado como lo demuestra la alta densidad y diversidad de restos culturales que se encuentran mezclados: artefactos cerámicos y líticos completos, restos de fogón, figulinas, restos humanos y restos de animal, que también indican el uso del espacio por un tiempo bastante largo, especialmente la gran cantidad de cerámica y su diversidad en cuanto a textura y acabado en los diversos niveles estratigráficos.

Su medio de subsistencia básico fue la agricultura, manteniendo la caza y la pesca como actividades complementarias de una dieta básica que en los últimos tiempos giró en torno al cultivo del maíz (*Zea Mays*), pues se encuentra gran cantidad de piedras de moler y manos de moler en las primeras capas, observándose que conocían y cultivaron en tiempos anteriores, la yuca (*Manihot sculenta*) lo cual deducimos por algunos fragmentos de budare, localizados en los niveles inferiores del yacimiento. Creemos que no había una división del trabajo específica, participando la mayoría en la fabricación de diferentes artefactos, tales como la cerámica y los objetos líticos. Los restos de volantes de huso, agujas de hueso, la impresión de tejidos en las bases de las vasijas, detalle común en casi todos los niveles excavados, nos indican la

práctica de tejidos o hilados de algodón (red, mantas, hamacas), que posiblemente obtenían a través del trueque con otros grupos.

La manufactura de cerámica fue una de las actividades que desarrollaron con mayor intensidad por lo cual recolectamos gran cantidad de tiestos (1.731), vasijas completas (4), microvasijas, figulinas y otros adornos corporales. La cocción es buena en atmósfera oxidante, tiene golpes de fuego en las paredes de las vasijas. La técnica es el enrollado en las grandes y modelado en las medianas y pequeñas, es compacta y su textura es áspera en algunas, los colores son claros van desde el blanco, crema, gris y rosado que es mayoritario, el desgrasante es de piedra picada fina, arenisca, tiestos y cemento, en mayor proporción la arena. La decoración es incisa de líneas horizontales, puntos y círculos. En apliques mamelonares horizontales, caras antropomorfas en las panzas, botones, líneas dobles horizontales, nudos, espirales, ojos granos de café. Presenta trazas de pintura positiva y algunas tienen engobe blanco. Bases corrugadas y/o impresión de tejidos, asas cilíndricas y de pestaña. Las vasijas y bol localizados eran de uso culinario y excluyendo algunas que sobresalen por su textura fina y decoración (pintura y apéndices en forma de nudos) creemos que la parte estética se observa mayormente en las microvasijas, figulinas antropomorfas y zoomorfas usadas como objetos votivos.

En cuanto al tipo de organización política, o sobre el ejercicio de un poder central, es poco lo que inferimos, posiblemente tenían cierto tipo de regulación en este sentido, pero muy incipiente y sus relaciones sociales, eran de carácter comunitario, no existiendo diferencias sociales en el grupo, ni por los status o roles desempeñados, ni por acumulación de riquezas. Manteniendo contacto con los de su misma etnia, pero no muy frecuentes y tal vez, según referencias históricas de carácter belicoso con los grupos aledaños.

Las viviendas quizás eran muy sencillas en su construcción y material, por el tipo de clima y la ausencia de vestigios, en ellas desarrollaban gran parte de las actividades, pues se encuentra mezclados toda clase de objetos, incluyendo restos óseos humanos

con restos de animales, cerámica, material lítico, restos de hoguera, pedazos de arcilla, etc.

Observamos dos tipos de entierro: El entierro directo que se encontraba acompañado de artefactos o micro vasijas pequeñas y el entierro secundario en urnas piriformes. Ambos tipos de entierros se encontraban cercanos, por lo que inferimos que el directo era una primera fase para descarnar y secar, que termina al depositar los restos óseos en las vasijas.

La presencia de huesos quemados, puede deberse a que el entierro primario que algunos grupos aborígenes practican consiste en envolver el cuerpo en hojas y atarlo fuertemente, colocándole sobre una hoguera donde se mantiene hasta que con el calor, el cuerpo seca y se reduce, luego lo guardan y esperan un tiempo para efectuar el entierro secundario.

También, cabe la posibilidad de que dichos restos, pertenecientes a miembros de otros grupos, les hubiesen servido de alimento en algún acto ritual, las figulinas y vasijas pequeñas que se encontraron junto a los restos, constituirán una especie de conjuro para alejar o conformar a los espíritus enemigos y así estos no tratarían de vengarse, más bien les darían protección. Esta suposición tiene su base de sustentación histórica, ya que son muchas las referencias acerca de prácticas de canibalismo por algunos grupos indígenas, especialmente entre los Caribes a los que siempre les han endilgado fama de ser feroces y crueles con sus enemigos. La mayoría de las veces la antropofagia es asociada con actos rituales.

Sanoja (1974) y Vargas (1990) estudiaron la arqueología del sur del Lago de Maracaibo y ubican el yacimiento El Guamo, entre los de esa zona, ya que al parecer era un asentamiento bastante extenso que se encontraban a lo largo del río Zulia y opinan que era grupos procedentes del norte de Colombia que migraron en el siglo VI a. C y se asentaron en el sur del lago, más tarde continuaron desplazándose en la

medida que las aldeas se saturaban y requerían buscar nuevos parajes con mayores recursos alimenticios, de esta manera las familias fundaban nuevas aldeas como la de Caño Grande, uno de los sitios más antiguos de vegecultores, desde donde continuaron desplazándose y formando nuevas aldeas hasta llegar al Guamo, cuya cronología estiman en el siglo X d. C., aunque la cronología obtenida por termoluminiscencia en el laboratorio de Arqueometría del IVIC, que tenemos para el yacimiento El Guamo de García de Hevia, da una fecha entre Siglo II y III d.C, es decir, de mayor antigüedad

Varios historiadores (Otero.1922, Pacheco.1926, Rivero, et al), coinciden en señalarlos como provenientes del Lago de Maracaibo, pero los catalogan como un grupo perteneciente a la familia Caribe: [...] *'los Chinatos', como parcialidad de la nación motilona (Pemenos y Kirikires) que ocupaba las márgenes del río Táchira y se extendían por el Zulia hasta las orillas del Lago de Maracaibo.*" (Jahn.1973:102-103), los cuales, según estas referencias, ocuparon parte del norte del estado: municipios García de Hevia, Panamericano y parte baja de San Juan de Colón.

Las urnas piriformes son similares a las que se han localizado en el Zulia, en Caño Caroní (Barinas), en el complejo Valencia (Carabobo), en el estado Amazonas (Venezuela) y la Cuenca del Magdalena en Colombia.

Según las características cerámicas generales, parecen tener relación con los grupos del Sur del Lago clasificados por Sanoja (1974) como Zancudo, Onia y El Guamo, también con algunos yacimientos de Mérida, ubicados en la cuenca baja y media del Chama, investigados por Meneses y Gordones (2005).

Internamente, tiene algunas similitudes con la cerámica de San Joaquín de Navay y Los Vegones I, en cuanto a color y decoración, sin embargo no están bien establecidas, es posible la existencia de material afín en sitios aledaños, como Las Mesas, municipio Antonio Rómulo Acosta.

La cronología estimada para este yacimiento a través del análisis de termoluminiscencia es de 1.950 ± 210 , antes del presente, por tanto es siglo II D.C.

En **Morretales**, sólo observamos una estructura de piedra que es una formación natural, acomodada para usarla como protección o vigilancia, aún cuando no fue posible confirmar con certeza la época por falta de material asociado, sin embargo se pueden ver cortes en algunas de las piedras del muro y en la parte inferior del mismo se encontraba una piedra cortada en forma de flecha, especie de señalamiento. Desde allí se domina gran parte del paisaje y se ve hasta las llanuras de Casigua del estado Zulia.

En **La Blanca**, destapamos una estructura lítica que esta en la parte alta de un cerrito y consiste en un piso rectangular, delimitado en su contorno por piedras colocadas en posición vertical o de canto, en los alrededores se encuentran dos grandes rocas con oquedades que sirven como depósitos de agua.

Anteriormente, hemos considerado varias hipótesis sobre la utilidad del piso: ¿Bases de una vivienda indígena? ¿Piso de una capilla de época colonial? ¿Patio de secado de cacao o café? ¿Posta de caballos? Pero, al estudiar con mayor detenimiento el yacimiento es posible descartar algunas de estas posibilidades, por ejemplo: el uso como vivienda o capilla implica la construcción de paredes o en su versión más simple el uso de horcones para asegurar un techo y no hay rastros de huecos para postes o desechos de construcción, igualmente no se consigue restos de ocupación humana, lo cual siempre es evidente con la presencia de fragmentos de utensilios líticos o cerámica usados en los quehaceres rutinarios de una familia y los propietarios del terreno dicen no saber de la existencia de viviendas, anteriores a la ocupación de la familia que tiene más de cien años viviendo en esta finca. Alrededor de este lugar se han tejido muchas leyendas ya que es considerado tradicionalmente por los lugareños como sagrado y encantado.

Creemos que fue un sitio usado por los antiguos indígenas que habitaron la zona para efectuar sus ceremonias. Jahn (1973:28), menciona la costumbre de los Arawacos de ubicar asentamientos en la confluencia de ríos, sin embargo por sus características, la clase de estructura, por su ubicación fronteriza y la mención de algunas fuentes hidrográficas, compartidas entre el municipio Ayacucho. Táchira y Norte de

Santander. Colombia, parece relacionarse más directamente con estructuras descritas como rituales en Santander por Osborn (1985): *"Thu 'tahtuwa / Unkasía. Posiblemente en el pasado recién estaban en el área Labateca (Santander del Norte) en ambas márgenes del río China"* (1985:47),

La quebrada y/o río China, es limítrofe con el noroeste del Táchira, colindando con el municipio Ayacucho, cerca de La Blanca

"[...] los U'wa practicaban ritos en sus diferentes zonas de residencia [...] los datos obtenidos demuestran determinada tendencia en la ubicación de las sedes principales, que generalmente se encuentran en el ángulo formado por la confluencia de dos ríos [...]" (Ibídem.106)

Coincidiendo esta característica de ubicación con la estructura de La Blanca (municipio Ayacucho), que también se encuentra en un cerrito situado entre la confluencia de las quebradas La Blanca y La Urbina.

Eventualmente, lo relacionamos internamente con la estructura de piedra que destapamos en el Porvenir y cronológicamente lo ubicamos en el siglo XVI

En **Los Vegones I**, trabajamos una terraza de habitación que conserva a su alrededor el muro de contención, formado por piedras grandes que están bordeando todo el perímetro de la terraza.

Practicaron varias actividades: la caza, la agricultura y la elaboración de cerámica por la clase de instrumentos que localizamos: hachas, martillos, afilador o rallador, pulidores, piedras aguzadas parecidas a señalamientos. Hacia el centro de la terraza, localizamos una ofrenda compuesta por varias vasijas fracturadas, menos una pequeña que fue posible restaurar y que se conservó por la posición en que estaban dispuestas las lajas que la protegían. El total de tiestos es de 222, con buena cocción, atmosfera reductora, desgrasante de piedra picada y arena, líneas incisas verticales y se destaca una vasija pequeña pulida con decoración incisa de triángulos, tiestos con policromía, líneas incisas en espiral, algunas con engobe rojo. La forma de colocar la ofrenda, en el centro de la terraza y las piedras, una de base y otra tapando el material, es igual a las encontradas en Colinas de Queniquea,

En terrenos aledaños se han localizado materiales como hachas y manos de moler, lo cual demuestra que la zona fue habitada anteriormente por otros grupos indígenas, pero en la terraza era una sola familia, ya que según refiere un anciano que vive cerca del lugar, la terraza fue habitada hasta hace unos doscientos años, porque su abuelo, que fue uno de los criollos que colonizaron esas tierras le contó que allí, vivía una india que era muy brava, por eso buscaron la forma de sacarla y le lanzaron los perros para ahuyentarla.

En la misma vía, se encuentra un abrigo rocoso con muchas conchas de moluscos, restos óseos humanos, restos de animales pequeños, vasijas grandes de bases muy gruesas y gran cantidad de tiestos, cuyas formas son parecidas al material de Queniquea y Zorca, pero la decoración es más compleja, presentando nudos, cadenetas y colores que recuerdan los motivos del Guamo, mezcla que no es de extrañar porque el refugio quizás fue utilizado en diferentes épocas por diferentes grupos, tal vez para pernotar durante tiempo de cacería o por temporadas más largas, ya que es amplio y puede ser usado por varias personas.

Independientemente de los datos recabados, es importante comprobar una vez más que las etnias autóctonas del Táchira se refugiaron en estas zonas boscosas y sobrevivieron más tiempo del que hasta ahora se suponía perduraron, igual como pasó con la gente del yacimiento Los Monos que salieron de sus lares nativos (¿Uribante?) y se refugiaron en lo que eran selvas en esos tiempos, vagando de un sitio a otro, sin poder echar raíces en ninguna parte, acosados y perseguidos primero por los españoles, luego por los criollos, para finalizar asesinados por los perros, como la historia de la india que nos relató el anciano.

En **Los Vegones II**, en un cerro cercano se encuentran unas siete u ocho terrazas, dispuestas unas detrás de otras, compartiendo los muros, es decir el muro posterior de una constituye el muro delantero de la siguiente. Se pueden apreciar en buenas condiciones sólo tres, ya que las otras se derrumbaron, están bien acabadas en cuanto a los muros. Se descarta su uso como vivienda porque, a pesar de observarse especies

de pisos, estos no son uniformes y es posible que sirvieran solo para darle estabilidad a la tierra que usaron en los cultivos, tampoco localizamos ningún rastro de postes o restos materiales de uso doméstico u ofrendas, como suele localizarse cuando son terrazas de habitación. Probablemente el uso que se les ha dado durante muchos años es de carácter agrícola y esta acción antrópica repetida o continuada, trae como resultado que se encuentre una mezcla de material, correspondiente a diferentes épocas.

En el mismo terreno, se encuentra un abrigo rocoso, formado por la unión de tres rocas de gran tamaño, el piso lo acomodaron rellenándolo con muchos tiestos y piedras para aplanarlo, tapando de esta manera las hendiduras entre las rocas, al fondo en la roca que esta de frente, grabaron diferentes glifos muy complejos, con muchos triángulos formando unas figuras que representan una escena: *Alguien esta acostado, acompañado por otra persona en cuclillas, hay otras personas, quizás niños, sobresalen el que esta acostado y el otro de pie por sus tocados de plumas, que pueden ser símbolos de su autoridad: jefe y chaman*

Los instrumentos localizados consisten en martillos y puntas líticas. La cerámica (872 tiestos) está mezclada: indígena con cerámica española y torneada actual. La indígena es fácil de diferenciar y consisten en vasijas pequeñas y medianas, son de color negro o marrón oscuro y una de color blanco que se parece a Capacho y los rasgos decorativos son de líneas incisas y pintadas en curvas, otros presentan líneas entrecruzadas en forma de X, coinciden con Zorca y el Ceibal de manera general, pero al detallar tienen muchas diferencias en cuanto a distribución, acabado, usos y probablemente distintas cronologías y bastante acentuadas, ya que tentativamente por la mezcla de material observado, lo ubicamos en época indohispana, contemporáneo a la terraza que trabajamos cerca de la carretera.

6.1.4. Cuarto segmento (XII - XVIII)

Comprende el yacimiento de La Rochela, en el municipio Rafael Urdaneta, de relieve montañoso y clima templado con una altitud de 1450 msnm, al contrario de La Mulata, en el municipio Ureña que es plano y ondulado y de clima muy cálido con una altitud de 310 msnm, pero tienen en común ser municipios fronterizos con la República de Colombia, cuya línea de separación la constituye el río Táchira que en épocas pasadas fue un río caudaloso y navegable, sirviendo de ruta de comunicación para todas las etnias indígenas asentadas en su cercanía.

La Rochela, es un sitio dedicado sólo a cementerio, esta ubicado en la parte alta de un cerrito y es bastante extenso por lo cual, suponemos era un grupo bastante numeroso y el caserío (asentamiento) se encontraba muy cercano.

Las tumbas son de pozos verticales con cámara lateral en círculo, la entrada estaban generalmente a 40 cm., y tapada con una laja de forma irregular, la distancia entre cada una de ellas es de 1.14 m., y los entierros son primarios de lado en posición fetal, rodeados por las vasijas que constituyen el ajuar.

Localizamos muy pocos instrumentos de trabajo, pero inferimos la práctica de la agricultura y también dominaban la técnica del tejido, por la existencia de volantes de huso en los ajuares.

La variedad del material cerámico, representado por diferentes clases de formas, como jarras, botellas, bol con base anular, vasijas globulares, copas y otras, además de su estilo decorativo con apliques, incisiones y pintura de líneas internas y externas, demuestra la existencia de una tradición cerámica bastante desarrollada.

La mayoría de las vasijas no presentan signos de uso, en ellas colocaban ofrendas de bebidas y alimentos que suponían era necesario llevarse en su largo viaje el difunto.

La disposición de un sitio especial para ser utilizado sólo como cementerio, indica un grado de organización social desarrollado, pero significa ante todo por su tamaño, una permanencia prolongada del grupo en el lugar.

Observamos diferencias en los ajuares de las tumbas, en algunas se apreció mayor número de vasijas, así como mayor riqueza decorativa esto hace pensar en la posibilidad de que existiera ya cierta estratificación social y económica entre los miembros del grupo.

Tumbas parecidas se han encontrado en otros sitios de los Andes venezolanos:

"Se puso a descubierto un cementerio indígena de los Jajíes constituido por varias filas de huecos circulares cubiertos con piedras de moler maíz [...] La forma de las sepulturas de los indios de la cordillera de Mérida era la misma de los Achaguas: Practicaban un hoyo o bóveda circular en la tierra con una abertura estrecha en la parte superior y depositaban el cadáver acurrucado y a veces con él alimentos, vasijas de chicha y sus armas, instrumentos y adornos, [...] La guaca o sepultura se llamaba mintoy por los indios Mucuchíes, casi todos los indios de las tribus que hemos comprendido con el nombre de Mucus tenían igual forma de enterramientos". (Salas. 1956: 178-179).

En excavaciones realizadas en el estado Mérida por Vargas (1956) Wagner (1980) en los sitios de San Gerónimo y Mucuchíes, respectivamente, han localizado tumbas o silos, cuya descripción tiene cierta similitud en cuanto a forma y dimensiones, con la diferencia de encontrarse revestidas las paredes interiores de estas tumbas con piedras, situación que no se repite en la Rochela, pues la única piedra localizada es la que utilizaron como tapa de las sepulturas.

En su forma más simple presentan similitud con tumbas localizadas en Centro-América en los estados de Nayarit y Jalisco donde se les denomina como tumbas de tiro. En Colombia se han localizado en el Cauca, Santander, Norte de Santander, Caldas, Huila. En Perú en un sitio llamado tumbes, en Panamá en Coclé y en Brasil en Amapá.

El río Táchira que se encuentra fronterizo con la República de Colombia, constituyó en épocas antiguas, una vía de comunicación excelente para diferentes grupos indígenas, por esta razón en el área, posiblemente, se ubicaron diferentes parcialidades, entre las cuales se destacan los Carapos, los Quinimaries y los Canias que son los nombres mencionados en las crónicas, sin embargo es difícil precisar cual de estos grupos fue el que vivió en la zona de Delicias, especialmente por su situación fronteriza, lo cual facilitaba un tránsito permanente, permitiendo suponer que estaban relacionados por lazos de parentesco con grupos asentados en territorio Colombiano, específicamente con los grupos del Norte de Santander.

El cementerio tiene un fechamiento de 700 ± 35 AD, por carbono 14 y de 530 ± 65 antes del presente, estimado por el método de termoluminiscencia, respectivamente Siglo XIII y XV, por tanto corresponde a la época Indohispana.

En La Mulata (Municipio Pedro María Ureña), el yacimiento se encuentra en la parte superior de un cerrito. El material localizado es superficial, consiste en piedras y manos de moler, que demuestran el procesamiento de granos y también muchos tiestos de cerámica indígena y española mezclados, la primera es la más abundante, de color marrón y naranja, no presenta casi decoración y su característica principal es que tiene mucha mica en la superficie de las vasijas, lo cual les confiere mucho brillo.

En el sitio, probablemente vivían algunos indígenas, pero los vestigios que recopilamos en la excavación son poco reveladores y creemos son de un campamento de trabajadores de las haciendas establecidas en La Mulata desde el siglo XVIII. Es indudable que la situación fronteriza del municipio, favoreció en épocas anteriores a la llegada de los españoles la entrada de diferentes corrientes migratorias, especialmente de lares colombianos.

Los antiguos habitantes de Ureña, probablemente compartieron con los grupos de La Rochela, cuya cronología se remonta desde el siglo XIII hasta el XV en el municipio

Rafael Urdaneta y cuya área de acción en todo caso, debió ser Junín, Bolívar y Ureña, ubicándolos en un mismo segmento por su condición fronteriza y estar flanqueados por el río Táchira, caudaloso en esas épocas y por tanto una excelente vía de comunicación para diferentes grupos indígenas que se beneficiaban de sus bondades y se encontraban asentados en ambas orillas, es difícil afirmar cual de ellos se estableció, llegando a ser los habitantes primigenios, ya que según datos etnohistóricos varias parcialidades indígenas de diferentes troncos lingüísticos como los Táchiras, Totes, Tocoos de familia Caribe se encontraban asentados en las orillas del río Táchira, así como los Tamocos, Aguas Calientes, Mocoipos, Humunies de la familia Betoy en el municipio Ureña.

Para el siglo XVI, algunos cronistas mencionan que los Chitareros ocupaban, la mitad sur del actual departamento del Norte de Santander, parte de Boyacá y se extendían por el este hasta un límite difícil de definir en el actual estado Táchira. La estadía de estos grupos en tierras venezolanas parece ser de visitas fugaces, sin mayor duración, ni asentamientos constituidos y al parecer sus costumbres como sus características físicas eran diferentes de acuerdo a la descripción que hace Dionisio Velasco en 1577: *“gente Chitarera, herbolaria y de cabezas largas”*.

Castillo Lara (1997:34), señala *“Pudieran considerarse, pues, estos indígenas de Abriacas y Tamucos los remotos antecesores en el sitio actual de San Juan Bautista de Ureña.”* Sin embargo, según Aguado (1963), el asiento original de los Abriacas era en Loma Verde, llamada de Perdomo, situada a dos leguas del valle de Cúcuta cerca de Pamplona, mientras que los Tamucos estaban en Capacho viejo, ambas tierras frías, lejos de Aguas Calientes donde los ubicaron en el siglo XVII, cuando efectúan los repartos y encomiendas de tierras, lo cual fue causa de la muerte de muchos de ellos, al decir de varios testigos que declararon en el juicio contra el encomendero Dionisio Velasco. Es obvio, entonces, que los grupos señalados, se encontraban allí porque los agruparon, trasladándolos de sus hábitats originales por

tanto no fueron realmente los primeros pobladores, aunque no tenemos elementos suficientes para señalar a un grupo determinado.

Probablemente es un asentamiento de época Indohispana por las características de la cerámica y la cantidad de tiestos que encuentran regados desde la superficie hasta los cincuenta centímetros, es decir muy encimero y los vestigios asociados son escasos y poco significativos.

6.1.5. Quinto Segmento (Siglo X - XIX)

Comprende a los habitantes del Pie de Monte llanero, los cuales se establecieron en los municipios Fernández Feo, Libertador y parte baja de Uribante, manteniendo contacto entre sí y con las poblaciones asentadas en los Llanos de Barinas, Portuguesa y Apure, lo cual se facilitó por el dominio que tenían de las técnicas de navegación. El yacimiento cabecero y de mayor antigüedad es El Palmar seguido por El Porvenir, La Poncha y Los Monos.

El Palmar (San Joaquín de Navay. Municipio Libertador).

Es un cementerio, ubicado en uno de los cerritos de mayor altura en la zona, no es muy extenso y está limitado a uno de los extremos del cerro por lo cual es posible que se tratase de un pequeño grupo o bien su permanencia allí fue relativamente breve

La agricultura, la caza y la pesca, constituían sus actividades cotidianas para la subsistencia, especialmente, la siembra de granos y yuca que inferimos por la existencia de piedras de moler, manos, trozo de budare, rayo o piedra de afilar y gran variedad de hachas líticas.

Sus técnicas alfareras son bastante acabadas y de carácter estético como lo indican los tipos de cerámicas, al igual que la decoración de las vasijas utilizada en los entierros

y en los ajuares, mientras que en los tiestos de las capas superiores si observamos que utilizaron algunos de los recipientes en la cocción de alimentos.

Encontramos unos discos pequeños de cerámica -volantes de huso- lo que indicaría la práctica de tejidos.

Los entierros eran secundarios, equidistantes y de carácter simbólico, puesto que no encontramos rastros de restos óseos en el contenido de las vasijas, solamente las ofrendas que se encontraban depositadas en pequeñas vasijas colocadas en el interior de las urnas funerarias.

Las urnas son similares a algunas que se han localizado en Maracaibo y también en el área de Barinas, fundamentalmente por las tapas y las figuras antropomorfas en las paredes de las mismas. Es posible ubicarlo en el estilo Tierroide por sus dibujos lineales, geométricos, espirales, circulares, rayado simple y cruzado, patas globulares y sonajeras que son características de dicho estilo, el cual también se ha ubicado en los estados Lara, Trujillo, Mérida, Barinas y se relaciona con el segundo horizonte pintado del noreste de Colombia.

Las vías fluviales del pie de monte andino son abundantes y seguramente en esa época eran muy utilizadas como vías de comunicación por los pobladores de la zona, por tanto es de suponer que se mantenían en estrecho contacto con los grupos de los llanos manteniendo intercambio comercial, cultural y quizás parentescos familiares. Es evidente que la altura del cerro (175 metros) en relación a las tierras circundantes fue un factor determinante para la selección del mismo como sitio de enterramiento, ya que en épocas de lluvia la sabana se inunda y los restos corren peligro de ser destruidos por la acción de las aguas. Estas normas de protección han perdurado a través del tiempo, pues aún se puede observar la preferencia de terrenos elevados para ser usados como cementerio, como es el caso del cementerio de Abejales.

Existen referencias históricas de la existencia de grupos indígenas en la zona que anteriormente constituía parte de lo que denominaban las selvas de San Joaquín de

Navay: *"En mayo de 1912 hicimos la exploración de esta importante región pasando del Táchira y Mérida a San Antonio de Caparo, y en el sitio conocido por "Banco Lamedero" se nos informó que en las selvas de Navay existían algunos restos de indios pero que nadie los había visto. Algunos vecinos de San Antonio de Caparo han subido embarcados en su busca, pero al pie de la serranía, donde cesa la navegación, se desparrama el río, formando ciénagas y tembladales de tal naturaleza, que impiden todo ulterior avance. Los hermanos Uzcátegui, de Banco Lamedero, expertos monteros, como que viven de la caza, me aseguraron que en sus correrías cerca de aquella región, habían visto huellas humanas estampadas en sitios en que el piso estaba húmedo. Es muy posible que efectivamente existan allí restos de los antes numerosos indígenas; como también pueden hallarse en la extensa selva de Ticoporo, aún inexplorada". (Jahn.1973: 95-96)*

El Palmar se data en 1100 ± 95 antes del presente (Siglo X-XI), período III de la época Neoindia.

El Porvenir ("Las Cuevas". Municipio Uribante)

Las etnias que habitaron la zona, probablemente, estaban organizados en aldeas ubicadas en sitios elevados o en mesetas, donde sembraban diferentes rubros, especialmente el maíz que constituyó un factor importante en su subsistencia básica, junto con la recolección, caza y pesca. Utilizaron hachas, azadas, proyectiles, martillos, manos y piedras de moler en sus actividades de caza y siembra, así como las técnicas de tala y roza en sus cultivos. La cerámica es muy escasa, la que observamos es de uso diario, lo cual no es extraño ya que no existe tradición en la zona, como en otros municipios.

Eran grupos sedentarios, con aldeas constituidas y con alguna autoridad central de carácter familiar o religiosa, división del trabajo con especialización en algunas tareas, como el corte de piedras, artesanías y otras actividades, manteniendo la distribución de productos a nivel comunitario, aunque ya existe apropiación de bienes por el grupo dirigente y el intercambio de excedentes con otros grupos vecinos, como los Guaraques.

El Porvenir es un yacimiento de uso ceremonial, inferencia que se basa en algunos manuscritos anónimos consultados en Pregonero, donde se menciona la costumbre que tenían los indígenas de la zona de utilizar sitios similares para efectuar sus ceremonias: *"Se dice que los indios de Pregonero obedecían al gobierno del Cacique Michitú y que este venía a premiar o castigar en una vega llamada Chiscas. Para premiar se ponía un vestido amarillo y para castigar, uno encarnado. Este lugar es donde hoy se une el río con la Quebrada del Oro"*. (Datos del anciano Espíritu Morales que lo oyó a sus antepasados). También por lo escaso del material asociado y la comparación con estructuras similares reportadas, en el norte de Colombia en la Sierra Nevada de Santa Marta (Buritica 200, Pocigueica, Guachaca, etc.), correspondientes a época indohispana, reseñadas y descritas en diferentes oportunidades por investigadores colombianos como: Reichel Dolmatoff (1959), Luis F. Herrera, Gilberto Cadavid, Ana María Croot y Roberto Lleras Pérez (1985).

"[...] Hay algunas terrazas sin huellas de viviendas que posiblemente se utilizaban para reunirse al aire libre. Las terrazas están comunicadas entre sí por caminos y escaleras y tienen varios accesos de acuerdo con sus dimensiones y localización". (Informes antropológicos. 1985: 60).

Algunos detalles de las construcciones coinciden con lo observado en el Yacimiento El Porvenir:

"Las unidades constitutivas se hallan perfectamente acomodadas y acuñadas con pequeñas piedras [...] Las bases son por lo general piedras de mayor tamaño o rocas que estando en su sitio original fueron utilizados como partes integrantes". (Ibíd. 22).

En el yacimiento *"El Taller"* del Porvenir, se consiguen lajas talladas diseminadas, además de un largo canal de piedra que pudo ser usado para canalizar y conducir las aguas, también escaleras y caminos.

En la descripción de los caminos encontramos similitudes:

"Generalmente se encuentran en terrenos relativamente planos. Consisten en lajas usualmente no elaboradas colocadas en hileras muy cerca unas de otras, su anchura

fluctúa entre 0,60 y 0,80 metros, según la abundancia de material lítico en la zona se hacían de granito, pizarra o gneis (Ibíd. 29)

Ann Osborn menciona algunos nombres y la disposición de las estructuras usadas por los U'wa que coinciden con El Porvenir *“Como grupo, la gente que habitaba el área de Chiscas está clasificada como U'wa. [...] practicaban ritos en sus diferentes zonas de residencia, [...] los datos obtenidos demuestran determinada tendencia en la ubicación de las sedes principales, que generalmente se encuentran en el ángulo formado por la confluencia de dos ríos [...]” (1985:106-141)*

El nombre de Chiscas lo encontramos asociado al yacimiento El Porvenir

“[...] del Cacique Michitú y que este venía a premiar o castigar en una vega llamada Chiscas [...] y también la ubicación de la estructura que se encuentra entre dos quebradas: El Porvenir y Quebrada Grande.

De manera, que se puede percibir la coincidencia en términos generales de las estructuras, senderos, escaleras y piedras cortadas que se han destapado en el Porvenir y las estructuras localizadas en la Sierra de Santa Marta.

En la literatura arqueológica venezolana hay pocas referencias a estructuras de piedra similares a la que hemos descrito. Sin embargo de la existencia de muros de piedra, como el de Capitanejo (Barinas) y en Vigirima (Carabobo), además de escaleras, senderos y terrazas agrícolas, diques (quimpués), silos subterráneos (Mintoy) y canales de irrigación pertenecientes a la época anterior a la llegada de los europeos, si se tienen evidencias y también referencias históricas, especialmente en la región andina.

Wagner (1970) menciona: *“En la fase Mucuchíes, las influencias andinas más fuertes se observan en las construcciones de piedra tales como muros, terrazas agrícolas y mintoyes.” (1970:183)*

Al establecer relaciones, dice: *“fuera de Venezuela encontramos que una serie de rasgos que caracterizan la fase Mucuchíes también son típicas de las fases chibcha y Tairona de Colombia. Las tres fases comparten rasgos cerámicos, construcciones de piedra, aspectos de subsistencia y objetos líticos”. (Ídem.183)*

En el estado Táchira tenemos evidencias de terrazas de cultivo, senderos, escaleras y muros de piedra en diferentes sitios que aún son usados por nuestros campesinos y se refieren a ellos como "*cosa de indios*".

Según, referencias históricas los indígenas de estas zonas, serían de origen Arawaco, presunción que se fundamenta en la existencia de sitios y ríos que conservan terminales como *uri, ari, uri* que son considerados de igual procedencia, tales como Chururú, Cascarí, Piscurí, Uribante, considerando algunos historiadores, esta última designación como el nombre general para todas las etnias que habitaron este espacio. Sin embargo, en documentos de 1601, ya se menciona en particular el nombre de la parcialidad de Pregonero como los habitantes del antiguo pueblo indígena que se localiza muy cercano a la estructura y de la cual construyeron una réplica en el sitio señalado en el plano de fundación como *el solar de los indios Pregonero*.

Hasta mediados del siglo XIX, aun se tienen referencias escritas en los archivos de la Gobernación sobre la existencia de indígenas en Uribante, como se puede ver para el año de 1856 (17/10 y 25/11) donde reclaman sus tierras: "*Tiene informes esta Gobernación que los indígenas de Pregonero han sido despojados de los terrenos del resguardo; deseando obtener una noticia [...]*"(Nº.16 A. 1856).

Para este yacimiento no se tiene una cronología determinada, pues no se han realizado análisis específicos por la carencia de material localizado, sin embargo por lo observado es posible inferir fechas que se remontan a época indohispana, es decir de 1.500 d.C. hasta el presente.

Aldea Plan de Rubio (Sector La Poncha. Uribante)

El yacimiento corresponde al primer pueblo de Pregonero que existía desde 1563, cuando fue reconocido por Juan de Maldonado, fundador de San Cristóbal, en su exploración por estas zonas y en archivos de La Grita se menciona en el censo de pueblos de indios que se realizó en 1601, constatando la existencia de 18 pueblos en ese entonces, los cuales fueron agrupados para finales de ese mismo año en 8

pueblos, entre los que se menciona Los Pregoneros, arrimados al valle de San Agustín y en un pueblo que en sus inicios llamaron Cáceres y luego Babiriquena.

“La primera referencia a la construcción de una iglesia pajiza levantada por disposición del capitán fundador Juan Maldonado, si bien no se refiere a la iglesia mayor de la Villa, si es contemporánea de ésta –data de 1563- y se encuentra vinculada con las expediciones que realizara el capitán Maldonado en el reconocimiento y conquista de los términos de la recién fundada Villa de San Cristóbal, hacia los territorios al noreste de la misma. Refiere Aguado como: ‘Maldonado llegó con su expedición a una población indígena y alojóse en un buen llano que en ella halló muy apacible y bueno, donde estuvo más de cuarenta días holgándose y recreándose con los soldados porque llevaba al padre Juan de Cañada, clérigo que les decía misa en una iglesia pajiza que para ese sólo efecto hicieron’ [...]” (Sánchez. 2003: 419- 420).

Información que es muy importante, pues confirma la existencia de un poblado indígena en esa época en la zona y es a partir de 1601 que se suma el elemento español, durando hasta 1633, cuando fue destruido por otro grupo indígena en venganza por hechos sucedidos anteriormente.

En algunos escritos sobre la historia de La Grita se hace referencia a declaraciones de varias personas en torno al ataque y destrucción del pueblo: *“El padre Matías de Hinestrosa, Cura del Pueblo de la Sal, dijo que los Chinatos desbarataron un pueblo de indios de paz, llamado el Pregonero, y mataron al hijo del encomendero y a muchos indios pacíficos. [...] y quemaron sus casas de vivienda, lo cual estaba sin castigo [...]”* (Castillo. 1973:137- 138).

Este relato, también se ha mantenido como tradición oral, pero presenta diferencias en cuanto a la versión de la forma y consecuencias del ataque recopilada en los archivos y narrada por cronistas e historiadores.

El terreno donde trabajamos, tiene una extensión total de 9.586,81 m² que es el área delimitada por el muro de piedra que se describe al inicio. Por la altura del muro (40

centímetros) inferimos que se utilizó para establecer límites y posiblemente también como defensa, usando el muro de base para una empalizada, ya que se localizó madera quemada entre las piedras, aunque, algunos de los restos correspondían a raíces de arbustos que los lugareños, dijeron, podían ser de *guayabo criollo* que es muy común en la zona. También se puede pensar en el uso de paredes de adobe, pues la alternabilidad de las hileras de piedra del muro (altas y bajas) correspondería al lugar donde se colocaban las vigas entre pared y pared. Por otro lado, las partes bajas del muro pudieron ser usadas como desagües, ya que es una zona donde predomina el invierno, prolongándose durante nueve meses del año.

Sobre el uso de muros de protección de los pueblos en época indohispana, encontramos referencias, como la que menciona Sánchez (2003), en relación a los elementos urbanos que conformaron la Villa de San Cristóbal en sus inicios “[...] ‘Como los indios del valle de Santiago vieron que los españoles hacían asiento en su tierra, en aquella parte que el pueblo estaba fijado y poblado, poníanse todos los más días en partes seguras, de donde podían ver y señorear el lugar, haciendo ostentación y muestra de esperar tiempo cómodo para dar en los españoles y aprovecharse de cualquiera buena ocasión que se les ofreciese y pusiese en las manos; y como los nuestros viesan esto y la necesidad que de salir a descubrir y pacificar la tierra tenían, y que los soldados eran pocos para dividirse en dos partes, de suerte que en entrambas estuviesen seguras, acordaron hacer un fuerte de tapias para en que se recogiesen y estuviesen seguros de las asechanzas y cavilaciones de estos bárbaros los que en el pueblo quedasen, y así de común consentimiento lo pusieron por la obra, y trabajando todos en esto por su propia cuenta en pocos días cercaron dos solares en cuadra de dos tapias en alto y las hicieron y pusieron su puerta de suerte que en él los indios no los podían ofender ni damnificar, y era suficiente custodia y guarda esta flaca cerca para los españoles, por que estos indios no usan ni tienen armas con qué, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan ofender a sus contrarios, ni menos se extiende su talento a hacer ingenios ni

artificios con que batir ni derribar semejantes cercas ni otras más flacas' [...]"
(2003:411-412),

Los pisos de ladrillo y piedra se encuentran alternados, algunos corresponden a una sola estructura o casa grande; otros están bastante separados por lo cual inferimos son viviendas pequeñas. Se observa en algunas áreas el uso de ladrillos y tejas curvas, así como baldosas de cerámica.

En la parte superior y hacia el centro del terreno se encuentran varias piedras medianas en círculo seguidas de otras en forma de sendero que se conecta a un piso de ladrillo quemado, que puede ser parte de la plaza o de la iglesia que se supone se encontraba aproximadamente en este sitio, ya que al superponer el plano que existe de la distribución del pueblo sobre el plano de excavación coincide con los restos de piso localizados en el terreno.

En el plano, también se señala donde vivían los indígenas Pregoneros y allí se encuentra un montículo revestido de piedras, con lajas similares en forma y textura a las que destapamos en el Porvenir, es decir una réplica de la misma, lo cual indica la relación de este grupo con la estructura que está al borde de la quebrada El Porvenir.

Llama la atención la escasez de objetos, ya que si el pueblo fue atacado como dicen las crónicas, los moradores deben de haber dejado muchas cosas abandonadas pero si la tradición oral es cierta, es decir, los habitantes se enteraron del ataque y huyeron con anticipación, seguramente se llevaron todas las pertenencias que pudieron con ellos. Por otra parte no se debe olvidar la acción del arado que fracturó los pisos, movió las piedras grandes de sitio al igual que el material cerámico u otros objetos, salvándose los pisos de piedra pequeña por encontrarse bien apretados y encajados entre sí.

Encontramos fragmentos de tela de color azulado, indicio de uso del añil como colorante en algunos tejidos, según refiere un documento anónimo que describe las costumbres del pueblo de Pregonero de esa época. La cerámica de procedencia europea corresponde a bases o paredes de escudillas que por referencias históricas, eran las vajillas utilizadas por los españoles en esas épocas, tal como explica Sanoja

(2002): *“Las primeras evidencias de recipientes o vajillas de mesa en Caracas son los tazones conocidos como Columbia Plain. Manufacturados en el sur de España, estaban destinados evidentemente, al consumo de papillas o caldos, utilizando tal vez cucharas de madera, las manos o sorbiendo directamente con la boca. Los cuencos de este tipo fueron introducidos entre 1568 y 1580 por los soldados de Diego de Losada.”* (2002:76)

La fabricación del vidrio es anterior al año 2000 a.C. Primero fueron cuentas de collar o abalorios, luego aparecen las vasijas huecas en 1500 a.C. Así que para el siglo XVII, era una industria desarrollada y con amplia difusión en los países de Europa, de manera que no es extraño localizar tantos tipos de vidrio y forma de envases como los que usaron los antiguos pobladores del yacimiento de Plan de Rubio. En España, específicamente en Cataluña, Andalucía, Castilla, Toledo y otras provincias la producción de vidrio fue notable en el siglo XVI, constituyendo centros importantes de dicha industria que manufacturaban gran diversidad de objetos finísimos, de bellos colores y de forma muy graciosa. Ejemplo de las formas de los objetos, se pueden apreciar en material localizado en Nueva Cádiz. Venezuela y Panamá vieja, correspondientes a la misma época, es decir siglo XVI y XVII.

No muy lejos del sitio de asentamiento, se encuentra un círculo de piedras que posiblemente corresponde a un antiguo trilladero, pues el trigo se cultivó en el Táchira desde el siglo XVI y su producción se menciona en cuadros estadísticos hasta el año 1953, considerándose como un cultivo tradicional en zonas de Pregonero y La Grita por el clima y altas montañas.

“[...] La existencia de cultivos de trigo y su procesamiento en el Táchira durante la colonia está comprobado no solamente por las referencias históricas, sino también desde el punto de vista arqueológico, ya que en algunas excavaciones se han localizado restos que lo comprueban, tal es el caso del Fical (Excavación 1990), donde destapamos un piso de piedra que correspondía al trilladero de una antigua

hacienda de la época Indohispana donde se cultivó y procesó el trigo.”(Durán. 1999:166)

Existen restos de dos hornos, donde quizás hacían los ladrillos y tejas, además de unas concavidades o huecos grandes ovalados en tierra que los lugareños llaman piletas y consideran eran usados como depósitos de agua o para preparar el barro de los adobes que usaron en las paredes.

La tradición oral que se conserva entre los habitantes del lugar, refiere la destrucción del mismo por otros grupos indígenas que lo arrasaron y quemaron. Sobre este suceso hay coincidencias en las crónicas y la versión oral, pero se diferencian en cuanto a la forma en que se sucedieron los hechos, en la primera mencionan varias víctimas y en la segunda, dicen que la gente fue prevenida abandonando el pueblo con todas sus cosas, por lo cual sólo el sacerdote murió, ya que no estaba enterado. Versiones que en la medida que se investigue mas a fondo el yacimiento podrán ser confirmadas o negadas, pero lo que si podemos afirmar es que el yacimiento corresponde a un asentamiento Indohispano lo cual está fehacientemente comprobado por los vestigios culturales localizados y coincide con las referencias históricas acerca del primer pueblo de Pregonero, que existía como caserío indígena en 1563, manteniéndose en el mismo sitio hasta 1633, cuando fue destruido por el ataque de otros grupos indígenas.

El yacimiento es de época indohispana y en términos generales se relaciona con todos los pueblos de indios que en el siglo XVII, se fundaron en diferentes partes de Los Andes, específicamente en la jurisdicción de La Grita, ya que para esa fecha el territorio del municipio Uribante se encontraba adscrito a esta entidad

San Miguel (Los Monos .Municipio Libertador)

El yacimiento es un asentamiento pero posiblemente el grupo era poco numeroso y de gran movilidad porque el material se encuentra bastante disperso y la capa arqueológica es poco densa.

La caza, la pesca y la agricultura a pequeña escala formaron parte importante de su dieta. Los volantes y contrapesos de huso indican la práctica del tejido.

La cerámica es en su mayoría de carácter utilitario y se puede ubicar dentro del estilo Tierroide por sus dibujos lineales, geométricos, círculos, puntos, rayado simple y cruzado, patas globulares huecas y sonajeras.

El conjunto localizado en la cuadrícula cinco compuesto por una botella, martillo y volante de huso al igual que algunas piedras usadas como señalamientos, parece sugerir la existencia de un entierro, pero no hallamos rastros de materia orgánica.

Esta ausencia total de restos óseos se puede atribuir a la alta acidez (estimada por análisis de suelos entre 4,70 - 4,90) y la humedad del terreno o bien al uso de la cremación. Sin embargo, es más factible la primera alternativa, porque en el cerrito que los informantes señalan como cementerio de arrieros del desaparecido caserío "*San Miguel*", cuya antigüedad se remonta sólo a unos 50 años, no encontramos ningún resto óseo, pero sí observamos pequeños círculos de tierra más negra que la normal con olor a descomposición.

Las patas huecas globulares, se pueden considerar un punto de afinidad con la cerámica del Norte de Colombia y Mesoamérica. Además permite establecer relación con algunos yacimientos de Mérida, Barinas, Lara, Trujillo y Oriente de Venezuela donde se presenta este rasgo cerámico.

El contrapeso de huso de cerámica tiene muchas similitudes con algunos localizados en el área de Barinas, lo cual no es de extrañar por la proximidad geográfica y porque seguramente mantenían estrecho contacto de carácter social o comercial entre ambos grupos.

Internamente, se puede establecer relaciones con el Yacimiento "*El Palmar*" (San Joaquín de Navay), el cual esta muy cercano, por algunas características cerámicas comunes como el color, desgrasante, textura, técnica y forma, sin alcanzar su calidad estética.

Es importante destacar las diferencias cronológicas de ambos yacimientos ya que el análisis cerámico o de termoluminiscencia establece para "*El Palmar*" 1.100 ± 95 antes del presente, es decir, siglo X- XI, mientras que para "*San Miguel*" es de 480 ± 170 la datación, ubicándose entre el siglo XIV y XVII. Lo cual significa una diferencia de setecientos (700) años entre ambos grupos y evidencia un contexto histórico muy diferente para el grupo de San Miguel.

Probablemente se trataba de algunas pocas familias que se encontraban vagando o en proceso de migración, buscando la forma de sobrevivir en unas condiciones económicas, sociales e históricas sumamente adversas.

6.2. Aspectos generales en los segmentos

Los segmentos esbozados, presentan cada uno de ellos, una secuencia cronológica. No es subsecuente, pues todavía faltan muchos vacíos que llenar - por ejemplo Santa Filomena y Babukena, que presentan diferencias de un milenio o más, entre San Joaquín y Los Monos de setecientos años- pero por los momentos este es el panorama general que podemos esbozar, sobre los antiguos aborígenes del Táchira y sus diferentes modos de vida desde 3.000 a.C. hasta siglo XVIII d.C.

Los yacimientos, incluidos corresponden en su mayoría a sitios de vivienda y cementerios, estructuras y talleres, donde se ha localizado diversidad de vestigios como artefactos líticos, cerámicas, figulinas, tiestos, cuentas de collar de hueso y conchas, flautas, agujas, colgandijos, fogones, restos óseos humanos y de animales.

Los sitios seleccionados por las etnias para establecer los asentamientos, seguramente se basó en ciertas consideraciones como: fuentes de agua cercanas, tipos de vegetación, clima, fauna que se localiza, protección natural por ser sitios altos o valles rodeados montañas y otras variables que fuesen favorables para el desarrollo de las sociedades que se estaban gestando. En otras palabras, escogieron sitios que

presentasen condiciones óptimas o buenas para el desarrollo de sus actividades cotidianas, como la recolección de frutos, cacería, pesca o la agricultura, si ya la practicaban. Igualmente, es posible, que influyeran los recuerdos del lugar de origen, escogiéndolos por su similitud geográfica.

La Formación Económico Social tribal, según Vargas (1990), se manifestó sobre cuatro modos de vida, de acuerdo a *“las fases del modo de producción que objetivan y los modos de trabajo realizados: modo igualitario vegecultor, modo igualitario semicultor, modo igualitario mixto y modo jerárquico cacical.* (1990:108). En cada segmento, puede verse como se corresponde alguno o varios yacimientos con las sociedades descritas dentro de los tres primeros modos de vida por sus características productivas, sociales y culturales, aún cuando no parecen haber llegado al último estadio en su totalidad, ya se había iniciado en algunos grupos el proceso al modo jerárquico cacical,

Santa Filomena y La Mata (municipio Seboruco), el área de Capacho (yacimiento del Colegio y en el Higueronal del Pueblito). Corresponderían a la llamada economía de apropiación, es decir se basaba en la recolección de moluscos, raíces, frutos y la caza de pequeños mamíferos, eran grupos seminómadas, según los recursos que pudiesen obtener en un sitio u otro, ocupando mayor espacio territorial, según sus necesidades, aún cuando la existencia de cementerios, indica una permanencia mas prolongada en determinados lugares. La cronología estimada para estos yacimientos es de 3.000 - 1.000 años antes del presente.

En los modos de vida igualitario vegecultor y semicultor se incluye Zorca y Queniquea en sus inicios, Babukena, El Guamo y San Joaquín, grupos ya sedentarios, practicaron la agricultura, los dos últimos maíz y yuca, colateralmente la caza, la pesca y la recolección, con vínculos de parentesco que regulan la producción y distribución de recursos en términos igualitarios a la comunidad en general.

En el modo de vida igualitario mixto, en sus fases subsiguientes: Zorca, El Ceibal, Queniquea, Los Cremones, La Laguna (Siglo VIII-XII), los cuales formaban una red de aldeas unidas por vínculos parentales, desarrollando además de la agricultura,

diferentes actividades primarias y secundarias que genera división del trabajo en el mismo sentido, pero manteniendo su carácter igualitario, en épocas posteriores Queniquea, Angostura y La Rochela presentan diferencias de clase. Las características generales de estos últimos grupos ya se han detallado antes, sin embargo reseñaremos los aspectos comunes y a la vez más resaltantes que los caracterizan:

En la medida que transcurre el tiempo se suceden una serie de cambios cualitativos y cuantitativos, que permiten a los grupos desarrollar una serie de actividades que complementan sus formas de subsistencia básica, aumentando así sus medios de vida, dominando con nuevos enfoques y nuevas tecnologías el medio ambiente natural, aprovechando mejor los recursos y consolidando nuevas formas de relación y organización social.

La subsistencia básica se diversifica, pues aunque la cacería continúa ocupando un lugar importante en su dieta, ya no es fundamental, porque sus recursos alimenticios se multiplican y son más seguros con la domesticación de pequeños mamíferos, aves y tortugas. También, porque además de la recolección de frutos y raíces, su agricultura esta mas avanzada, empleando técnicas como el cultivo en andenes y /o terrazas, la construcción de diques o pozos para acumular agua, el uso de palo o coa para la siembra, la tala y la quema en los huertos.

En El Ceibal emplearon el cacao, en El Guamo y San Joaquín el cultivo de la yuca fue anterior al maíz, se puede concluir que el uso de técnicas relativamente avanzadas en la agricultura es más antiguo de lo establecido hasta ahora por diferentes estudios arqueológicos, los cuales ubican el inicio de la agricultura intensiva en los Andes venezolanos entre 300 y 900 años d.C., mientras que los hallazgos reportados en las excavaciones sugieren que tal intensificación habría comenzado desde 1000 a. C.

Es así, como se establecen en comunidades sedentarias, fundando aldeas y pueblos, capaces de abastecerse mediante la autogestión y producción de recursos, al mismo tiempo que subsanan los faltantes negociando sus excedentes con los grupos vecinos. Durante el largo proceso de evolución de las etnias locales, se observa un gran

avance en los modos de vida, propios de las etapas de desarrollo de los antiguos grupos aborígenes del Táchira, desde el punto de vista económico, social y cultural , pero del siglo 1000 a.C. hasta el siglo XIII d.C. es cuando se aprecia un mayor número de comunidades asentadas en el territorio como resultado de nuevas migraciones internas en la búsqueda de mejores recursos naturales, nuevos parajes y especialmente por un aumento demográfico que desborda la capacidad de abastecimiento de la aldea.

La organización social variaba según el grupo, pero generalmente se basaba en los nexos familiares, con una distribución igualitaria de los recursos entre los integrantes de la comunidad. Las diferencias sociales eran pocas, aunque se observan excepciones con relación a la situación de las tumbas como en Angostura. Igualmente, por la desigualdad en los ajuares funerarios depositados en las tumbas que conforman el cementerio de Queniquea y La Rochela,

Al parecer no existía un poder centralizado, sino jefes ocasionales, según sus habilidades. Probablemente los ancianos, los curanderos y/o chamanes si tenían alguna cuota de poder, influyendo en la toma de decisiones comunitarias. Asimismo compartían con la familia la responsabilidad de la educación, encargándose de los ritos de iniciación y adiestramiento especial de los jóvenes.

Del siglo X al XII, ya existen poblados organizados con un desarrollo social avanzado, algún grado de estratificación social y poder centralizado. Quizás no cacicazgos definidos, pero sí familias o individuos que por su experiencia y conocimientos eran respetados o tal vez temidos por los poderes que les atribuían, acatando la mayoría sus directrices en cuanto a la distribución de recursos alimenticios producidos por la propia comunidad, el intercambio de excedentes, el uso de las tierras, los bosques, las aguas, la selección de una especie en particular para la siembra, la forma de abordar un trabajo necesario para la comunidad en la cual participaban todos los miembros activos, costumbre que se conserva hasta el presente en algunas comunidades rurales del Táchira y es el llamado "*convite*".

Donde se reparte comida y bebida a todos los presentes, encargándose cada grupo de una fase particular del trabajo hasta concluir la tarea general propuesta.

El trabajo se realizaba en forma colectiva, aunque con separación de sexo y edad: las mujeres se ocupaban de la siembra, la recolección, la cestería y la cerámica, probablemente la caza era una actividad de hombres. La mayoría de los grupos practicaban la cestería, el tejido e hilado, La tradición cerámica está reflejada en la diversidad de vasijas en cuanto a formas y decoración.

Elaboraron diversos instrumentos de piedra para sus labores agrícolas y domésticas como hachas, martillos, azadas, husos, manos y piedras de moler, también como armas de cacería y defensa. Sus armas más comunes eran las hachas, macanas, flechas, arcos, boleadoras, cerbatanas. Construyeron muros de protección y de vigilancia en sitios donde podían divisar la llegada de los oponentes, como el muro situado en Morretales (Ayacucho) donde se otea hasta el Zulia.

En el Táchira, antes de la época Indohispana, debió existir un comercio creciente entre las poblaciones asentadas en el territorio, como lo sugieren algunos hallazgos arqueológicos y para realizar este intercambio, debió existir igualmente una red de caminos por las zonas de fácil acceso, caminos de los que aún quedan huellas en diferentes sitios del interior del Táchira: desde Pregonero hasta el Pie de monte o para Bailadores, San Juan de Colón hacia Seboruco o La Grita. Las relaciones intergrupales se mantuvieron utilizando casi las mismas rutas actuales, es decir, Mesa del Tigre, Cordero, San Cristóbal, Palmira, Táriba, Zorca, El Ceibal, etc.

Las comunidades locales usaban el trueque constantemente, especializándose en un determinado rubro como tejidos, vegetales, madera, animales, cerámica, objetos líticos, rocas, etc.

Las etnias de Capacho comercializaron la cerámica suntuaria y las de Angostura materiales líticos, es decir, piedras y manos de moler, martillos, hachas, piedras sin trabajar como el granito de diferentes colores que se encuentra en la zona, la pizarra, cuarzo y una piedra azul, sin determinar, que al parecer era muy apreciada porque la usaban como parte de las ofrendas o ajuares funerarios. Los grupos de Queniquea

ofrecían diversos productos agrícolas y dominaban las técnicas alfareras pero quizás preferían la elaborada en Zorca para sus ofrendas y actos rituales. Las etnias del pie de monte mantenían un intercambio constante a través de los ríos con los grupos locales y aledaños.

La religión fue un aspecto muy importante en la vida de estas comunidades, constituyendo un factor de cohesión social que integra mas al grupo a través de una serie de creencias y respuestas establecidas entorno a una serie de fenómenos que no tienen para estas sociedades una explicación lógica. Sus manifestaciones, las podemos percibir en el culto funerario, en donde se denota la creencia en una vida mas allá de la muerte por los ajuares funerarios y las ofrendas colocadas a los lados o en el centro de los pisos de las terrazas de habitación, a fin de ahuyentar las malas influencias, propiciando buenas cosechas y el bienestar de la familia, lo que demuestra su fe en seres superiores, cuya ayuda invocan de esta manera. Espíritus que moran en lo profundo de los bosques, en la cima de las montañas y especialmente en las lagunas, creencias que aún mantienen algunas comunidades tachirenses.

Algunas etnias efectuaban las ceremonias en sitios construidos para este fin, como las estructuras líticas del Porvenir y La Blanca, los rituales eran dirigidos por los mohanés o chamanes, quienes asumían el doble rol de sacerdotes y médicos: Como sacerdotes se ocupaban de los ritos de iniciación, la preparación de bebidas o comidas que colocaban dentro de las vasijas que se usaban para las ofrendas. Como médicos y/o curanderos afrontaban las enfermedades con el uso de diferentes hierbas medicinales acompañadas de invocaciones, cantos y música con flautas de hueso y silbatos.

El uso de las cuevas para fines religiosos parece ser más que todo después de la llegada los españoles y en general las usaron con el objeto de esconder las imágenes, los instrumentos, las bebidas y demás objetos asociados a sus rituales religiosos.

La estadía en algunos sitios se prolonga durante largo tiempo, de tal manera que se puede observar una contemporaneidad, es decir, una coexistencia intergrupala, que puede ser reflejada en nexos familiares, religiosos, sociales, económicos y políticos.

3.-COEXISTENCIA DE YACIMIENTOS

CRONOLOGÍA					
3.000 A.C					
2.795	ZORCA				
2.390	SANTA FILOMENA	LAS MATAS	CAPACHO		
2.000	EL COLEGIO				
1.500					
1.000					
500					
300	COLINAS DE QUENIQUEA				
200	ZORCA				
100	BABUKENA				
50					
I D.C.					
II EL GUAMO					
III					
IV					
V					
VI	COLINAS DE QUENIQUEA	SANTA FILOMENA	ANGOSTURA		
VII	ZORCA				
VIII					
IX	LOS CREMONES				
X	EL PALMAR				
XI	COLINAS DE QUENIQUEA				
XII	ZORCA *	EL CEIBAL *	ANGOSTURA *	LA LAGUNA *	
XIII	LA ROCHELA		EL GUAMO		
XIV					
XV					
XVI	EL FICAL	EL PORVENIR	LA BLANCA		
XVII	LA ROCHELA	LA PONCHA	LOS CREMONES		
XVIII	LOS VEGONES	LA MULATA	EL MIRADOR	EL FICAL	LOS MONOS

*ETAPA FINAL DEL YACIMIENTO

El afianzamiento de estos grupos humanos en torno a un determinado espacio geográfico se profundiza al igual que internalizan y se identifican mediante una serie de rasgos comunes que a la larga constituyen un fuerte lazo de cohesión social como un ancestro específico, creencias comunes, ciertas costumbres compartidas en la alimentación, en la forma de realizar ciertas actividades, aunado a una organización que imparte normas y permite afrontar las necesidades básicas con alguna seguridad.

De manera que a la llegada de los Europeos en el siglo XVI, persistían en el territorio tachirenses grupos que compartían un modo de vida igualitario y otros que ya estaban en un proceso de diferenciación social, lo cual puede verse en la variedad descrita en cuanto a diversificación económica y desigualdad en patrones funerarios, además de una sobresaturación demográfica que los obligaba a buscar nuevos espacios en la consecución de mayores recursos alimenticios y mejores condiciones para la reproducción social, circunstancias que quizás traían aparejadas, conflictos internos entre los mismos aborígenes. Situación que sin duda favoreció a los españoles, quienes con su superioridad bélica, enfrentamientos y consiguientes genocidios, originaron entre las etnias una desbandada, un caos total que obligó al abandono de sus actividades rutinarias, las siembras, cosechas y hasta sus escasos bienes personales, especialmente en aquellos grupos que mantenían su condición igualitaria y cuya organización social y económica estaba menos consolidada, buscaron la forma de esconderse en zonas inaccesibles para los españoles, pero otros grupos, los que ya tenían un proceso de sedentarización más avanzado con aldeas constituidas, diversificada su economía y donde ya existían desigualdades sociales, se incorporaron más fácilmente al nuevo régimen, en un proceso de sincretismo, donde se conjugan el elemento europeo e indígena, dando lugar a nuevas formas de manifestaciones culturales en la cerámica, la cestería, algunas formas de agricultura, gastronomía, arquitectura, creencias que se mantienen en torno a la salud y enfermedades, sitios o elementos naturales, celebraciones, representaciones, rituales y actos religiosos, predominando en ocasiones una influencia - europea o indígena - una más que otra, pero dando lugar a una diversidad cultural que se percibe, después de miles de años,

en la sociedad actual, en lo que denominamos cultura tradicional, donde se observan variadas costumbres y usos de los pueblos que habitan en las montañas, en los valles y en el pie de monte, características que sumadas definen la identidad de un pueblo, una forma de hacer las cosas, de sentir, de pensar que identifican y diferencian al tachirense de los habitantes de otras regiones del país.

www.bdigital.ula.ve

YACIMIENTOS EXCAVADOS EN EL ESTADO TÁCHIRA SEGUN ORDEN CRONOLOGICO Y CARACTERISTICAS CULTURALES (PARTE I)							
Cronología	Yacimiento	Municipio	Ocupación	Características	Estilo	Relaciones Internas	Relaciones Externas
2.500 a.C. hasta Siglo VI	Santa Filomena Las Matas	Seboruzo	Cementerio	Conchero de caracoles, material lítico, cerámica escasa, subsistencia basada en caza, pesca y recolección. Seminómadas	Tocuyanoide	Higueronal, Capacho	Manicure
2.500 a.C. hasta Siglo XII	El Colegio	Independencia	Cementerio	Conchero de caracoles, material lítico, cerámica escasa, subsistencia basada en caza, pesca y recolección. Seminómadas	Dabajuroide	Santa Filomena, Higueronal	Manicure
2.700 a.C. hasta Siglo XII	Pia de Cuesta, Zorca	Independencia	Asentamiento y Cementerio	Variedad cerámica y material lítico bien elaborado. Subsistencia basada en agricultura, domesticación de animales, práctica de tejido, adornos corporales de hueso y azabache. Culto funerario y organización social desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	El Palmar, Capacho y La Rochela	Mérida (Ven) y Tunja (Col)
Siglo I a.C.	Babuquena	Jáuregui	Asentamiento	Cerámica abundante, figurinas líticas, cuentas de azabache. Agricultura, caza y recolección. Población numerosa y sedentaria	Tocuyanoide	Santa Filomena	Zulia, Trujillo, Lara. (Ven) Costa nororiental de Colombia, Segundo Horizonte pintado
300 a.C. Siglo VI hasta el Siglo XI	Opinas de Queniquea	Sucre	Aldea	Terrazas de habitación, senderos y muros. Agricultura desarrollada, material cerámico y lítico bien elaborado. Construcción de tumbas, organización social desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Quinchana, Altos del Magdalena (Col). Santander
Siglo I d.C. hasta Siglo XIII	El Guamo	García de Hevia	Asentamiento - Basurero	Tradición alfarera. Caza, pesca y agricultura, restos óseos quemados, entierros primarios y secundarios, en vasijas nabiformes. Cerámica con pintura, microvasijas y pitos zoomorfos	Dabajuroide	Sin determinar	Cerca del Magdalena (Col) Mérida, Zulia y Barinas (Ven)
Siglo X hasta el Siglo XI d.C.	El Palmar, San Joaquín de Navay	Libertador	Cementerio	Entierros secundarios con incineración. Tradición alfarera con decoración muy compleja, material lítico bien elaborado. Agricultura y organización social desarrollada	Tierroide	Zorca y Los Monos	Zulia, Barinas y Mérida (Ven)
Siglo XII d.C.	La Laguna, Capacho	Independencia	Asentamiento	Tradición alfarera, vasijas funerarias con aro en la base. Agricultura y organización social desarrollada	Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Segundo Horizonte pintado, noroeste de Colombia
Siglo XII d.C.	El Ceibal	Independencia	Asentamiento y Cementerio	Cerámica variada con decoración compleja, policromía, adornos corporales de hueso y azabache. Práctica de tejido y agricultura bien desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	Zorca, Queniquea y Los Vegones	Lara, Barinas, Mérida (Ven) Tunja y Santa Marta (Col)
Siglo XIII hasta el Siglo XV d.C.	La Rochela	Rafael Urdaneta	Cementerio	Tumbas de tiro. Cerámica variada, organización social desarrollada y diferenciación social	Tierroide	La Mulata	Mérida (Ven) El Caura y N. Santander (Col)

YACIMIENTOS EXCAVADOS EN EL ESTADO TÁCHIRA SEGÚN ORDEN CRONOLÓGICO Y CARACTERÍSTICAS CULTURALES (PARTE II)							
Siglo XV d.C.	El Porvenir	Uribante	Plazuela y Taller Lítico	Construcciones de piedra: plaza, escaleras y senderos. Taller donde procesaban la piedra. Caza y agricultura, organización social compleja	Sin cerámica	La Blanca Ayacucho	Las Mesas, Santa Marta (Col)
Siglo XV d.C.	El Fical	Andrés Bello	Asentamiento	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de molino de trigo	Indohispano	La Poncha Lobatera Los Cremones	Yacimientos Indohispanos
Siglo XV - XVI d.C.	La Blanca	Ayacucho	Estructura de Piedra Uso Ritual	Delimitado con piedras de canto	Sin cerámica	El Porvenir	
Siglo XVI d.C.	Los Cremones	Libertador	Antigua Hacienda	Cerámica indígena mezclada con española. Bases de Vivienda	Indohispano	El Fical y la Poncha	Yacimientos Indohispanos
Siglo XVII d.C.	La Poncha	Uribante	Pueblo Indohispano	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de Muro	Indohispano	El Fical y Los Cremones	Yacimiento Indohispano
Siglo XVII - XVIII d.C.	La Mulata	Ureña	Asentamiento	Mezcla de Cerámica indígena y española	Indohispano	Delicias	Yacimientos Indohispanos
Siglo XVII - XVIII d.C.	Los Vegones I etapa	Ayacucho	Terrazas de Vivienda y Abrigo Rocoso	Platones base gruesa, cuellos acintados engobe blanco con pestaña al cuello	Tierroide y Dabajuroide	Zorca, el Ceibal y Queniquea	Mérida, Lara, Santander,
Siglo XVIII d.C.	Lobatera	Lobatera	Antigua Hacienda	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de Trilladero	Indohispano	El Fical, La Poncha y Los Cremones	Yacimiento Indohispano
Siglo XVIII d.C.	San Miguel, Los Monos	Libertador	Asentamiento	Vasijas con patas cónicas, prácticas de tejido y entierros primarios	Tierroide	El Palmar	Barinas (Ven) Noroeste de Colombia
Siglo XVIII d.C.	Los Vegones II etapa	Ayacucho	Terrazas agrícolas, abrigo rocoso con petroglifos.	Cerámica indígena, española y reciente	Indohispano	El Fical	Yacimiento Indohispano
Siglo XVIII d.C.	El Mirador	San Cristóbal	Asentamiento	Cerámica de variado grosor con aro en la base	Tierroide y Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Yacimiento Indohispano

CAPITULO VII

ANALISIS DE DATOS ETNOHISTÓRICOS

7. Las Fuentes históricas sobre los antiguos aborígenes del Táchira

De la época indohispana del Táchira son muy pocas las fuentes primarias que se conservan, una de las más importantes son las crónicas de Fray Pedro de Aguado, de la congregación de los Franciscanos que narra la fundación de San Cristóbal por el Capitán Juan Maldonado de Ordoñez y Villaquirán, en los libros XIII y XIV de la *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Escrita en 1569 y anexada a su obra *Historia de Venezuela*, las cuales se publicaron por primera vez, a principios del siglo XX, en la *Recopilación Historial* y que ha servido de base a los subsiguientes cronistas, como Fray Pedro Simón, Gonzalo Jiménez de Quesada, Oviedo y Baños y a otros más.

Fray Pedro de Aguado narra los enfrentamientos de españoles e indígenas, además de algunos aspectos de la vida y costumbres de las etnias autóctonas que habitaban en el siglo XVI en el Táchira, por tanto es una referencia obligada para todos los estudios que traten de presentar un panorama de la historia del estado, a partir de esa época. Las otras referencias se encuentran en archivos históricos de España y Colombia, archivo de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y archivos de Mérida, son informaciones que tratan sobre trámites administrativos, eclesiásticos y sucesos de la época colonial, con escasa referencia de datos etnohistóricos o lingüísticos de las etnias indígenas que habitaron el territorio tachireense.

En el Táchira, se consiguen documentos de la época colonial en los archivos parroquiales sobre bautizos, matrimonios y muertes, en los municipales sobre repartición de tierras, como en el de La Grita y aspectos judiciales en notarías. También, algunas recopilaciones como la realizada por el Concejo Municipal del Distrito Capacho en 1975: *Documentos Históricos sobre las Tierras de los Resguardos y Comunidades Indígenas de Capacho*, que consisten en una transcripción de documentos del archivo de Capacho donde se mencionan las tierras de los

resguardos indígenas, que es interesante por los datos de toponimia y localización de sitios de habitación de los grupos indígenas que vivieron en la zona.

En el archivo de la Gobernación, el más antiguo documento data de 1856, sobre reclamos de tierras que hacen algunos indígenas, pero en general es exigua o nula la información, ya que la mayor parte de los archivos fueron destruidos y los documentos que existen en los archivos municipales, están en muy malas condiciones de organización y conservación por lo cual su consulta es prácticamente imposible.

En el siglo XIX y principios del siglo XX, las fuentes bibliográficas más importantes para los estados andinos y en particular para el estado Táchira, están representadas por los valiosos aportes de los estudios realizados, por Lisandro Alvarado, Julio C. Salas, Febres Cordero y Alfredo Jahn,

Lisandro Alvarado (1858-1929), en su libro *Datos Etnográficos de Venezuela* (1956), realiza la descripción de las culturas indígenas venezolanas, basado en informes de algunos viajeros como Humboldt y sus propias experiencias: aspectos religiosos, rituales, arqueológicos, lingüística y sobre las diferentes etapas en la evolución cultural de los indígenas. Refiere algunos aspectos sobre las creencias de las etnias Andinas. Está considerado como positivista, evolucionista y empírico. Según Saignes: “[...] Alvarado va constantemente tras lo cierto, lo visible, lo comprobable [...] en oponer lo preciso a lo vago.” (1956: XXII)

Julio Salas (1870-1933) en su obra *Etnografía de Venezuela* (1956), describe los grupos indígenas que habitaron en el siglo XVI en la región de Los Andes, para el Táchira menciona los Capachos como tribu sedentaria y mansa, calificando de belicosos los otros grupos como los Motilones, que según el autor, poblaban las montañas del Escalante y Zulia hasta San Juan de Colón, también menciona la existencia de diferentes parcialidades y dialectos. Se basa en las fuentes históricas y en los grupos contemporáneos, fomentando la idea de continuidad de los procesos históricos (Vargas.1990:121)

Tulio Febres Cordero (1860-1938), en su obra: *Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes venezolanos* (1921), menciona diferentes parcialidades para el Táchira de acuerdo a las crónicas, la relación entre las terminaciones lingüísticas y la toponimia de los sitios, señalando la procedencia de los aborígenes de Los Andes desde la América Central, quienes dilatándose por las alturas de la cordillera, poblaron los Andes granadinos y los venezolanos, lo cual según Febres, explicaría la semejanza entre las tribus andinas de ambos países, tanto por el origen como por las invasiones posteriores provenientes del sur.

Alfredo Jahn (1867-1940), es quien más referencias tiene sobre los antiguos aborígenes del Táchira, escribe sobre la influencia Timote en las etnias que habitaron los páramos al este de La Grita y de otras familias que poblaron el territorio del Táchira, señalando las posibles vías de entrada de acuerdo al relieve, toponimia y terminaciones lingüísticas que revelan etnias de procedencia Arawaco en su obra: *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo II. 1973

Entre los historiadores de finales del siglo XX, importantes por la información y orientación que aportan en general sobre las etnias andinas, se debe mencionar: Miguel Acosta Saignes, quien en su libro: *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* (1961), establece las áreas culturales de Venezuela. Su base es el materialismo histórico.

Arturo Cardozo, expone su tesis acerca de la procedencia de los primeros habitantes de Los Andes, mencionando algunas etnias, en especial a los Jirajaras que dice penetraron un amplio sector del Táchira, en su obra: *Proceso de la Historia de los Andes*. 1967

Lucas Guillermo Castillo Lara (1921-2002), quien investigó y transcribió los datos sobre la época colonial de la región tachirense de los Archivos de Santa Fe de Bogotá y Sevilla, de gran utilidad por los datos etnohistóricos y lingüísticos que sirven de

base de referencia en los estudios arqueológicos, ya que permiten conocer aspectos del modo de vida de las etnias en la época indohispana y establecer comparaciones con la evidencia obtenida en los yacimientos de esa época. Muchas de sus obras están dedicadas al Táchira, entre ellas se destaca: *Raíces Pobladoras del Táchira*.1986.

Jacqueline Clarac, quien se ha dedicado a confrontar los datos históricos con datos antropológicos actuales, reinterpretando lo histórico y asimilándolo al presente antropológico de los andinos, aportando nuevos enfoques al pasado y presente de la región andina. Basándose en características lingüísticas y culturales, expone su teoría sobre los primeros pobladores de Mérida y propone la designación de “Mucu – Chama o Takuwa”, entre sus obras más resaltantes mencionamos: *La Persistencia de los Dioses. Etnografía Cronológica de los Andes Venezolanos*. 1985 y *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*. 1996.

7.1. Análisis de datos

Sobre las antiguas culturas indígenas que poblaron el estado Táchira es exigua la información transmitida por las crónicas, lo cual sumado a la pérdida de archivos por incendios a lo largo de las guerras de independencia y civiles que han sacudido nuestro territorio nacional, determinan la existencia de grandes lagunas en el conocimiento de costumbres y creencias propias de los indígenas que moraban en el estado Táchira, sin embargo, Fray Pedro Aguado (1987), aunque no ofrece ningún nombre en particular de las etnias, ni datos sobre el lenguaje, describe algunas características culturales de los indígenas del “valle y comarcas”, refiriéndose probablemente a los que habitaban en el espacio geográfico que ocupa hoy en día la ciudad de San Cristóbal, Zorca y Táriba que son los sitios más cercanos, pero es importante acotar que las parcialidades indígenas que habitaban el territorio tachirenses en esa época, según los historiadores (Salas. 1956, Febres cordero.1991, Jahn.1973, Villamizar Molina.1980), se calcula que eran más de sesenta, manteniendo diferentes costumbres y formas de vida.

Físicamente, dice que los indígenas eran “[...] *de buena disposición y bien hechos y proporcionados y bien agestados, harto más que las mujeres. Précianse mucho de cabello, pero no todos los traen tendidos, sino recogidos y revueltos a la cabeza, la cual traen cubierta con ciertas hojas anchas que la tierra cría, y produce en partes húmedas y montuosas.*” (Aguado.1987: 473-474).

La apreciación es muy general, sin embargo en la excavación arqueológica de Zorca, uno de los cadáveres masculino, se asocia con una peineta de hueso por lo cual presumimos, lo usaban largo de la manera descrita por el cronista

En cuanto a su vestimenta comenta que “[...] *todos los varones andan desnudos en carnes, por honestidad traen el miembro genital atado a una cabulla o hilo que traen ceñido por la cintura. [...] Las mujeres traen, como las de Mérida, unas salamayetas vestidas que les cubren casi todo el cuerpo, que son hilo de cabuya y hechas a manera de sacos angostos y largos.*” (Ibídem: 475-476).

Se han localizado objetos de azabache zoomorfos, cuyo uso, según referencias arqueológicas es de tapa sexo, en cuanto al vestido sirve de reseña para establecer relaciones con las etnias de Mérida, no tenemos evidencias del mismo, pero si es cierto que practicaban el tejido y costura porque hemos encontrado fibras, volantes de huso y agujas de hueso en distintos yacimientos del Táchira.

“*Viven a barriezuelos o lugarejos de ocho o diez bohíos juntos, y el que llega a veinte son muchos*” (Ídem: 473).

Aguado, describe con desprecio las viviendas de los indígenas que constituían lo que llamamos “existencia de aldeas” y que por su número puede darnos un indicio de la cantidad de habitantes en un determinado sitio.

Sobre su organización política dice que “*ni hay principales ni señores que los rijan y gobiernen ni a quien obedezcan ni reconozcan por superiores*”. (Ídem: 473).

Aunque, más adelante se contradice, al señalar que si tienen algún respeto es por algún pariente que tiene más hijos, bienes o labranzas que por vía de tiranía se hace respetar, aún cuando no castigue porque ellos tienen su costumbre convertida en ley inviolable.

Aguado comenta que los indígenas “*ni usan hacer ninguna adoración ni veneración a ninguna criatura por dios*” y sobre el rol de Mohán: “*La gente de más reputación entre*

ellos es los Mohanes y farcautes que con el demonio tratan, los cuales son dedicados y criados desde pequeños para este efecto; y éstos ni labran ni siembran ni tienen cuidado de cosa alguna de éstas, porque de todo lo necesario les proveen los demás indios, y si se ven en alguna necesidad de temporales o enfermedades, acuden a ellos que los remedien.”(Íd. 475-476).

Reconoce la importancia del mohán dentro de la comunidad, así como su rol de intermediario ante un ser poderoso, lo cual demuestra que si tenían creencias establecidas en torno a algo natural o sobrenatural y también prácticas o ceremonias religiosas, como el mismo lo describe más adelante: “[...] se van a los montes [...] y a partes lagunosas y cenagosas, y allí invocan al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes con varas en los árboles y el suelo y en las aguas de las lagunas [...]” (Id. 476)

“En sus enterramientos y mortuorios usan de pocos ritos ni ceremonias [...] y si es varón entierran con él todas sus armas, y si es mujer, sus piedras de moler y otras cosas femeniles, y cúbrelo con tierra” (Id. 476).

Están demostradas las diferentes formas de entierro que existieron antes de época Indohispana y se confirma el uso de ajuares, pero el entierro que describe es realizado en presencia de españoles, seguramente bajo presión, por lo cual no se atreven a practicar ningún rito propio.

Otras prácticas que menciona Aguado, giran sobre el matrimonio que explica se concertaba desde que el niño nace, criando juntos a la pareja pero sin relación carnal y luego el casamiento cuando la niña llega a su pubertad que es celebrado con cantos, bailes y vino (chicha), mencionando el trabajo en grupo, cuando refiere que después del matrimonio *“les hacen a los desposados su casa aparte donde vivan por si”* (Íd. 474)

También, dice que practicaban la exogamia y antes del matrimonio la residencia era matrilocal, asimismo señala las sanciones por cometer adulterio y hurto, relaciones entre hijos y padres, normas de la viudez, costumbres que son compartidas por todos los miembros.

En lo que podemos colegir la existencia de una tradición, por tanto un sentimiento de cohesión que se manifiesta en normas de convivencia y una forma de organización social que los identifica como grupo.

Autores como: Alfredo Jahn (1973), Julio Salas (1956), Tulio Febres Cordero (1991), Miguel Acosta Saignes (1961) y Arturo Cardozo (1967), con excepción de los datos lingüísticos, en general repiten la información suministrada por el cronista, como puede apreciarse en los datos etnohistóricos que comentamos a continuación:

El origen de los grupos indígenas es uno de los temas más debatidos durante largo tiempo por diversos historiadores, algunos han afirmado que todos los indígenas de la región andina tenían una filiación chibcha y establecieron la antigua dicotomía: Timotes y Cuicas. Posteriormente, continuaron utilizando esta clasificación, pero al comparar radicales lingüísticas como la ori, uri, iri, también la terminación ena-kena (Salas - 1956, Jahn - 1973) que se encuentran en los nombres de algunas poblaciones y ríos del estado Táchira (Uribante, Quinimarí, Babukena, Umuquena, etc.) que han conservado la toponimia, se considera una posible procedencia Arawaca de algunos de los grupos que vivieron en el estado.

Jahn (1973), opina que los indígenas que habitaron el estado Táchira, eran de diversa procedencia (Caribes, Arawacos, Betoy y Timotes), ya que la entrada se favorecía por las características del relieve tachirenses. Otros autores, como Arturo Cardozo (1967) comparten esta opinión cuando dicen que en la región de los estados Trujillo, Mérida y parte del Táchira estaban asentados grupos étnicos, los cuales se denominaban Timoto-Cuicas (considerados descendientes de los Muiscas y a mayor distancia de los Mayas), rodeando a estas comunidades en una especie de cerco se hallaban grupos aborígenes de diverso origen, asentados en las llanuras circundantes de la cordillera, entre ellos los Jirajaras que habían penetrado un amplio sector del Táchira. A esta última observación se refiere Tulio Febres Cordero (1960), después de deducir que los primitivos habitantes pudieron venir de América Central, afirma que Caquetios y

Jirajaras vivieron en las alturas de la Cordillera de Mérida-Táchira y formaban la población dominante en tiempo de la conquista. Subieron por el flanco Meridional de la cordillera venezolana hasta las altas cumbres, entrando por los valles de los principales ríos en Trujillo, Mérida y Táchira.

Jahn (1973), presenta una distribución geográfica de las tribus que habitaban en territorio tachirenses y la presunta filiación lingüística:

Probablemente correspondían a la misma familia Caribe las tribus Táchira, Totes (Itotes) y Tocoas que vivían a orillas del río Táchira pero que, según parece, estaban dominadas por la mayoría de los Betoyes, cuyos más conspicuos representantes eran los Capachos. [...] tenían su asiento en las montañas que demoran al Noroeste de San Cristóbal [...] Por el Norte colindaban con los Lobateras y Chinatos, de quienes estaban divididos por la Cordillera de Teura y Mochileros hasta el Páramo de Angaraveca y por el Sur y Este con tribus de extracción aruaca, como eran las que moraban en el río Uribante y los Burguas, siguiendo el curso de aquel más abajo. De la misma filiación debieron ser los Tororós que vivían en la parte baja del valle del Torbes y a quienes los españoles apellidaron también Auyamas. [...] Vecinos de los Capachos y probablemente de su misma lengua eran los Mocoipós y Guaramitos, los Peribecas de Tononó y los Carapós de Rubio y sus inmediaciones. [...] Próximos al sitio en que está edificada la ciudad de San Cristóbal, capital del Táchira, vivían otras tribus que han dejado su nombre a ríos y sitios y presumimos que hablasen la misma lengua de los anteriores, dada su inmediata vecindad. Eran estos los Táribas, Aborotae, Toitunas, Guásimos, Tononóes, Azuas, Sirgaraes, Barbillos, Simaracas, Tucapes, Tamocos, y Tiraparas, [...] Entre los anteriores y los del Uribante moraban los Chucuris y Kinimaries, que a juzgar por su nombre, debieron ser tribus aruacas, como los primeros.

Al Sureste de los Kinimaries vivían los Kuites, al pie de la Cordillera y a la entrada del Llano. [...] tribu, que sin duda estaba en contacto con los Burguas de la selva de San Camilo.

No existen documentos que puedan dar luz sobre la filiación de todas las tribus nombradas; nos hemos atenido para la clasificación de algunas en ciertas

partículas evidentemente aruacas, que se hallan en los gentilicios. Es posible que mucha de las otras que hemos considerado como emparentadas con el betoy-jirajara, sean más bien de filiación aruaca y que aun los mismos Capachos deban considerarse como de este origen. Nos inclinamos, sin embargo a creer que la corriente Betoy- jirajara de origen Chibcha, al descender de los Andes colombianos y bajar a los valles de Cúcuta, buscarse, después de salvar el río Táchira, las alturas de Capacho, dejando los valles cálidos del Norte a los Caribes, invasores del Lago de Maracaibo, y los del Sur a los antiguos Arawacos, venidos de las llanuras del Apure.

En la parte del valle del Torbes vivían, además de las ya nombradas, las tribus Orikenas y Cacunubecas, encomendados éstos a Don Lorenzo Salomón, quien los trasladó a otro lugar, quizás el mismo que hoy se llama Salomón en el mismo valle, siete kilómetros arriba de Cordero.

En el extremo oriental del Táchira, o sea en la hoya del río Grita, se encontraban los Venegaras y Seborucos, tribus principales y numerosas, los Bocakeas, Babikikenas, Tucapuyas, Nebicas, Burikeros, Manguetas, Burumakenas, Hurias y cierta tribu rebelde llamada de los "Piaches" por los españoles y los kenikeas, que moraban en el valle del río Pereño, afluente de Uribante, y de los cuales ha derivado su nombre la población de Queniquea.

(1973: 104-108)

De toda esta gama de teorías hemos extraído, la que nos ha parecido más lógica, en especial las referencias de Jahn (1973), usándolas de base para la formulación de la hipótesis de "Migración y poblamiento del estado Táchira" por etnias indígenas de diferente filiación, que ha regido la investigación arqueológica en el Táchira, desde sus inicios, la cual se expone en el capítulo I de esta tesis. Además, a partir del análisis de estas fuentes bibliográficas diseñamos un cuadro indígena de las parcialidades que habitaron el estado Táchira, tratando de hacer una selección cuidadosa de los grupos que mencionan los diferentes autores, agrupando y eliminando algunos cuyos nombres son similares, especialmente para el norte del estado, donde parece haber privado la repetición de un mismo grupo con diferente

La ubicación se ha realizado basada en la toponimia que afortunadamente conservan diferentes poblados del estado y según la investigación in situ (prospección arqueológica en todo el territorio del Táchira). Asimismo el panorama que presenta Jahn (1973), es decir la distribución geográfica de las etnias es muy interesante y ha servido en varias oportunidades para orientarnos en la búsqueda de sitios que pueden ser yacimientos arqueológicos.



Investigadores más recientes, continuando el estudio de los orígenes de los grupos indígenas, resaltan los nexos lingüísticos entre las etnias del Táchira y la familia Chibcha.

Bastidas (1996) dice: *“Ya para el año 1604 se utilizaba el catecismo chibcha en algunas regiones del Táchira, con las parcialidades agrupadas bajo el nombre de táchiras o zorcas, en los que predominaba el chibcha. Estos grupos eran los taribas, capachos, peribecas, oracas, caparos, aborotes, toitunas, orinas, cucutas, teocaras, tamucos, zimaracas, etc.”* (1996: 346)

Sánchez (2003), en análisis lingüístico que realiza de toponímicos y antroponímicos del Táchira comparándolo con la lengua chibcha, reseña lo siguiente: *“[...] retomando las diferencias dialectales existentes entre las lenguas del Nuevo Reino, especialmente las que se dieron en el área andina venezolana (actuales Estados Táchira y Mérida), pero cuyas raíces, en gran medida, proceden de un tronco lingüístico común como lo fue la lengua chibcha, [...]”* (2003: 111)

En realidad, es difícil establecer los orígenes de los grupos con este sólo aspecto, pues no existe una relación constante entre etnicidad y lengua (Vargas.2005:18), además consideramos la recopilación lingüística muy escasa como para basarse en ella.

Es cierto que se ha conservado la toponimia en muchos sitios, pero es difícil establecer con certeza el tronco filogenético sin tomar en cuenta otros aspectos como las características culturales y el largo proceso de desarrollo histórico de los antiguos aborígenes que habitaron estos espacios antes de la llegada de los españoles, lo cual seguramente conllevó al intercambio de rasgos entre los diferentes grupos.

“Los Quinimaries del río Quinimari, Los Mombunes, Carapos y Tororos del valle que llamaron los españoles de Santiago, donde se fundó San Cristóbal sobre el pueblo indígena de las Auyamas, Los Guacimos, Sorcas, Tucapés, o Toitunas de Táriba [...]” (Salas. 1956:10).

“El Dr. Venero de Leiva en el Apuntamiento General de los Indios de San Cristóbal, entre otros individuos dio encomienda a Pedro de Salazar en 1564. Así aparecía de una Cláusula de dicho Apuntamiento: “Su señoría encomendaba y encomendó a Pedro de Salazar la suerte que era de Francisco Sánchez, vecino de la ciudad de Pamplona, según y como le estaban señalada, con todos sus indios a ella sujetos que son los pueblos de Mocoypo y Civicota y Sorca y todos los demás que se incluyen en la dicha suerte del dicho Francisco Sánchez [...]” (Castillo Lara. 1986: 419).

Como se puede deducir de las citas, los invasores españoles borraron muchas huellas que podían ayudarnos a dilucidar muchos aspectos del modo de vida de los antiguos aborígenes del Táchira, ya que efectuaron el poblamiento inicial sobre los pueblos indígenas de Táriba, Capacho (viejo), la Grita y sobre el pueblo de Zorca (Çorca), fundaron San Cristóbal, sitios que eran de población numerosa, lo cual se deduce por la cantidad de asentamientos avistados por las expediciones mencionadas y la investigación arqueológica (Durán.1976-2011).

Las principales actividades que practicaban, reseñadas por cronistas e historiadores, eran la caza, la pesca y la agricultura, diferencia de trabajo de acuerdo a la edad y el sexo, participación comunitaria en el proceso productivo y en la distribución equitativa de los frutos del trabajo, es decir que eran sociedades con un modo de vida igualitario. Estaban avanzados en cuanto a la agricultura por la construcción de "andenes" o planes en las faldas de los cerros, usando instrumentos como machetones, hachas sílice, palos y coa de madera, sistemas de riego como el quimpués o acequia, las talas y las rozas. Sus principales cultivos consistían en maíz, yuca, frijoles, apio, papas, auyamas, etc. Desarrollaron otras actividades como elaboración de cerámica y cestería, fabricando distintos tipos de vasijas y cestas para el transporte y cocción de alimentos. También hacían envases con taparas y tejían el algodón para utilizarlo en sus vestidos.

Los alimentos elaborados consistían principalmente en arepa, atol, chicha, chimó etc.

Sus viviendas eran construidas de piedra, barro, madera, paja y bejucos, variando según el clima, al igual que el vestido, en los valles cálidos andaban desnudos y con el cuerpo pintado con achiote (onoto), mientras que los habitantes de las alturas y valles de los páramos usaban mantas o trajes tejidos de algodón.

Actividades confirmadas en las excavaciones arqueológicas por los restos óseos de animales y hojas de maíz, localizados en yacimientos del Táchira, además de los instrumentos para el procesamiento y elaboración de alimentos, el uso de riego y técnicas de siembra y el sistema de terrazas. Asimismo la elaboración de cerámica, cestería, vivienda y el vestido.

En relación a la organización social, según referencias de las crónicas y la mayoría de los historiadores, dicen que los grupos más desarrollados culturalmente vivían en poblaciones bastante extensas, practicaban una vida comunitaria y según Saignes (1961) los jefes eran seleccionados entre los sacerdotes principales.

Información que también coincide con la evidencia arqueológica que indica la existencia de poblaciones numerosas que vivían en aldeas grandes, como Zorca, El Ceibal, Angostura y otras que persistieron hasta la época indohispana como señalamos en el cuadro de coexistencia

La mayoría de los cronistas afirman que no existían jefes oficiales, los nombraban cuando se efectuaban cacerías o si tenían que enfrentarse a sus enemigos. El jefe no tenía privilegios especiales, realizaba las tareas al igual que los demás y el rasgo que más se tomaba en cuenta para su elección era la valentía. Es decir, Comunidades independientes, sin jefes permanentes y el rango de cacique o respeto como señor, se adquiría por valentía o mayor posesión de bienes.

Las armas que utilizaban en la guerra y la caza eran el arco, las flechas, dardos, macanas, hachas de piedra, puntas enmangadas, cachiporras, etc. Construyeron fuertes inexpugnables en los cerros, tenían cantos de guerra y al sentirse vencidos practicaron suicidios colectivos.

Los artefactos que se han localizado en las excavaciones corresponden con los descritos, es decir el lítico, porque la madera es perecedera, conocemos la existencia

de muros, como el de Morretales y también la historia sobre un sitio llamado el “Perdedero” en Buroquia (Moreno.1996), donde dicen se suicidaron muchos indígenas.

Con respecto a la religión, mencionan siempre la existencia de los que denominaban Mojanes ó Mohanes que eran los sacerdotes indios o brujos, se encargaban de dirigir los actos religiosos y la curación de enfermedades, pero agregan que veneraban al sol, la luna, serpientes, lagunas, páramos y lugares altos. Fabricaban ídolos de piedra, barro cocido y madera. Tenían diferentes creencias entre las cuales se destaca la influencia maléfica del arco iris.

Sobre los mohanés, ya comentamos en Aguado y de las creencias sobre las lagunas existen muchas leyendas en el Táchira, algunas dicen que están encantadas y que se ponen bravas cuando se acerca alguna persona que no es de su agrado.

Refieren el uso de algunas plantas para sus ritos, como el cacao quemado como ofrenda a sus dioses. El frailejón y el tabaco para curar las enfermedades, el chimó o chimú y las hojas de coca (haya o soya) que utilizaban como alimento para todo el día en sus largas caminatas. La niopa o yopo, alucinógeno que sorbían por la nariz.

En El Ceibal, encontramos rastros de cacao en incensarios que colocaron como ofrendas en los entierros, igualmente es conocido el uso del chimó y su origen indígena, pero es importante acotar que el modo de vida de los grupos no era homogéneo a la llegada de los españoles, su desarrollo es desigual, no todos practicaban las mismas actividades y su organización social, política, costumbres y creencias eran variadas.

En 1602, Antonio Beltrán de Guevara describe los pobladores de Peribeca como:

“23 indios útiles, 52 indias y muchachos, para un total de 65 ánimas. Entre sus nombres indígenas figuraban: Yalaco, Sintimarí, Labataji, Eluzache, Uri, Suyaye, Coyo, Neorico, Yscoria, Toariche, Acorache, Popo, Consusi, Sircara, Quesatores, Guero y Cunchuchina”. (Castillo. 1986:411). Generalmente se mencionan pocos indígenas para los resguardos y muchos de los repartimientos se quedaron sólo en el papel, ya que los indígenas huían hacia los sitios altos o enmarañados por lo espeso

de la vegetación, de manera que era difícil encontrarlos y obligarlos a quedarse realizando oficios ajenos a ellos y que les imponían los invasores, en especial los grupos, cuyo modo de vida, continuaba siendo igualitario o mixto, sin jerarquías definidas todavía, por lo cual no estaban acostumbrados a recibir ordenes, ni eran sumisos, prefiriendo separarse de sus familias, escapar, enfrentar al enemigo, hasta llegar al suicidio, si fuese necesario antes que someterse al vasallaje de los conquistadores. Sin embargo otros grupos más organizados y donde ya existían diferencias sociales con autoridades reconocidas, se plegaron con mayor facilidad a las imposiciones y se incorporaron al nuevo sistema, como sucedió en el área de Capacho, donde se integraron y continuaron practicando sus artesanías, como forma complementaria dentro de la nueva economía colonial.

En posterior reagrupamiento en 1627, de todas las parcialidades indígenas aledañas a Capacho, se fijan los siguientes límites al resguardo.

“El Visitador Licenciado Fernando Saavedra fijaba luego las tierras y Resguardos de la población de Capacho, tanto para los indios de ese pueblo como para los demás que se habían de agregar. A tal efecto les daba y señalaba ‘por tierras y resguardos para sus labores, crianzas de sus ganados todas las tierras que hay desde la dicha población a dar a una laguna de agua que está yendo a Tirio, que ésta ha de ser una de las deresceras que ha de tener por la dicha parte; y la otra desde la dicha población a dar a una quebrada seca que está al pie de la Cuesta de la Calera, camino real que va desde Villa a Pamplona, y por ella abajo a los Altos de el Potrero que llaman de Cárdenas, linde con el de Alonso de Parada, y de la quebrada arriba hasta los Altos de Mocoipo; y de la población hasta lindar con estancia de Miguel Suárez, cortando quebrada arriba y quebrada abajo, hasta hacer cuadro con el derecho de la Laguna y potrero referido; y así mismo, desde la dicha Laguna hasta hacer cuadro con los Altos de Mocoipo”. (Ibíd. 432).

La zona de Capacho, especialmente donde está el Valle de Zorca, después de la llegada de los españoles, cuando se establecieron los resguardos, fue asiento de varias parcialidades indígenas, ya que allí se supone agruparon a los más cercanos

como: Los Peribecas, Táribas, Tocoos, Toicos e incluso a indígenas que originalmente vivían bastante alejados. Esta confluencia de diversas parcialidades ocasiona que en las primeras capas estratigráficas, se pueda encontrar un material arqueológico abundante y bastante diverso o diferente en cuanto a estilos cerámicos y usos funerarios se refiere.

Ferrero (1988) comenta, respecto a esta diversidad de grupos en Capacho: *“Ya en el siglo XVIII, y a un siglo de su fundación como pueblo de Doctrina de Indios al estilo español, nos hemos encontrado con que a Capacho venían indios de otras localidades, de otras Doctrinas, de otras parcialidades indígenas; [...] En los libros más antiguos de Matrimonios existentes en el Archivo Parroquial de Capacho [...] pudimos constatar la presencia de ‘naturales’ venidos desde: ‘Zalazar de las Palmas, Mérida, Pamplona, Cartagena, La Grita, Arboledas, El Socorro, Guásimos, Chinácota, Tunja, Gibraltar, Lagunillas, San José de Pescadero, Valle de Bailadores, Charalá, Soacha, Táchira (actual San Antonio), Quebrada del Mulato, San Faustino, El Serrillo, San José de Cúcuta, etc. Vino gente a casarse a Capacho de sitios tan remotos como Santa Fe de Bogotá y La Guaira”*. (Ferrero. 1988: 7-8)

En conclusión, los datos etnohistóricos relativos al Táchira, son referentes fundamentales en el desarrollo de la investigación, independientemente de la posición ideológica, las exageraciones, imprecisiones o el carácter descriptivo que puedan tener sus autores, situaciones de las cuales estamos conscientes suceden a menudo, especialmente las ponderaciones en los cronistas. Sin embargo, consideramos el estudio de la información etnohistórica, importante para obtener una visión general de los procesos históricos, sociales, económicos y culturales, además sirven de antecedentes, orientación y guía para esclarecer o comparar algunos de los datos o evidencias arqueológicas localizadas, especialmente en relación a yacimientos de época indohispana, pero teniendo en cuenta que no siempre se corresponden o deben asimilarse, por existir en muchas ocasiones diferencias cronológicas acentuadas con respecto a los yacimientos investigados.

CAPITULO VIII

MÉRIDA, NORTE DE SANTANDER Y TÁCHIRA: REGIÓN HISTÓRICA CULTURAL.

8. Concepto y características de Región histórica

Una región es definida como un área o territorio extenso que posee características similares en cuanto a su formación geológica, geográfica y comunidades permanentes que comparten una serie de aspectos culturales durante un tiempo prolongado y continuo, es decir que puede ser reconocida como una unidad en términos tanto espaciales como temporales para efectos del estudio de las interrelaciones entre los seres humanos y su ambiente natural.

Las regiones son definiciones abstractas que delimitan áreas de una o más características comunes: geográficas, naturales, históricas, culturales, económicas o de otra índole, están unidas al concepto de escala porque se puede seleccionar del tamaño más bajo hasta el más alto nivel, según los criterios establecidos por el investigador y lo que se pretenda estudiar en el espacio y el tiempo, desde un determinado ángulo cultural, histórico, arqueológico, económico o geográfico, en este caso se toman en cuenta tres localidades o focos de actividad humana como lugares en donde se realizaron ciertas acciones recurrentes compartidas en un tiempo y espacio determinado: Mérida, Norte de Santander y Táchira,

Para Vargas, la región histórica se refiere: “[...] a los procesos que señalan el uso de una misma área o territorio geográfico por parte de grupos territoriales históricamente diferenciados. [...] cómo los grupos domésticos y territoriales que actuaron sobre un territorio han diseñado e implementado los modos de vida de cada formación económico social sobre una misma región geográfica.” (1990:80). Según la misma autora, hay tres aspectos esenciales del proceso: tiempo, espacio y desarrollo que se deben tener en cuenta al abordar el concepto de región, por tanto el movimiento es indispensable para comprender las diacronías y sincronías de una sociedad, de manera que los modos de vida de una región histórica común permite la comprensión de la persistencia de prácticas tradicionales en la misma.

El presente trabajo es un ensayo de carácter descriptivo, explicativo e interpretativo porque se carece de datos cuantitativos que puedan ser utilizados en la confrontación de datos. Las semejanzas entre Táchira, Mérida y Norte de Santander, son muy marcadas producto de procesos culturales e históricos homogéneos, lo cual indagamos al destacar los contextos ambientales, interrelaciones económicas y sociales, datos arqueológicos, datos etnohistóricos e históricos, perspectivas de análisis que pueden ser profundizadas con mejores elementos en un futuro.

Para esbozar un panorama de las etnias o grupos que habitaron en las tres entidades tomaremos como base en primer lugar el contexto geográfico y luego los datos arqueológicos cuya descripción y similitudes realizamos a continuación:

8.1. *El espacio territorial común*

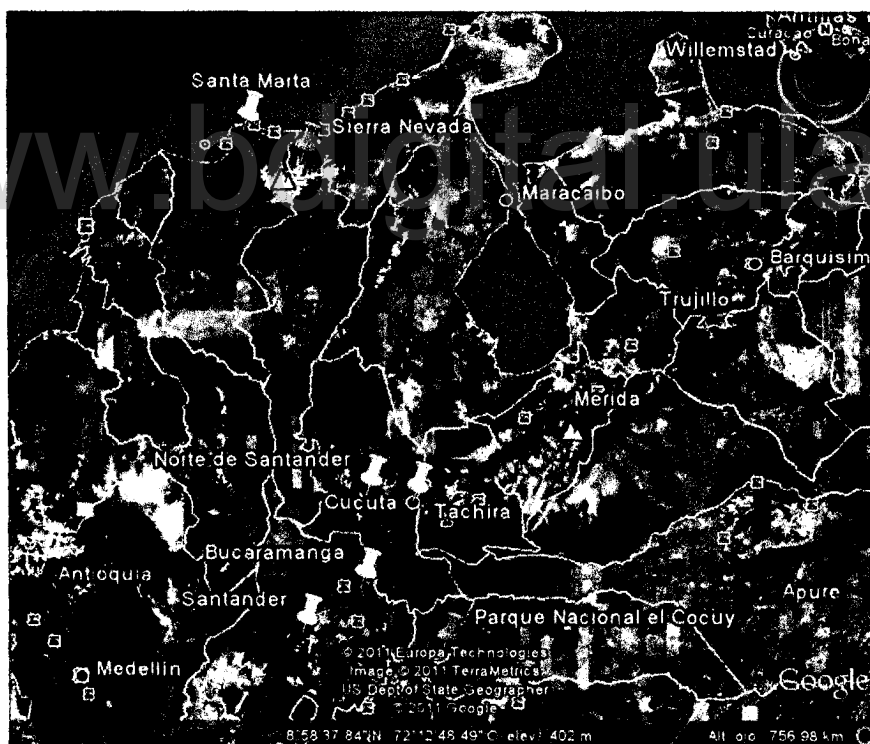
El ámbito a considerar corresponde al territorio actual que esta delimitado política y administrativamente como correspondiente a los estados Táchira, Mérida. Venezuela y el departamento Norte de Santander. Colombia que han mantenido una vinculación constante desde sus orígenes, desarrollo y en el devenir histórico por lo cual se puede entender como una región histórica cultural perpetuada en el tiempo con costumbres y tradiciones que se manifiestan hoy en día, como un elemento común a las tres entidades.

Los dos estados venezolanos y el departamento colombiano forman parte de la cordillera de los Andes, sistema montañoso de América del Sur cuyas características son descritas en el capítulo II, pero se enfatiza que su formación geológica corresponde al final de la era Secundaria, a fines del Cretácico tardío, y en la morfología actual se encuentran elevadas cordilleras, junto con extensos altiplanos y profundos valles longitudinales paralelos a los grandes ejes montañosos.

La cordillera en Colombia se estrecha y divide en varias ramas: hacia el norte, en el nudo de los Pastos, se divide en dos cordilleras llamadas respectivamente Occidental y Central, de ésta se desprende la Cordillera Oriental que se extiende hacia el norte y en el departamento de Norte de Santander se subdivide en dos brazos: el brazo oriental que penetra el territorio venezolano donde adquiere el nombre de Cordillera de Mérida y el

brazo occidental, llamado Serranía del Perijá, que se desprende hacia el norte formando la frontera natural colombo-venezolana y va perdiendo altura hasta alcanzar el Caribe en Punta Gallinas en la península de la Guajira.

El macizo conocido como Cordillera de Mérida (SW a NE), separa la región del Zulia de la región de los Llanos, constituyendo una formación escarpada que llega a alcanzar hasta cuatro mil a cinco mil metros de altitud. En su extremo SW, se encuentra la Depresión del Táchira, que comprende la fosa tectónica por donde corre el río Táchira, además de las tierras situadas entre esta fosa y los valles del Lobaterita, el medio Torbes y el medio Quinimarí. La cordillera de Mérida se eleva en la parte oriental del Táchira y continúa escarpada en Trujillo. Desciende gradualmente en Lara, hasta desaparecer en la depresión de la fosa tectónica de Carora – Barquisimeto.



8.- Cordillera Oriental y Andes venezolanos

8.2. Estado Mérida

El estado Mérida tiene un relieve de contrastes en el que se conjugan grandes serranías con profundos valles interiores, así como las tierras llanas localizadas al sur del Lago de Maracaibo con una extensión 11.300 Km² que corresponde al 1.23 % del territorio nacional. Sus límites son: por el norte con Lago de Maracaibo y el estado Trujillo, sur con Táchira y Barinas, oeste Táchira y Zulia, este con Barinas. Los municipios que lo integran son 23.

Entre sus montañas sobresalen: la Sierra de La Culata o del Norte, que domina toda su porción noroccidental y la Sierra Nevada en el sector central, que se prolonga hacia el noreste hasta la Sierra de Santo Domingo.

Esta complejidad del relieve origina una gran variedad de tipos climáticos que van desde el tropical en la planicie, al tipo páramo en las montañas más altas, y desde el semiárido en sectores como Lagunillas, al muy húmedo tropical en las vertientes nubladas de las cuencas media y alta del río Caparo, prevaleciendo dentro de esta tipología los climas húmedos que cubren cerca del 90% de la superficie del estado. La temperatura también registra diferencias muy marcadas: 27°C en Palmarito, a orillas del lago de Maracaibo y por encima de los 4.000 m.s.n.m, alcanza valores inferiores a 0°C. Las precipitaciones oscilan, según la zona, entre 700 mm y 1.800 mm anuales.



9.-Mapa político del estado Mérida

En su hidrografía se destacan dos vertientes: la del Caribe a través del lago de Maracaibo y la del Atlántico, mediante las aguas que van al Orinoco. En la vertiente del Caribe, es importante la cuenca del Chama y sus afluentes, que drena más del 50% del territorio del estado, presentando lagunas formadas por efectos de los glaciares en las cumbres andinas, así como en las cuencas que drenan al sur del lago: lagunas de Mucubají, Negra, Verde, Urao y Santo Cristo.

8.3. Norte de Santander

El Norte de Santander, limita por el norte y el oriente con la República de Venezuela, por el sur con Boyacá y Santander y por el occidente con los departamentos de Santander y Cesar. Se encuentra situado el noroeste de la región andina, entre los 6°56'42" y 9°18'01" de latitud norte y los 72°01'13" y 73°38'25" de longitud oeste de Greenwich. Tiene una extensión de 21.658 km². Se distinguen dos grandes unidades fisiográficas, una montañosa que corresponde a la Cordillera Oriental que en la región limítrofe con Santander, forma el nudo orográfico de Santurban del cual se desprenden dos grandes ramales, uno que sigue hacia el norte para formar la serranía de los Motilones y otro hacia el noreste, que se interna en Venezuela, donde toma el nombre de Cordillera de Mérida.

La parte plana del departamento está conformada por el valle del Catatumbo, limitada por los dos ramales andinos que tienen como centro el lago de Maracaibo, en Venezuela. Durante la mayor parte del cuaternario o quizás antes, entre los dos mayores ramales que la limitan al oriente y occidente, se formaron extensas y profundas cuencas que constituyeron lagos de agua dulce, cuya progresiva sedimentación llevó a la formación de humedales, primero y de planicies después, que fueron dando forma al paisaje actual. Las temperaturas oscilan entre los 16°C en las áreas altas y 26°C en las tierras bajas. Las precipitaciones van desde los 800 mm anuales en las áreas más secas, hasta 3.000 mm en las regiones montañosas, como el páramo de Tama, cuya altura alcanza los 3.330 m. Se pueden identificar cinco unidades de paisaje dentro de los sectores arriba descritos: montaña, piedemonte, lomeríos, planicies aluviales y valles.

El departamento esta conformado por 40 municipios



10.-Departamento Norte de Santander

El abundante recurso hídrico descrito en las tres zonas, sirvió de excelente vía de comunicación a los grupos humanos asentados en esta región, es así como por la vía lacustre Zulía- Catatumbo – Escalante y Lago de Maracaibo se relacionaron con las regiones centrales, occidente de Venezuela, oriente de Colombia, e igualmente por los espacios de menor altitud como la depresión del Táchira con sus valles longitudinales formados por fosas de hundimientos y líneas de fallas paralelas a las principales sierras andinas, tales como los valles de La Grita, Uribante, Chamá, Motatán, Santo Domingo, con el Apure por el río Uribante y por el pie de monte andino con los llanos occidentales y el sur del Lago de Maracaibo. El río Táchira que nace en el páramo del Tama y cuyas aguas confluyen hacia la cuenca del Lago de Maracaibo que conforma la línea divisoria con la república de Colombia, constituye un paso obligado tanto en épocas pasadas como presentes para comunicarse con el Norte de Santander.

De esta manera se puede apreciar que el contexto geográfico de los yacimientos arqueológicos Mérida, Táchira y Norte de Santander, se caracteriza por tener una diversidad ambiental muy marcada, conformada por relieves muy irregulares donde se aprecian valles, montañas, páramos, pie de montes, presentando una gran variedad climática y abundantes recursos hídricos, todo lo cual da lugar a una exuberante flora y fauna similar para todas las zonas mencionadas.

8.4. Evidencias arqueológicas: Mérida, Norte de Santander y Táchira

Las comparaciones establecidas de acuerdo los rastros arqueológicos localizados se fundamentan en yacimientos investigados en el Táchira que se ubican entre los 2000 msnm y 200 msnm, los cuales corresponden a sitios de vivienda, terrazas, talleres, basureros, cementerios, abrigos rocosos, estructuras líticas como plazuelas, muros, donde se han localizado diversidad de vestigios arqueológicos como artefactos líticos, cerámicas, figulinas, tiestos, cuentas de collar de hueso y conchas, flautas, agujas, colgandijos, fogones, restos óseos humanos y de animales, muy parecidos a yacimientos arqueológicos del estado Mérida, consistentes en terrazas agrícolas, de habitación, algunas con entierros, cementerios, talleres, asentamientos y estructuras líticas. Yacimientos que se ubican en las Cuencas altas, medias y bajas del río Chama entre los 3.000 msnm y 400 msnm, los cuales a su vez, presentan ciertas similitudes con numerosos sitios arqueológicos reportados por los investigadores y habitantes del Norte de Santander entre los 4.000 msnm y 200 msnm, donde existen abundantes muestras de cerámica utilitaria y ceremonial, metates de piedra y manos de moler, terrazas agrícolas, de habitación y petroglifos

8.4.1. Caminos

En un estudio realizado por Kauman, encontramos referencias de la existencia de una gran cantidad de caminos en Mérida, algunos de los cuales se presume son de origen indígena y todavía son utilizados por la población. Menciona 12 caminos, pero solamente 2 presentan descripción, donde se destaca la existencia de muros a los lados, escalones, pavimento de piedra y un promedio de 16 k. de longitud. (1996:131-142)



60.-Camino en La Culata. Mérida. Kauman.1996:142

En Táchira, también se encuentran muchas clases de senderos, en el Porvenir se localizan en lugares planos o de poca pendiente y consisten en piedras colocadas en hileras de dos o tres, próximas entre sí. En Colinas de Queniquea en la parte central de las terrazas hay dos caminos anchos de piedras medianas y también conectando las terrazas entre si, pero ya no tan amplios. Estos corresponderían a los destapados en yacimientos, es decir que son caminos locales, pero en diferentes zonas del estado se tienen referencias de la existencia de vías muy antiguas “calzadas de indios o caminos reales” como los llaman los lugareños, más extensos y de larga distancia, sin olvidar lo que ya explicamos anteriormente sobre el río Táchira como sitio de unión con Norte de Santander y los valles de La Grita y Uribante, zonas de acceso para Mérida



61.-Camino en El Porvenir. Uribante

En Norte de Santander, además de las rutas naturales mencionadas anteriormente (río Táchira y valles), se encuentran pocas referencias de caminos de antes de la época indohispana, se registra el camino de Cuellar que probablemente era parte del camino

real que unía la ciudad de Chinácota con Pamplona conformado por un empedrado uniforme con refuerzos adicionales, aproximadamente de 2m. (Inventario.2005)

Según Ocampo López: *“El camino real en el centro-orienté del Nuevo Reino de Granada partía de Santafé de Bogotá, seguía la vía a Tunja y continuaba por Soatá a Capitanejo y Málaga, hasta llegar a Pamplona, Cúcuta y Mérida; este camino culminaba en Caracas.”* (www.labla.org/blaavirtual)

8.4.2. Patrones de Asentamiento

En términos generales, los tipos de asentamiento localizados suelen ser dispersos y nucleados, lo cual puede ser un indicativo del grado de desarrollo en que se encuentra una población. En los primeros tiempos los sitios de habitación tienden a ser dispersos, las viviendas aisladas unas de otras, pero en la medida que aumenta la productividad y aumenta el sedentarismo, la población decide concentrarse ya que es necesaria la complementación y reciprocidad para lograr efectividad en el desarrollo de los trabajos que deben emprender para garantizar la supervivencia del grupo, es así como el territorio se define de una manera más clara en función de la protección y el logro de un objetivo común, formando así aldeas mas organizadas, en su distribución y en la ocupación de los espacios.

En Mérida, existe información documental, sobre el patrón de asentamiento en el área de la Pedregosa que dice era disperso, existiendo bohíos en las laderas de la cuenca media del Chama, alrededor de los cuales se practicaban cultivos.

En Norte de Santander, se tienen referencias sobre el uso de un patrón mixto, nucleado y disperso, asimismo informan sobre la preferencia de ubicar los asentamientos en zonas de clima templado, en las crestas de las montañas, entre sierras. (Inventario.2005) González (2002), mediante el análisis de los tamaños y distribución de los sitios, además de los conjuntos de artefactos, realiza un análisis de la población y el número de asentamientos en el Valle de Iscalá y del río Pamplonita, explicando los cambios ocupacionales de estos territorios desde 500 AC hasta 1500 DC. *“[...] la secuencia prehispánica durante el período cerámico en el área de reconocimiento muestra un*

aumento continuo de la población, con gran continuidad en los patrones de distribución espacial hasta la Conquista. Para el período Chitarero temprano A (500 AC-500 DC) se estima una población de 20-30 personas, para el Chitarero temprano B (500 DC-1200 DC), unas 150 – 200 personas, y para el Chitarero tardío (1200 – 1500 DC), unas 200 – 300 personas.” (2002:13). Concluyendo en que a pesar de ser la población agrícola y sedentaria poco densa en esta zona en comparación con otras regiones, fue un centro demográfico para la región, mostrando un patrón de asentamiento cada vez de mayor concentración y una tendencia a ocupar terrenos relativamente planos, cercanos a las quebradas. Para el Chitarero Tardío la distribución muestra nucleación con presencia de áreas desocupadas, situación que cambia después y pasan a concentrarse hacia el noroeste de la zona.

En el Táchira el patrón de asentamiento fue igualmente, mixto pues es frecuente localizar yacimientos que demuestran esta condición de centros poblados o sitios aislados donde habitaba una familia, lo cual puede ser percibido por el alcance del yacimiento, es decir el espacio ocupado en relación al área, en base a estos datos es posible afirmar la existencia de aldeas con más de un centenar de ocupantes como es el caso de Angostura, Queniquea y Zorca.

8.4.3. Viviendas

Clarac (1996), afirma que en Mérida, la vivienda de piedra dominó en la cuenca del río Chama y parte de la cuenca de Nuestra Señora y la de bahareque en la zona de Timotes y en los pueblos del sur. Algunos muros eran todos de piedra y en otras viviendas sólo constituían la base, pudiendo ser de 1-2 m. de altura y las formas variaban entre cónicas y rectangulares. Aún cuando, no existen mayores evidencias arqueológicas que permitan su reconstrucción, en el interior de los estados andinos se consiguen viviendas similares, a las que probablemente usaban los antiguos pobladores de estas regiones, tal es el caso de viviendas en la Cuenca Alta del Chamá (Escagüey- Mucurubá) con paredes de piedra y nichos o de bahareque, techos de paja y una sola abertura, sin nichos en la zonas de Mucurubá, Mucusús, Las Casitas y Pueblo Nuevo. (Clarac.1996:156-157)



62.-Páramo de Gavidia, Mérida. (Meneses.1994. Boletín n°30)

En Pamplona, Mutiscua y Silos del Norte de Santander se han encontrado restos de viviendas y algunas con entierros cercanos.

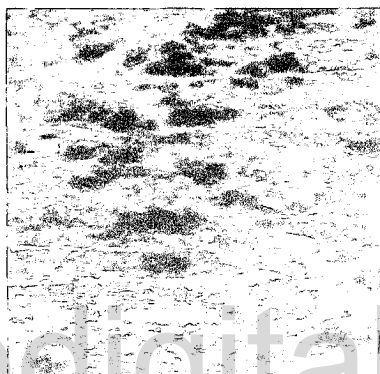
En Táchira, los materiales de construcción de las viviendas, eran variados, mostrando diferencias según el clima, más elaboradas y resistentes en los páramos, sencillas y livianas hacia el pie de monte, La forma de las viviendas es diversa, predominando las circulares en Queniquea.

8.4.4. Terrazas de habitación y cultivo

Las terrazas de habitación, al igual que las de cultivo son otro de los rasgos arqueológicos que comparten Mérida, Norte de Santander y Táchira, constituyen una demostración del dominio de los grupos sociales sobre el espacio territorial, a la vez que demuestran el desarrollo de técnicas avanzadas en la agricultura, también son muestra del ingenio que fue necesario desplegar para aprovechar las tierras en su beneficio a pesar de del relieve quebradizo y abrupto que caracteriza al paisaje andino. Las terrazas de habitación, también responden a la escasez de relieves planos por lo que ambas fueron construidas para satisfacer sus necesidades de abrigo y producción de alimentos. Las terrazas consisten en socavar las crestas de una loma y aplanar, colocando muros y pisos alrededor para evitar la erosión causada por las aguas pluviales, pueden estar dispersas o concentradas en una sola área como sucede en las de la aldea de Colinas de Queniquea en Táchira. No todas son uniformes, las hay de diferentes tamaños, algunas se encuentran asociadas a entierros y ofrendas que colocaban para alejar los males e

invocar los buenos augurios. En Mérida se han localizado en la cuenca de Nuestra Señora y vertientes de la cuenca del río la Vizcaína y Aricagua, Escaguey, San Gerónimo, Cerro Las Flores, La Hechicera, Los Arangures, El Molino, Mucurubá, Mucuchachi, Cacute, y Tabay

Sobre dichas terrazas se ha detectado la conformación de unidades de habitación, enterramientos, cultivo, riego, estructuras circulares y montículos de piedra, así como talleres de placas líticas, estando todas estas unidades relacionadas entre si, en áreas comunes, lo que da un carácter de tipo multifuncional al yacimiento en el uso del espacio.” (Niño.1996:150)



63.-Muros de piedra y terrazas en la Ovejera. Mérida

En Norte de Santander se mencionan terrazas de habitación y cultivo en Pamplona, Mutiscua y Silos. Según González (2002:16), en Pamplona, fue desarrollado el sistema de terrazas agrícolas para el período Chitarero temprano B que se ubica en 500 d.C, lo cual refleja un proceso de consolidación de una economía agrícola, aunque no existen evidencias de una organización territorial de unidades políticas, lo cual si ocurre en el siguiente período, Chitarero Tardío en 1250 DC, con una gran concentración demográfica asociada a material cerámico y manos y metates, lo cual demuestra que la agricultura se ha desarrollado hasta convertirse en intensiva.

En el centro del estadoTáchira, se debe destacar la aldea de Colinas de Queniquea, que consiste en un conjunto de terrazas (30), con muros de contención en forma ovalada, esparcidas a todo lo largo del cerro y unidas entre si por caminerías de piedras. En los Vegones, parte alta, municipio Ayacucho, también se localizaron terrazas de habitación

y de cultivo, denotando de esta manera un avance importante en la actividad agrícola en los tres territorios que conforman la Región

8.5. Otras construcciones

En Mérida, Norte de Santander y Táchira se conocen otras obras en piedra que consisten en canales, pozos, muros y escaleras, los tres primeros asociados a las terrazas y las segundas en los caminos que aún se conservan. En Mucuquí y Mucusús, ambas márgenes de la quebrada El Molino, sector el Paramito y sector las Tasajeras, en Mérida se observan varios muros y pozos para el riego de sus cultivos. Según referencias de los cronistas, en Acequias y Estanquez.

Quintero (1990), informa sobre dos acequias de origen indígena, en el sector de Paramito, ambas márgenes de la quebrada Urumo u Mucujota, en el sector el Saisayal una acequia que llega hasta la Horcaz y de allí parte un sistema de canales. (1990:53)



64.- Mucusurí (Los antiguos...1996:160) Pedregosa Alta.. 1987. Boletín n°14.

En el Norte de Santander se reportan muros de lajas de piedra de unos 30 cm. de largo, formando estructuras en Salazar de las Palmas, también en Labateca y Cucutilla, en Táchira en diversos yacimientos se han localizado estas estructuras.

8.5.1. Talleres

En Mérida se reporta la existencia de dos talleres de placas aladas o pectorales en Mocao Alto y Escagüey, en Norte de Santander se menciona uno para Los Vados y en el Táchira dos talleres uno en el yacimiento El Porvenir, de corte de piedras grandes para construcción y en Angostura de objetos de uso doméstico para elaboración de alimentos, los cuales eran un producto para ser comercializado.

8.6. Cerámica

En diferentes yacimientos del estado Mérida se ha localizado cerámica, especialmente en asentamientos y en contextos funerarios: vasijas, figurinas y volantes de huso. Los tipos de vasijas más comunes, descritas por Wagner (1980) del material obtenido en sus excavaciones en Mocao Alto y La Era Nueva, son de forma globulares con bordes salientes y engrosados, globulares cuello corto con borde ligeramente saliente y engrosado, vasijas semiglobulares de borde directo recto, vasijas trípodes e incensarios, boles abiertos. Desgrasante arenoso y micáceo, decoración de cintas aplicadas con incisiones triangulares e impresiones digitales. Superficies alisadas y el color de la cerámica va desde un gris oscuro a un marrón rojizo.

Gordones y Meneses (2005), diferencian la cerámica de la cuenca alta del Chama con la obtenida en la cuenca baja, de acuerdo a este planteamiento el material cerámico de la primera zona se caracteriza como: cerámica con decoración plástica, incisiones cortas en forma piramidal, cadenas aplicadas con impresiones digitales, vasijas trípodes e incensarios.

"[...] la presencia y abundancia de una cerámica sencilla, en la mayoría de los casos "tosca", con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenas aplicadas con impresión de dedos, asociadas con construcciones de piedra, la presencia de talleres líticos y [...] cámaras funerarias (mintoyes)". (2005:51)

La cerámica con estas características correspondería a los yacimientos ubicado entre el siglo II DC hasta el siglo XV, a nivel local en los sitios Chipepe, San Gerónimo, Mucuchíes, Mucurubá, Loma de la Virgen, Loma de San Rafael, Hacienda San

Antonio, Cerro Las Flores, Motocuaró, Los Cardones, Los Antiguos, Tabay, La Culata y Timotes, la cual a su vez relacionan a distancia corta con Carache. Trujillo y a larga distancia con el Valle de Quibor y Barquisimeto en Lara.



65.- Tabay. Mérida (Catálogo 2006)



Colinas de Queniquea. Táchira

La segunda la describen: “[...] en términos generales, por poseer una cerámica con decoración plástica con incisiones lineales, apliques antropomorfos, pintura roja en los labios y piezas completas, entierros directos y secundarios en urnas” (Gordones y Meneses. 2005: 51)

La relacionan con Chiguara, Estanques, La Matica y Santa Cruz de Mora

En lagunillas, se ha localizado una pequeña muestra con decoración pintada polícroma, motivo por el cual, los autores mencionados anteriormente, la relacionan con la región centro occidental de Venezuela. Específicamente con los tipos Ranchón y Zancudo Rojo sobre Blanco del sur del Lago de Maracaibo, igualmente consideran puede ser producto de la penetración de poblaciones Arawako o por la existencia de vínculos comerciales entre los habitantes de Lagunillas y Estanques con los grupos de esta filiación asentados en la zona del Lago de Maracaibo.

Creemos, por la descripción que se puede establecer una relación inicial con el material reportado para Mutiusca, Labateca y Salazar de Las Palmas del Norte de Santander por las formas de las vasijas globulares y subglobulares y la decoración de líneas incisas, simples, dobles, líneas paralelas, horizontales, circulares, muescado, pequeños apliques cordelados, alrededor de los cuellos, sin embargo son apreciaciones preliminares, pues no conocemos a fondo el material de estas zonas.



66.-Estanquez



Lagunillas

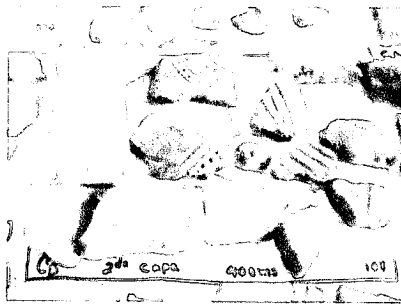
Laminas 7 y 8. Gordones y Meneses.2005

Por otra parte, en los estilos cerámicos Chitarero Temprano A, B y Tardío, González los establece: “[...] por tipos cerámicos similares a cerámicas fechadas en Cundinamarca y Boyacá y en el occidente venezolano.” (2005:8). Y además, agrega el período Chitarero Tardío, entre 1250- 1500 d.C que “[...] se caracteriza por ausencia de decoración incisa, una pasta de apariencia granulada y laminar con abundante desgrasante grueso redondeado de arcillolita, superficies lisas y tendencia a color gris café. Las paredes son gruesas (5-15mm) y en la superficie aparece finalmente cierto brillo causado por el uso. [...] Tiene fuertes similitudes con la cerámica tardía de la tierra fría de los Andes venezolanos descrita por Wagner (1966,1978).” (Ibídem.9)

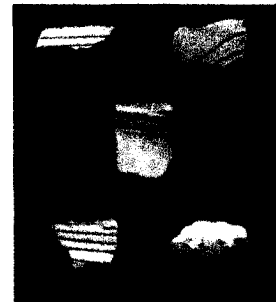
Al comparar con el Táchira, si podemos establecer con propiedad las similitudes que tiene el material con algunos yacimientos de Mérida, por el noreste, Babukena y Angostura con la cerámica de Cueva Jeremías, en la decoración y el desgrasante, por pie de monte norteño, Tabay y La Pedregosa con El Ceibal, Zorca y Queniquea

El Guamo con la cerámica de Onia, Lagunillas, La Matica en las formas cerámicas, bases con impresión de tejidos o mazorca y decoración incisa de puntos, mamelones y engobe blanco. También, algunos rasgos del Palmar coinciden con las anteriores y con Chiguara y Estanquez en la decoración incisa, rejillas pintadas en las panzas de las vasijas, así como en los apliques antropomorfos que tienen igual forma en las facciones.

Con el Norte de Santander¹³, por el oeste comparte casi todos los rasgos de la cerámica de La Rochela. Delicias, porque en Ragumbalia que se encuentra enfrente, han localizado igual material. Asimismo, la cerámica de La Mulata en Ureña por el desgrasante micáceo que describen en la cerámica Guane. La cerámica de Capacho, Zorca, Queniquea y otros sitios del centro de la depresión siempre los han homologado con la cerámica colombiana, pero en su mayoría las semejanzas se pueden encontrar con Santander porque es donde hay más estudios cerámicos.

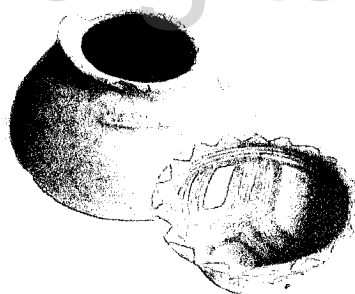


67.-Tiestos de Babukena.Táchira.



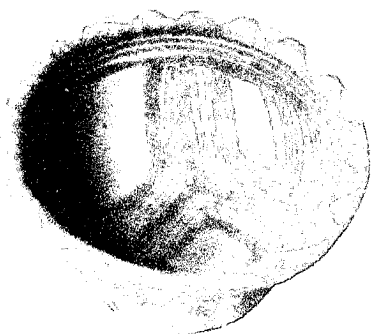
Tiestos de Cueva de Jeremías. (Gordones.2005)

www.bdigital.ula.ve



Norte de Santander

13.-En el Norte de Santander no existe una información sistemática desde el punto de vista arqueológico, porque casi no se ha efectuado investigación en este aspecto, aparte de la realizada por González (2002) y el inventario 2005, efectuado por Secretaría de Cultura del Departamento, las que sirven de base para establecer las comparaciones en este trabajo.



68.- Norte de Santander

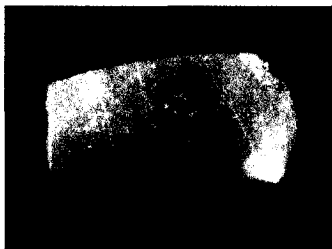


Delicias. Táchira

8.7. Líticos

El material lítico de Mérida, Táchira y Norte de Santander, es abundante, diverso y semejante en la región, consiste en hachas pequeñas y medianas, petaloides, doble faz, piedras y manos de moler, punzones, rayadores, cinceles, martillos, puntas lanceoladas, pulidores, discos líticos, afiladores, piedras de amolar y artefactos cortantes. En su mayoría, consisten en instrumentos de trabajo, defensa y para la elaboración de alimentos, constituyen además muestra del progreso que pudieron alcanzar en el proceso de trabajo. Algunos son patas cónicas de recipiente, volantes de huso para tejer, yunques, cinceles y puntas de piedra para taladrar los orificios de pendientes, figurinas y cuentas de collar, usados como adornos corporales, al igual que los colgandijos líticos, otros como lajas de señalamiento y tapas de tumbas, usados en los entierros y muchos más, sin olvidar la existencia de talleres líticos en el Táchira y Mérida, pero se destaca las placas aladas, elaboradas en Mérida en un taller localizado en Mocoa y Escagüey. También fragmentos de serpentina de grosor y tamaño variados, correspondientes a los desechos de elaboración. Las placas aladas se relacionan con Trujillo, Táchira, Barinas, Lara, Portuguesa, Zulia, Falcón, Aragua, Carabobo y en Colombia: en Santa Marta, Santander, Norte de Santander, Boyacá y el Horno, en Panamá y Costa Rica. No se sabe con certeza el uso o significado de las mismas, sin

embargo, muchos autores consideran pueden tener un significado simbólico- religioso, asociadas al águila cuyo significado es vida, al zamuro con la muerte y el vuelo de chamán al mundo de los espíritus. (Niño.1996:145-51).

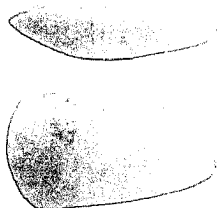


Líticos. Táchira



Líticos Mérida

* Catalogo de piezas arqueológicas. 2006.



69.-Material lítico Norte de Santander. Las Raíces....2007:37, 47,51

8.8. Orfebrería

Generalmente los objetos de oro eran usados como adornos corporales, pero al parecer no fueron parte de las actividades rutinarias de los grupos que habitaban estas entidades, posiblemente no llegaron a dominar esta técnica. Esta clase de objeto denota la existencia de diferencias de clase en el grupo, aunque no le dieran la connotación que le asignaban los españoles y como hoy se aprecia, sin embargo su adquisición y el uso de los mismos en los ajuares funerarios supone tener disponibilidad de bienes para el intercambio. Se conoce la existencia de objetos de oro, como narigueras en cementerios ubicados en el municipio Rafael Urdaneta, también en Chinácota, Ragumbalia y Silos del Norte de Santander, pero quizás fueron producto del intercambio que como hemos comentado anteriormente, se mantenía a larga distancia. Existen referencias de comercio de oro por parte de los Chitareros, pero no de haber ejercido la orfebrería.

En Mérida se ha reportado un objeto de tumbaga, localizado por Wagner (1993), en Moca Alto, el cual describe: *“Consiste en un pequeño objeto extremadamente delgado, dorado en todas sus superficies. Su composición indica que es una típica aleación de tumbaga, de color rojizo-cobre cuando fue colado y de aparición dorada. Fue estudiado por Lechtman (1973) y su composición es de cobre (45,3% por peso), oro (46,7%) y plata (7,4%).”* (Wagner.1993:284)

8.9. Petroglifos

Existen petroglifos esparcidos en distintas zonas de Mérida, Norte de Santander y Táchira, los glifos presentan algunas semejanzas entre si, pero hasta el presente continúan siendo una incógnita, se han elaborado muchas teorías sobre el significado sin tener respuestas positivas. En Táchira abundan hacia el norte del estado, algunas son concentraciones o estaciones como en San Juan de Colón y la Cuchilla de Menorica en Seboruco, Los Vegones y otros dispersos en aldeas aledañas, Michelena, Lobatera, Queniquea, Las Botijas y Palmarito en Jáuregui

En Mérida se reportan algunos petroglifos en la llamada estación de la Mesa de San Isidro, cerca de Santa Cruz de Mora en los que se observa espirales, caras, círculos dobles y una representación que parece ser la cara de un oso frontino, también huellas

de pata de tigre o mano de tigre. En Zea se conocen varios descritos por Rangel (2005): mapa de las culebras con 23 glifos en forma de espiral, piedra pintada con 2 glifos de espiral y una cara, la piedra del candil, piedra Libertador con figuras geométricas y espirales, también en la aldea Las Cocuizas y San Pedro.

Según, Clarac (1996): *“Los petroglifos, en efecto, pertenecen al mismo contexto que las piedras sagradas, ya que tenemos elementos en la Cordillera de Mérida para demostrarlo: Nuestra piedra de la Culebra, por ejemplo en Misteques, petroglifo cuya función de piedra sagrada no tiene duda, y cuya relación estrecha con la mitología de la Cordillera de Mérida es muy fácil de establecer. [...] Las piedras sagradas en América, pueden ser relacionadas también con los petroglifos, los cuales tienen que ver, como las primeras, con la mitología y la historia mitificada de los aborígenes.”* (1996:205-206)



70.-Aldea San Isidro y Zea. Miguel Ángel Salamanca www.panoramio.com.



71.-Los Vegones II. Táchira.

En diferentes zonas del Norte de Santander se han localizado petroglifos, especialmente parecen ser manifestaciones abundantes en los municipios de Silos, Pamplona, Cucutilla y Salazar donde se mencionan: el Petroglifo El Mapa de las Serpientes (vereda Sabaneta), Piedra de la mano, Moya del agua y Piedra del Alacrán, llamado así porque presenta una figura zoomorfa similar al mismo, pero probablemente corresponda a un diseño zoomorfo (primate) o antropozoomorfo. En Cucutilla se localizan también pictografías en cuevas

Piedra del os Discos, Pamplona



Piedra del Indio, Santiago

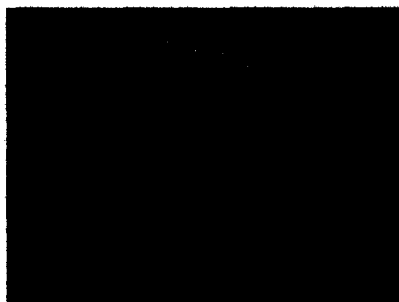
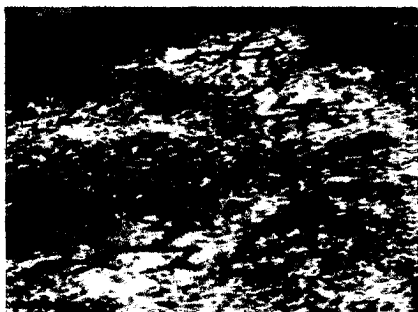
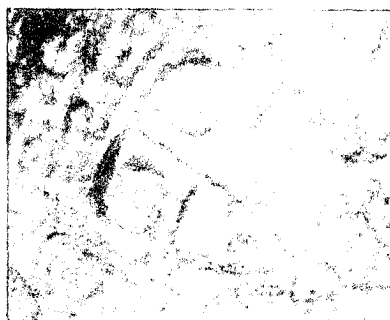


Las Raíces....2007:55

Alacrán, Salazar de Las Palmas



Mano, Salazar de Las Palmas



72.-Sardinata, La Ceiba y Salazar de las Palmas. Miguel Ángel Salamanca www.pananoramio.com

www.bdigital.ula.ve

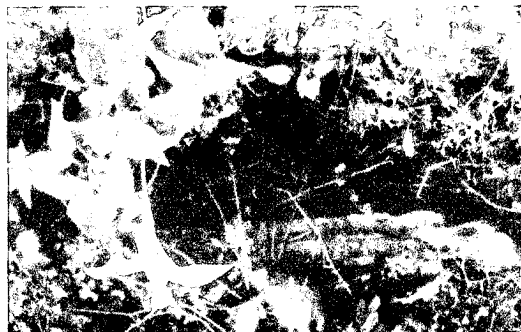
8.10. Patrones Funerarios.

Los patrones funerarios varían mucho en cada zona, sin embargo dos modalidades de entierros en Mérida: 1.-El entierro primario en cuevas o abrigos rocosos en La Maneta, Mutabute y Las Pavas, también en nichos o pequeñas grutas en las paredes de la montaña entre las márgenes de las quebradas Vizcaína y El Molino. 2.-Entierros secundarios en urnas de cerámica, especialmente en Llano Seco, Mucujepe, son tumbas que se relacionan directamente con Norte de Santander, mientras que por los mintoyes se relacionan con Angostura en el Táchira.

“La ubicación espacial de estas tumbas ‘mintoyes’ hasta el presente ha comprendido los sitios de La Toma, Llano de los Ajos, Llano del Hato, El Bolo, Mocotuar, Boca de Montaña, Monterrey y San Gerónimo en la cuenca alta; Las Flores, Bella Vista, Loma de la Virgen y Loma de San Rafael, Llano Seco, Las Mercedes y Chiguará en la cuenca media. No se han evidenciado hasta ahora en la cuenca baja del río Chama.” (Niño. 1996:233)



73.-Nicho en Escagüey. Foto Quintero 1988/



Entrada de mintoy en Misteques. Foto Rangel, 1988

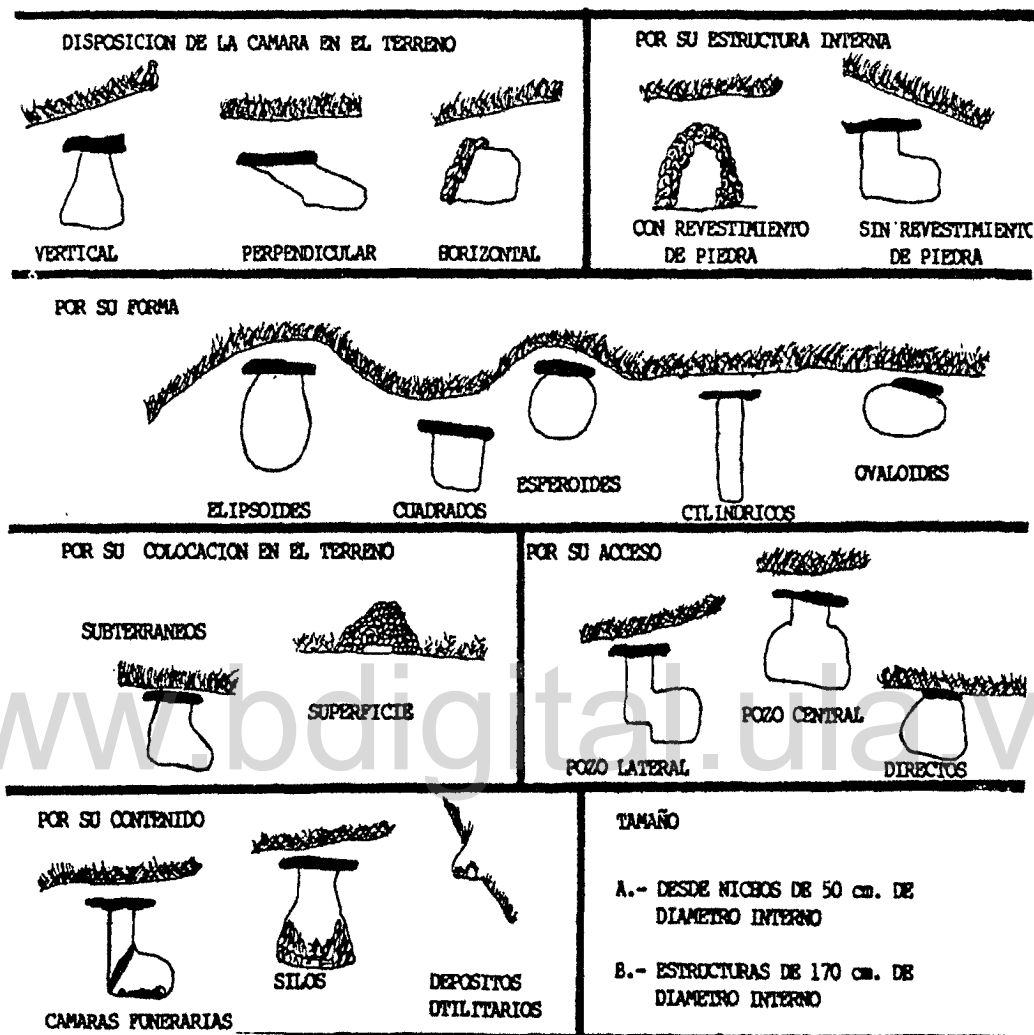
En Mérida se han localizado cuerpos momificados como el que se encontró en aldea La Ovejera, en el Bolo (Escagüey), el cadáver estaba rodeado por grandes piedras, a modo de separación, este tipo de entierro se relaciona es con Santander.

www.bdigital.ula.ve



74.-Momia encontrada en La Ovejera

ESQUEMA TIPOLOGICO DE CAMARAS FUNERARIAS (mintoyes) PARA LA CORDILLERA DE LOS ANDES MERIDENOS



3.- Las cámaras.... Niño.1994:35

En Norte de Santander, Rochereaux (1911), recolectó una interesante muestra que le permitió ordenar las tumbas en tres categorías básicas: a) Tumbas de pozo con uno o dos individuos: Arboledas. b) Osario o entierro colectivo en cuevas: Bochalema y Gramalote.

c) Otra modalidad es bajo aleros de roca, como en Cueva de Palos, Silos.



75.-Cueva de Palo. Silos. Las Raíces....2007, p.46

Todos estos sitios presentaban restos óseos humanos, la mayoría carecía de ajuar funerario, pero algunos estaban asociados a artefactos cerámicos. Además de restos humanos, también encontraron una flauta tallada en hueso de animal y otros huesos animales.

Las tumbas de pozo con cámara lateral, fue una de las más usadas, pues aparece en muchos de los departamentos inventariados: Pamplona, Silos, Chinácota, Salazar de las Palmas, Arboledas y Bucarasica, son iguales a las encontradas en el Táchira, en La Rochela.



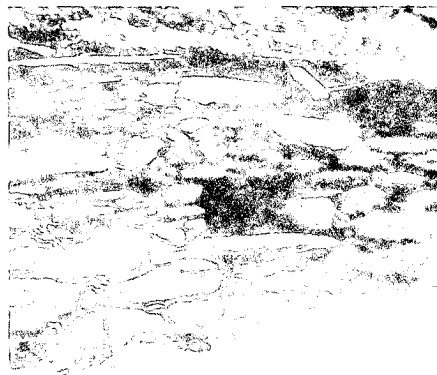
75a.-Tumba de pozo directo. La Fosforera. Pamplona. Las Raíces....2007, p. 46

Generalmente la entrada esta tapada con una laja o piedra grande y presentan ajuares funerarios. También, entierros secundarios en cuevas encontrados en Mutiscua y las momias con fardo y ajuares localizadas en Pamplona, Mutiscua y Silos, entierros

primarios y de grupos, en el uso de fardos se pueden comparar con Queniquea y Angostura en Táchira.



Norte de Santander



Mérida

76.-Nichos de enterramiento y ofrendas funerarias en Táchira, Mérida, y Norte de Santander



Táchira

La diferencia en los ajuares funerarios observados en algunos entierros, puede ser considerada como la existencia de diferencias sociales en los grupos.

8.11. Material óseo

8.11.1. Restos humanos

En las diferentes excavaciones, realizadas por los investigadores de Mérida se han localizado esqueletos completos, fragmentados y dispersos. En Mucuchies Wagner (1993), reporta 18 esqueletos y Gil (1995) en La Maneta 1, restos óseos de un niño.

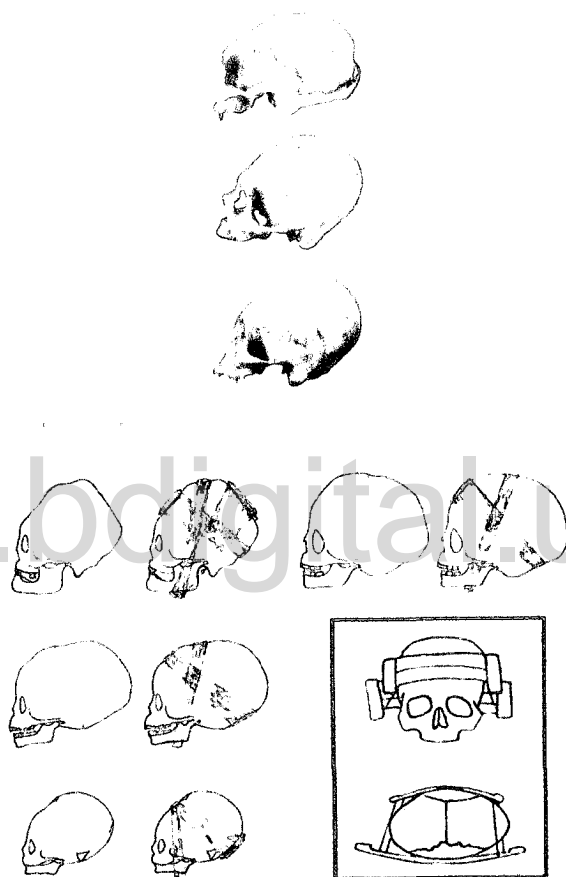
Según Palacios (1996), los restos de la momia encontrada en La Ovejera, corresponden a un hombre cuya momificación fue producto de causas naturales como el ambiente, exposición al humo por ritos funerarios o incendios forestales, así como por la acción de mineral cristalino que contienen sales de magnesio y calcio, las cuales contribuyeron a su preservación.

Sobre estos mismos restos, García Sívoli (1997), efectuó un análisis dentario, concluyendo en que no presentan caries dentales, se observa hipoplasia del esmalte por deficiencias nutricionales, el carácter diente de pala que señala su antigüedad y un alto porcentaje genético que lo relaciona a los grupos aborígenes de la Cordillera. En estudios posteriores, de otro material dental procedente de diferentes excavaciones de la Cuenca alta, media y baja del Chamá, el mismo investigador señala el consumo de tubérculos que tienen un poder grande de adhesividad, como uno de los factores causantes de la caries, que a su vez es desencadenante de procesos infecciosos crónicos como la hipoplasia, hipercementosis, anquilosamiento, además del desgaste dental o atrición que también puede ser causada por la ingesta o por trabajos desempeñados. (García Sívoli. 1997)

En Táchira, también parece observarse el carácter diente de pala (comunicación verbal. Sívoli. 2010)¹⁴, las características generales de los restos óseos humanos, ya las especificamos en el capítulo V de este trabajo, pero es importante señalar que hasta el presente no se han localizado en los cráneos deformaciones marcadas, acotación que se hace por ser esta una de las características mas resaltantes de los restos óseos de Santander, como se explica más adelante.

14.-Actualmente el Dr. Carlos García Sívoli está analizando muestra dentaria de varios yacimientos del Táchira

En Norte de Santander se han localizado esqueletos en las tumbas, cuevas, abrigos rocosos, cementerios y en algunos sitios de vivienda. Los restos óseos que localizó Rochereaux (1911) estaban muy bien preservados y casi todos, muestran deformación craneana.



4.-Deformación craneal del hueso frontal hacia la parte posterior y un ligero aplanamiento en el sector superior del cráneo.

Las Raíces...2007:49

Deformaron sus cráneos, ya que se han encontrado líneas encefálicas no naturales, probablemente mediante el sistema de deformación tabular oblicua y usando tablillas que colocaban a los niños en el frontal y occipital en forma inclinada y atadas entre sí con cuerdas. Otro tipo es la deformación erecta usando tablillas en forma vertical.

El motivo para hacer estas deformaciones, según Schottelius, era facilitar el sostenimiento en su cabeza del pretal utilizado para transportar la carga. (Pérez, Pablo Fernando. 2006)

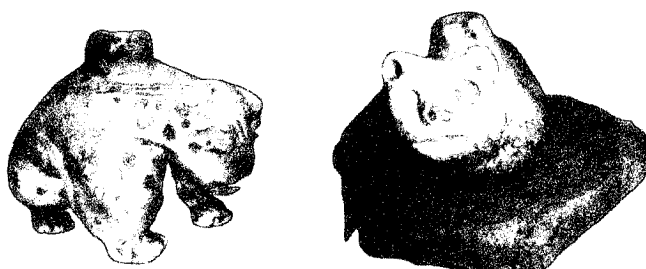
8.11.2. Restos de animales

Los restos óseos de animales reportados para las tres zonas, son similares, lo cual no es extraño por tratarse de un mismo contexto ambiental, como se ha explicado anteriormente. Se han localizado restos óseos de animales asociados con entierros, quizás de banquetes funerarios, como venados (*Odocoyleus Gymmotus Blastocerus*), báquiros (*Tayasen torvus*), picures (*Desyprocta variegata*), ardillas (*Guerliguetus aestuan*), conejo (*Silvilagus brasiliensis meridensis*), zorro Guache (*Nasuella olivácea meridensis*), lapa (*Cuniculus paca paca*), tenazas de cangrejo, caracoles (*Plekocheilus* y *Strophocheilus*), pescados como bagre (*Aridae, sp*), moluscos gasterópodos y aves como pavas (*Penélope nontagnii*), perdiz (*Odontopnorus gujanensis*) y tortugas (*Kinostemoa sp*). En Mérida se han encontrado objetos trabajados en hueso y concha como pendientes y cuentas de collar, placas aladas y diferentes figulinas que representan aves, así como en Táchira



77.-Figulina de ave y placa alada.Mérida.Catalogo...2006:58/59

En Norte de Santander se encuentra en cerámica y en figulinas la representación de diversos animales como felinos, ranas y otros. Adornos corporales de concha y hueso. Se han localizado restos de moluscos asociados a entierros, restos óseos y colmillos de pequeños mamíferos, así como restos de fauna, ya mencionados.



78.-Collares, vasijas y figuras zoomorfas de Norte de Santander. Las Raíces...2007

Restos de megafauna se han encontrado en Mérida, en Llano de Anais que corresponden a un mastodonte y un equino, constituyendo hasta el presente el único yacimiento paleontológico del Cuaternario de la cordillera andina. También en el municipio Los patios en los sitios de Los vados – Las Piletas. Aguahedionda y la Ciénaga se han encontrado restos de megafauna representados por Toxodón similares al perezoso arborícola actual (*Eremotherium sp*), Mastodonte (*genero Haplomastodon*) como vértebras, colmillos y huesos largos. En Llanitos, *Glyptodonpseudoploforos*. Y en Puerto Santander en el sitio La Múcura algunas vértebras.

8.12. Flora

La Flora encontrada en Mérida esta representada por tusas de maíz carbonizadas (pollo, huevito, clavo.), cacao, algodón y hojas de sisal, usados en la elaboración de textiles Igualmente para el Norte de Santander y Táchira, con lo cual se demuestra similares cultivos, así como un instrumental lítico básico para el procesamiento de los alimentos.



Tuzas de Maíz



79.-Piedra de moler y tuzas de maíz. Norte de Santander

8.13. Cronología

Los yacimientos investigados hasta el presente en el Táchira, reportan una cronología desde 3000 a.C. hasta 1500 d.C.

Los fechamientos obtenidos para los diferentes yacimientos excavados en Mérida presentan cierta homogeneidad, en el sentido que casi todas, coinciden en señalar como la fecha más antigua entre los siglos IV y V d.C, continuando hasta los siglos XV, XVI y XVII. Existiendo dos fechas que ubican a dos yacimientos -El Bolo de Escagüey y La Maneta - en 2300 a.C y 1000 a.C, respectivamente, los cuales ubicamos dentro de la cronología general, para establecer las comparaciones, a pesar de manifestar los investigadores reservas en cuanto a su veracidad

Según Vargas (1986): *“ la ocupación de la región alto-andina parece haber comenzado en el siglo VI d.C y ya para los siglos IX y X d.C se habían constituido como una comunidad cacical añadiendo una serie de medios de producción que, lógicamente, respondían a necesidades objetivas de la región alta”* (1986:23)

Los Arqueólogos Correal y González (1993), han logrado establecer para Norte de Santander una secuencia cronológica de las culturas prehispánicas que habitaron la zona, la cual se inicia desde el Paleoindio (16-15000 a.C), período Arcaico (1.000 a.C) hasta los periodos cerámicos (50- 500 d.C.).

“El poblamiento inicial de la zona sucedió sin duda durante el Pleistoceno, hace más de 13000 años. Las sociedades de cazadores-recolectores del precerámico sufrieron cambios demográficos y su tecnología se transformó. Alrededor del año 500 a.C. las sociedades de los Andes Nororientales colombianos adoptan la cerámica y se volvieron sedentarios. [...] Hacia el año 500 d.C. y por motivos que aun no son claros, estas sociedades presentan cambios importantes. La población y el número de asentamientos había aumentado. Las altas frecuencias de piedras y manos de moler, y evidencias directas de restos de maíz indican una mayor importancia de este cultivo. La adopción de la orfebrería y la fabricación de textiles y cerámica elaborada señalan organizaciones económicas y políticas más complejas y centralizadas. Finalmente, aproximadamente en el 1200 d.C. comienza en Cundinamarca y Boyacá un período que se puede identificar con los habitantes de épocas de la conquista.” (González. 1993:7)

5.-Cronologías

COMPARACION CRONOLOGICA DE MERIDA NORTE DE SANTANDER Y TACHIRA

MERIDA	CRONOLOGIA	NORTE DE SANTANDER	CRONOLOGIA	TACHIRA	CRONOLOGIA TML	C-14	ESCALA
EL ANÍS	10.000 AP	AGUA LINDA	16/15000 AC				15000 AC
		LOS VADOS Y LOS PATIOS					
		(200 SITIOS)					5000 AC
EL BOLO (Escagüey)	4550±35 AP	LA CHORRERA		ZORCA I		4745±245BP=	3000 AC
1600±900 AP?		(3 SITIOS)				2795BC	
LA MANETA 1,2 y 3	3050±130 AP	LAS PILETAS		SANTA FILOMENA I		4340±65BP=	
	1260±110 AP	CÚCUTA				2390BC	2000 AC
		(5 SITIOS)					
		Más Municipios vecinos	1000 AC				1000AC
		(15 sitios)	500 AC				500 AC
		PAMPLONA*		COLINAS DE QUENIQUEA I	2360± 14%		300 AC
		MUTISCUA*		ZORCA II	2060±250		200AC
							50AC
		EL CARMEN*		BABUKENA	2050±240		100AC
ESTANQUEZ,	1630-1000 DC	SILOS*		EL GUAMO	1950±210		I DC
LA MATICA(Lagunillas)		PARAMO SANTURBAN*					II DC
LLANO SECO	1510±120 AP	BOCHALEMA*					III DC
ERA NUEVA	1000± 1520 DC	GRAMALOTE*		SANTA FILOMENA II	1410±70		IV DC
MOCAO ALTO		CHINÁCOTA*	500 DC				V DC
CHIPEPE	1500±450 DC						VI DC
MOCAO BAJO.(Mucuchies)							VII DC
CHIGUARA	1310±970 DC			COLINAS DE QUENIQUEA II	1300±14		VIII DC
				ZORCA III	1150±130		850 DC
CUEVA DE JEREMÍAS				EL PALMAR	1100±95		870 DC
LOMA DE LA VIRGEN	1240±170AP						IX DC
SAN GERÓNIMO- TABAY	1069±60			LOS CREMONES	1080±90		
				COLINAS DE QUENIQUEA III	950±14		X DC
				ZORCA IV	910±370		XI DC
							XII DC
LOMA DE SAN RAFAEL	640+ 70 AP			LA ROCHELA I		700±35AD=	XIII DC
EL MOLINO						1250 BC	XIV DC
HDA. SAN ANTONIO	600±1000 AP			LA ROCHELA II	530±68		XV DC
				LOS MONOS I	480±170		XVI DC
				LA PONCHA			XVII DC
							XVIII DC
				LOS MONOS II		80±50AD1870	XIX DC
							XX DC

*YACIMIENTOS DEL NORTE DE SANTANDER, SIN CRONOLOGÍA

CAPITULO IX

Análisis de datos Arqueológicos de la Región

9. El contexto

Desde el punto de vista geológico y geográfico, la región Andina de Colombia y Venezuela comparten un mismo origen y formación, además de una relativa cercanía y diferentes vías de comunicación naturales con sus ríos y valles, los cuales probablemente facilitaron el desplazamiento de grupos humanos, en la búsqueda de mejores y mayores recursos, en la misma medida que la población aumentaba y por ende sus necesidades, seleccionando nuevos parajes donde asentarse, dominando y modificando los diferentes ambientes que encontraron en su largo recorrido, conservando algunas costumbres y cambiando otras, surgiendo de esta manera diversos modos de vida en consonancia con las particularidades locales o regionales que debieron enfrentar.

9.1. Los hombres, sus orígenes.

En torno a los orígenes de los primeros habitantes de la región que estamos definiendo (Táchira, Mérida y Norte de Santander), se tienen varias hipótesis, en el llano del Anís en Mérida y en Agua Linda y Los Vados en Los Patios del Norte de Santander, se han localizado yacimientos que se remontan al período holoceno, es decir a 10.000 años antes del presente, donde se han encontrado restos de megafauna asociada con instrumentos líticos utilizados por los hombres de esa época para cazar y descuartizar los grandes mamíferos que constituían parte importante de su dieta. Sobre estas oleadas poblacionales es muy poco lo que se conoce hasta el presente, pero se irá esclareciendo en la medida que se intensifique el estudio de los yacimientos mencionados y con algunos nuevos que se localicen, especialmente esperamos se reporte alguno en el Táchira, porque por estas tierras, en algún trayecto, también deben haber transitado estos grupos humanos detrás de la presa que seguramente seguían el curso de los ríos Pamplona- Guaramito- Escalante- Chama- Zulia. De estos primeros grupos humanos no se sabe, si algunos se quedaron o simplemente, continuaron su largo trajinar.

Pero ¿De donde vinieron y porque vías entraron? Es lo que aun no esta resuelto del todo para la región, Mérida, Norte de Santander y Táchira.

Clarac (1996), opina que la población autóctona de Mérida, se constituyó progresivamente: un primer grupo instalado mucho antes de nuestra era, cuya cultura se desconoce, luego a comienzos de nuestra era (II a.C - V d.C), un segundo grupo de origen chibcha, el cual se mantuvo hasta la llegada de los españoles y de quienes existen evidencias que permiten conocer sus rasgos culturales como la mitología, religión, patrones funerarios, estructuras líticas, material lítico, técnicas agrícolas y otros. Cultura que se extendió por América Central, Colombia y el Occidente de Venezuela.

Alrededor del siglo IX d.C, probablemente, llegaron grupos Arawak que también se asentaron en la Cordillera y finalmente grupos Caribes un poco antes de la llegada de los españoles (XIV-XVI d.C). Mas específicamente, sugiere que el nombre de la segunda migración es U'wa, denominación que Osborn (1985), da a los Tunebos, etnia asentada en la Serranía del Cocuy. Departamento de Santander, quienes en su mitología, expresada a través de sus cantos, cuentan que las Sierras Nevadas de Mérida eran sus tierras ancestrales y de allí migraron hacia Colombia, estos antepasados se llamaban *Tha- Ku'wa*, nombre que propone Clarac (1996) para las etnias de la segunda ocupación de la cordillera, lo cual además, significaría que en el pasado existió una estrecha relación y un posible origen común para las antiguas sociedades de las Sierras Nevadas de Santa Marta y Oriental de Colombia y Mérida de Venezuela. (1996:25-27)

Gordones y Meneses, después de realizar un análisis de antroponímicos y toponímicos de la cordillera, opinan que entraron en oleadas sucesivas y eran de tres familias lingüísticas diferentes: Arawacos, Chibcha y Caribes. Las vías de entrada difieren, para Mérida los del primer grupo llegaron procedentes de los llanos de Barinas y también desde los territorios del valle de Quibor y Barquisimeto, el segundo grupo por la cuenca suroccidental del Lago de Maracaibo (antes del siglo V) y los terceros en una migración posterior (1000 AP) por los llanos a través de la depresión del Táchira y desde la costa norte del Lago de Maracaibo (2005:103-118)

En el Táchira, también se supone que entraron en oleadas sucesivas tres familias principales: Arawacos, Betoy y Caribes, los primeros provenientes de los llanos de Barinas, los segundos, atravesando el río Táchira, frontera con Norte de Santander y los terceros provenientes de las costas por el sur del Lago de Maracaibo¹⁵. (Durán. 1998)

En el Norte de Santander los grupos principales eran de familia Chibcha y Caribe. Los primeros se consideran parte del grupo Betoy, el cual es considerado como una rama oriental de los Chibchas (Jahn.1973), representados por los Chitareros y se establecieron en el noreste y los segundos en el sur de la cuenca del lago de Maracaibo, cuyos descendientes aún, sobreviven en las selvas del Catatumbo. En la región sur del departamento habitaban, además, los Laches, Chicaguaos y Bochalemas en Arboledas, Chinácota, Bochalema y otros grupos, como los Cúcutas en el Valle de Cúcuta. (Inventario.2005)

"El territorio ocupado por los Chitareros limitaba con los Guane al suroccidente de los ríos Sogamoso y Chicamocha; con los Laches o Tunebos al suroriente del río Tunebo; los Yaregules al occidente del río Lebrija y los Motilones al norte del Cerro Jurisdicciones, extendiéndose al este hasta un límite difícil de definir en el actual estado Táchira en Venezuela, que separaba a los Chitareros de los Timotos o Tayamotos de la antigua provincia de Mérida". (Gonzáles.2002:4)

En resumen, tres grandes familias: Arawacos, Chibchas y Caribes, entraron en sucesivas oleadas por diferentes vías en estos territorios, ocupando diversos espacios, aunque para el Norte de Santander no se menciona la familia Arawaca, también formaron parte de los primeros habitantes de Colombia, son de esta familia los Wayuu y Guahíbos, quienes habitan en la Guajira y en los llanos orientales, respectivamente.

15.-En la primera parte de este trabajo se explica esta hipótesis más exhaustivamente.

9.2. Los primeros contactos: 3000 AP- 2000 AP

Los primeros pobladores de la región no eran ajenos entre si, es decir probablemente eran grupos unidos por lazos de parentesco que en el camino se fueron separando, en la medida que el grupo crecía demográficamente y los recursos disponibles para la subsistencia del grupo empezaba a escasear - especialmente la caza o productos que recolectaban - las sociedades se segmentaban y se expandían abarcando nuevos espacios en nuevos territorios, proceso que seguramente conllevó muchos siglos y muchos esfuerzos de cada grupo en particular, abriendo caminos y luchando por continuar sobreviviendo en parajes tan agrestes y peligrosos como debían ser en esas épocas. Sin embargo, a partir de 5.000 años antes del presente se tienen pruebas de su vivencia en yacimientos como Santa Filomena, Las Matas, Capacho y El Higueronal en el Táchira, El Bolo y posiblemente en La Maneta en Mérida¹⁶, en el Valle de Pamplonita, municipio Zulía y Quebrada Seca en el occidente de Cúcuta. Norte de Santander

Las evidencias arqueológicas señalan que eran grupos cuyo principal medio de vida era la recolección de moluscos, raíces, frutos y la caza de mamíferos medianos y pequeños- porque los grandes ya se habían extinguido en esta época- también aves y la pesca, abundante seguramente en estos sitios, eran seminómadas de acuerdo a los recursos que iban consiguiendo, de esta manera se desplazaban lentamente y se posesionaban de las tierras que estaban reconociendo, es la formación económica social cazadora - recolectora, llamada apropiadora por Vargas (1990:94), y correspondiente a la época Mesoindia, propuesta por Cruxent (1963:53).

En Norte de Santander se han localizado varias cuevas y abrigos rocosos, en Mutiscua, Silos y Pamplona que presentan rastros de uso como viviendas y cementerio. En Táchira, también usaron las cuevas naturales y abrigos rocosos como viviendas, elaboraron instrumentos de piedra, así como objetos de hueso y concha, entre los que se destacan las cuentas de collar y una flauta que encontramos en Santa Filomena.

16.-Las fechas de estos yacimientos de Mérida no son muy precisas, sin embargo las usamos como referencia por ser los que más se aproximan a estas fechas

La cerámica es escasa y se encuentran conjuntos de petroglifos cercanos al sitio, los cuales no se sabe si son producto del trabajo de ellos, pero sí creemos que tenían un conjunto de creencias en torno a la muerte por las formas de entierros¹⁷.

En relación a este modo de vida, Vargas explica: *“La producción apropiadora supone la creación consciente de instrumentos de producción, la planificación consciente de un proyecto para la supervivencia y desarrollo de la especie. Son fases de un proceso de producción que como tal connota también fases de distribución comunitaria.”* (Vargas. 1990:93). Además, dice que la disolución de estas sociedades *“[...] sobrevino como resultado del predominio de otras prácticas productivas de alimentos (agricultura, ganadería) lo que trajo consigo el establecimiento de formas de vida aldeanas sedentarias”* (Ibíd. 93)

Después de estos primeros yacimientos, no tenemos más evidencias por un periodo largo, por lo cual se corta la secuencia quedando un vacío de 1000 a 1500 años, pero es de suponer que siguieron adelante y en la medida que crearon nuevos modos de vida, se organizaron, diversificaron su economía y se establecieron en un espacio territorial determinado, ampliaron sus radios de acción e iniciaron un proceso de interacción entre unos y otros grupos, comercializando o intercambiando productos y puede que hasta con desenlaces belicosos, pero independientemente de los fines, lo más importante es el contacto que probablemente se fue extendiendo y ampliando en términos de cortas a largas distancias, donde el Táchira por ser el territorio que une y separa a Mérida y Norte de Santander, desempeñó un papel muy importante como vía de comunicación a través de sus valles y ríos que facilitaron este intercambio y el suyo propio.

9.3. Las primeras Aldeas. 1000 AP-500 DC

A partir de 1000 AP, ya existen pequeños núcleos poblados o aldeas cuyos habitantes ya practican otros modos de vida con la incorporación de la agricultura que sumadas

17.-ver patrones funerarios en capítulo V

a otras actividades: caza, pesca y recolección como medios de subsistencia les permiten llevar una vida sedentaria dentro de un mismo espacio territorial, pudiendo desarrollar otras acciones como la elaboración de cerámica, intercambiando sus excedentes con otros grupos a nivel local y de esta manera completar los faltantes en su dieta u obtener algún otro producto difícil de conseguir en su medio. Ejemplos de estas sociedades serían los yacimientos de Estanquez, La Matica en Lagunillas, Mérida, Zorca I y II, Colinas de Queniquea I, Babukena y El Guamo en Táchira, los sitios definidos como Chitarero temprano A y B del Norte de Santander ubicados por González (2002) entre 500 AC- 500 DC hasta 1250 DC. Sociedades que aún compartían un estilo de vida igualitario, pero no todas eran homogéneas, algunas tal vez ya estaban más desarrolladas que las otras en cuanto instrumentos de producción o técnicas de trabajo que les permiten obtener mayores recursos, es decir mayor productividad y en la misma medida mayor organización social en el proceso de trabajo, en sus hábitos y creencias.

Vargas (1990:109) al referirse a estos modos de vida que denomina: igualitario, vegetal y mixto dice que estas sociedades al llegar a un punto crítico, donde se produce una contradicción entre el crecimiento de la fuerza de trabajo que desborda las posibilidades de subsistencia del grupo local, estos se reproducen por la división del grupo original, conformando nuevas aldeas que continúan manteniendo sus sistemas productivos y el carácter igualitario.

9.4. Centros poblados del siglo V DC hasta el siglo XV

Las familias se separan y van extendiéndose, ocupando nuevos espacios en el territorio, de manera que a partir del siglo V DC hasta el siglo XV, a la llegada de los invasores españoles, se puede apreciar en la región Mérida, Táchira y Norte de Santander una concentración mayor de población en distintos sitios del espacio territorial de las tres entidades:

En MÉRIDA: Llano Seco, Era Nueva, Chipepe, Mocoa alto y bajo, Loma de la Virgen, San Gerónimo, Chiguará, Tabay, Loma de San Rafael, El Molino y Hacienda San Antonio.

En NORTE DE SANTANDER: en municipios como Pamplona, Mutiscua, El Carmen, Silos, Bochalema, Gramalote, Chinácota y varios sitios cercanos a Cúcuta, los cuales corresponden al período Chitarero Tardío (González: 2002)

En TÁCHIRA: Colinas de Queniquea II y III, Zorca III y IV, El Palmar, Los Cremones, Angostura, El Porvenir, La Blanca, La Poncha y La Rochela,

Las aldeas y pueblos, se multiplicaron y fueron desarrollando nuevas técnicas e instrumentos que les permitieron abastecerse mediante la autogestión y producción de recursos, al mismo tiempo que subsanan los faltantes, negociando sus excedentes a mayor distancia. La organización social es diferente según el grupo, los nexos familiares siguen ocupando un lugar importante en la comunidad pero ya son más laxos, la distribución igualitaria de los recursos continúa durante un tiempo largo, pero pronto se empiezan a vislumbrar diferencias sociales entre los integrantes de la comunidad y entre las aldeas, algún grado de estratificación social y poder centralizado que es ejercido por algunas familias o por alguna persona en particular que tiene ciertas habilidades, como el chamán o curandero que ejerce funciones religiosas, medicinales y educativas en las comunidades.

Sus manifestaciones religiosas, las podemos percibir en el culto funerario y en algunas estructuras líticas, cuyo uso asociamos con ritos. La creencia en una vida mas allá de la muerte se denota por los ajuares funerarios y las ofrendas colocadas a los lados o en el centro de los pisos de las terrazas de habitación, a fin de ahuyentar las malas influencias, propiciando buenas cosechas y el bienestar de la familia, lo que demuestra su fe en seres superiores, cuya ayuda invocan de esta manera.

Estructuras líticas como las del Porvenir y La Blanca, encontradas en el Táchira, pueden ser consideradas sitios de reunión, donde la comunidad tomaba decisiones, “*se premiaba o castigaba*”, según dice un antiguo manuscrito anónimo, o bien sitios rituales dirigidos por los mohanés o chamanes, quienes asumían el rol de mediadores con las fuerzas divinas o sobrenaturales y se ocupaban de efectuar las ceremonias de iniciación, la preparación de bebidas o comidas que se colocaban dentro de las vasijas que se usaban para las ofrendas, también se desempeñaban como médicos y/o curanderos, afrontando las enfermedades con el uso de diferentes hierbas

medicinales acompañadas de invocaciones, cantos y música con flautas de hueso y silbatos. El uso de las cuevas para fines religiosos parece ser más que todo después de la llegada de los españoles y en general las usaron con el objeto de esconder las imágenes, los instrumentos, las bebidas y demás objetos asociados a sus rituales religiosos.

En los primeros tiempos, las relaciones o interacciones de unas etnias con otras se dan entre las más cercanas en términos de distancia, pueden ser no muy constantes o disolverse con el tiempo, sin embargo cada uno de esos contactos lleva consigo un intercambio no sólo económico, también de influencias culturales, religiosas o políticas que quizás difieren en el impacto particular que recibe cada una de ellas, dependiendo del grado de complejidad, si están al mismo nivel de desarrollo se dan en sincronía, compartiendo en igualdad de condiciones o si es desigual, puede que una se imponga a la otra, para realizar este intercambio, debió existir igualmente una red de caminos por las zonas de fácil acceso, caminos de los que aún quedan huellas en Táchira, Mérida y Norte de Santander.

En el caso de Táchira, en este intercambio, por su misma condición geográfica de zona de transición entre Mérida y Norte de Santander recibe influencias de ambas, por el norte y este de la primera y por el oeste de la segunda, sus productos principales están representados en la agricultura, cerámica y material lítico trabajado como piedras y manos de moler. Las aldeas de Mérida, además de tener productos agrícolas, cerámica y líticos, ofrecían la sal y el chimó, los cuales eran considerados muy importantes, asimismo operaba como centro religioso por las creencias desarrolladas en torno a la Laguna de Urao que era considerada sagrada al igual que los picos nevados considerados santuarios, en el Norte de Santander se comercializan productos como la cerámica, el algodón y los tejidos, así van expandiendo su radio de acción con un comercio creciente entre las poblaciones asentadas en los tres territorios a través de los valles con los grupos locales y alledaños, por los ríos con los grupos mas distantes de los llanos y del Zulia.

Capítulo X

Datos Etnohistóricos Mérida y Norte de Santander.

En este apartado se trata, especialmente los datos correspondientes a Mérida y Norte de Santander porque los del Táchira ya se presentan en el capítulo VII.

10. La población

Los antiguos habitantes de Mérida, Norte de Santander y Táchira eran numerosos a la llegada de los invasores europeos, según comentan los cronistas, por ejemplo en Mérida, Fray Pedro de Aguado, refiere: “[...] *ver la mucha población que por allí había, toda junta, por sus barrios[...] y toda esta población desde el pueblo de Zamu hasta la quebrada sucia, que es toda una gente y la mas cercana a la laguna dicha, fue llamada la población o pueblo de la Lagunilla, aunque cada barrio o población tenia su nombre diferente.*” (1987:388-401).

Los pueblos o parcialidades que ocupaban la región de Mérida en el siglo XVI, eran muchos y de diferente denominación, según refiere Febres Cordero (1991), entre los cuales, podemos mencionar: Timotes, Mucuchies, Escagüeyes, Tabayes, Mucufioes, Mucubaches, Aricaguas, Jajies, Quinaroes, Bailadores, Guaraques, Bobures, Torondoyes, Pemenos y otros más.

Sobre el Norte de Santander dice, Jahn (1973): “*Un poco más al Norte de los Chitareros, cerca de la actual frontera de Venezuela, vivían los Chinácotas que han dejado su nombre a una población colombiana. Como inmediatos vecinos al Norte de los Chinácotas, citan los antiguos cronistas a los Cúcutas y Chinatos, habitante todos de los cálidos valles del Pamplonita y del río Táchira, hasta la unión de este con el Zulia.*” (1973:100)

“[...] *Eran vecinos de los Chitareros, por el Sur, los Guane y los Laches, y por el Oeste, los bravos Yarigües [...]*” (Ibidem: 101)

Los Yariguies se extendían entre el bajo Opón y el Lebrija, tenían varias parcialidades los Cusamanes que ocupaban el valle de Girón y los Suamacaes en el riachuelo de este mismo nombre, también los Opones y Carares, quienes viven en los ríos de igual nombre. Afinidad que según Jahn (1973), demostraría un origen Caribe, sugiriendo que

los Xiriguanaes que moraban las selvas entre Ocaña y el río Lebrija comparten esta filiación, de tal manera que el elemento Caribe se presenta en la región occidental de Venezuela y oriental de Colombia como una “[...] *formidable cuña que desde las orillas del Lago de Maracaibo penetra hacia el Suroeste, tramontando la Sierra de Ocaña y siguiendo el curso del Magdalena hasta cerca de Puerto Berrio, donde los Chibchas o tribus aliadas detuvieron su avance*”(Jahn.1973:102).

Los Chitareros¹⁸ conformaban una población numerosa y según datos de los censos coloniales (Duque. 1967) vivían en la región varios miles de aborígenes repartidos en los poblados de Chinácota, Guaca, Bija, Umpalá, Bochalema, Suratá, Servitá, Lustagá, Cachagua, Cacotá, Tona, Chopo y la actual Pamplona.

10.1. Características físicas y usos corporales

Aguado (1987) describe los antiguos aborígenes de Mérida: *“Los naturales de esta provincia es gente toda en general desnuda y casi una lengua, pero la Sierra Nevada y el pueblo de los españoles dividen o distinguen y apartan dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la más es gente de tierra fría, de buena disposición y muy crecidos, los cabellos cortados por juntos a las orejas y los miembros genitales sueltos y descubiertos: las mujeres traen cierta vestidura sin costura, hecha a manera de saya, que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo; tráenlas asidas por sobre un hombro y ceñidas por la barriga, para que hagan unos senos como alforjas, en que meten todo lo que pueden haber y coger. [...] La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demás, y son para menos trabajo; traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las samalayetas que lo demás que arriba he dicho, que son de algodón.”* (1987:454-455)

18.-Piedrahita, Fernando de, en Castillo.1987, p.73 menciona: “la provincia de los Chitareros que corre entre las de Tunja y Mérida”

Sus adornos corporales eran diferentes: los de Bailadores “[...] muy emplumados de plumas de muchas colores, y embijados y enjuagados de colorado y negro” los de Lagunillas “[...] traían sus personas ricamente aderezadas con mucha plumajería y cuentas blancas y verdes, y mantas de algodón, y cierto género de chagualas de hueso, y grandes collarejos hechos asimismo de huesos, con la negregura de sus cuerpos, que son muy morenos, y la blancura de los aderezos que sobre sí traían, les hacía parecer muy bien[...]”, en Santo Domingo “[...] todos tiznados los rostros y cuerpos, y en las cinturas atados muchos calabazos, con que bailando y meneándose hacían muy gran estruendo.” (Aguado. 1987:394-401)

Sobre los Chitareros, Aguado dice: “Es toda la gente de mediano cuerpo, bien ajustados y de color como los demás indios; vístense de mantas como los del Reino, aunque viven los más por valles que declinan más a calientes que fríos; la gente pobre y que no hacían por oro con tener en su tierra muchas minas y buenas que después los españoles descubrieron, de donde se ha sacado gran número de pesos de oro; los rescates que estos indios usan es algodón y bija que es una semilla, de unos árboles como granado, de la cual hacen un betún que parece almagre o bermellón, con que se pintan los cuerpos y las mantas que traen vestidas; [...]” (Aguado:317, en Jahn. 1973:99)

Pabón (1992) refiere que los Chitareros recibieron su nombre, de una palabra que denota al calabazo que se usaba asido en la cintura y donde llevaban sus bebidas, el término es extensivo a las poblaciones aborígenes del centro y sur del departamento.

10.2. Instrumentos

Las armas usadas por los indígenas las describen como arcos, flechas y macanas:

“Sus armas consistían en los tradicionales arcos y flechas, y distinguíanse entre estas últimas como muy mortíferas, las de los Chinatos habitantes de la comarca de San Faustino. Dice una antigua relación: ‘las flechas que han usado dichos indios han sido untadas con yerba tan venenosa, que en llegando a hacer un rasguño con sangre,

morían los heridos rabiando, sin que tuvieran remedio, ni se hubiese hallado para la dicha yerba' [...]". (Jhan.1973:100)

10.3. Actividades

Diversos cronistas y etnohistoriadores comentan el desarrollo de la agricultura practicada por los aborígenes de esa época: Fray Pedro Simón, destaca como se ocupaban allí las tierras: "*[...] están todas labradas y hechas poyos a trechos donde sembraban sus raíces y su maíz para su sustento; porque la muchedumbre de gente no dejaba que holgase un palmo de tierra, aunque fuese de muy frío paramo*" (Simón, en Febres Cordero.1991:54)

Salas (1956), haciendo eco a este comentario, refiere:

"[...] en los valles altos o altiplanicies de la Cordillera de los Andes venezolanos, la agricultura indígena había alcanzado tan gran desarrollo que según los historiadores de la conquista, los sembrados se extendían por todas partes, pues los naturales no dejaban que holgase ni un palmo de tierra, hasta los mas encrespados e inaccesibles montes, donde parecía imposible poder subir aún gateando, ni mucho menos hacer pié. Para cultivar estas tierras fragosas acostumbraban los aborígenes de las comarcas merideñas hacer escalones, especie de poyos o andenes, como desde el tiempo de los árabes se cultiva entre Denia y Alicante en España. Algunos opinan que el nombre de la cordillera andina fue dado por los conquistadores, que llamaron Andes dichas montañas en razón de esas escalas artificiales o graderías que construían tanto los indios del Perú como los de Venezuela, aunque es más probable que Andes, sea la corrupción del quichua Antis dado a la cordillera."(1956:104)

Aguado (1987), resalta la construcción de estanques o aljibes en un pueblo que por esto llamaron Estanques, canales o acequias en el valle de las Acequias, así como labranzas y cultivos de "*[...] fructíferos arboles en que entraban curas, guayabas, guaymaros, caymitos, ciruelos, piñas, y otros géneros de árboles que solo servían de acompañar y hermosear los pueblos, y juntamente con esto tenían junto a sus*

casas hechos muchos corrales en que criaban paujies, pavas y tórtolas y otros muchos géneros de aves de diversos colores,[...]” (Aguado. 1987:401)

Sobre los indígenas de Lagunillas, Aguado (1987), dice que son muy respetados y comenta sobre las relaciones comerciales establecidas con la venta del salitre y el chimó, dentro y fuera de sus tierras: “[...] *gente aventajada y respetada de los demás indios de esta provincia de sierras nevadas, como en la verdad lo son, por respecto de cierto lago o laguna que estos indios tienen en su tierra, la cual, por las muchas tierras salobres que la cercan y hacen lago, se cuaja en el asiento y suelo de ella un género de salitre muy amargo, que ni es sal ni salitre, ni para el uno ni el otro efecto nos podría servir a nosotros; y de este genero de salitre se hace todo el suelo de la laguna, o lo mas de el, una costra que a partes es muy gruesa y a partes es delgada, de la cual los indios van quebrando y sacando para vender a todos los que se le vienen a comprar, que como he dicho, son todos lo indios de esta provincia de Sierras Nevadas y de muy más lejos tierras, porque su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones del tocuyo y los llanos de Venezuela.[...] (1987:401-402)*

La actividad productiva principal de los Chitareros, según los cronistas, era la agricultura intensiva en diferentes pisos térmicos, la industria textil que estaba bastante desarrollada y la domesticación de animales. También, comentan la posibilidad de que los Chitareros extrajeran oro de algunas minas de la región para el intercambio: “*Las tribus que moraban hacia lo confines de Ocaña (Colombia) tejían también el algodón, los mantenimientos que tienen son maíz y panizo, yuca, batata, raíces de apio, fresoles, curíes, que son unos animalejos como muy grande ratones, venados y conejos; las frutas son curas, guayabas, piñas, caimitos, uvas silvestres como la de España, guamas, que es una fruta larga así como cañafistola; palmitos y miel de abejas criada en árboles; las aves son pauries, que son unas aves negras del tamaño de pavas de España; hay también pavas de la tierra, que son poco menores que pauries, papagayos, guacamayas de la suerte de papagayos*”. (Aguado: 317, en Jahn.1973:99)

10.4. Lenguaje

Sobre el lenguaje utilizado por las antiguas tribus de Mérida hay diversas opiniones, según Jahn (1973), el lenguaje propio de los grupos indígenas de Mérida fue el Timote, considerándola una lengua autónoma, propuesta que es apoyada por algunos lingüistas como Mosonyi, quien afirma “*hablaban una sola lengua, el timote, que tenía un conjunto de variedades dialectales locales*” (Mosonyi.1986, en Gordones y Meneses.2005:71)

Clarac (1996), afirma que la lengua de los antiguos grupos aborígenes de Mérida era Chibcha. Los Timotes al igual que los pueblos del Sur, también usaban la lengua chibcha, porque existen muchos términos que empiezan en Mucu, aunque no están registrados en la toponimia oficial, en tal sentido explica: “*La dificultad para descubrir el origen del radical ‘mucu’ anteriormente fue por la costumbre de escribirlo y considerarlo como siendo un sólo radical. Si lo descomponemos tenemos dos radicales [Mu] [ku] con lo cual se nos facilita el análisis.*” (1996:27)

El radical Mu del tronco Chibcha significa en su sentido más antiguo “la Tierra Sagrada” o “tierra de los antepasados”, la cual se encuentra en la composición de muchas palabras Chibchas. El radical Ku, se entiende en Tunebo (rama oriental de los Chibchas) como una tendencia a la matrifocalidad, así Mu-ku-chies se interpretaría: “*Tierra (sagrada) de los antepasados de parentesco (matrilineal) de Ches (el dios Sol-Páramo- Arco Iris)*” (Ibidem. 29).

Además de estos análisis de radicales, se han recopilado algunas canciones como “Canto Mucuchíes” que corresponden a Chibcha antiguo. (Ibíd. 45)

Pozo (1978), informa que los misioneros Agustinos, doctrineros en los Andes (1591), afirmaron que la lengua de Mérida era ‘*general y distinta*’ del chibcha que era considerado el idioma matriz. (Campos del Pozo.1978:45)

Al respecto Bastidas (1996) explica: “[...] *En la época de la conquista y la colonia se hablaban en efecto en Mérida diversos dialectos, la mayoría afines con el*

muisca de sus vecinos tachirenses y por ende de los muisca de Colombia. Campo del Pozo no parece poner en duda que la lengua matriz de todos los grupos que habitaban la cordillera era el chibcha, inclusive de grupos jirajaras que ocupaban las zonas de Aricagua, Mucuchachí, Pedraza, etc., es decir las vertientes de los Andes hacia los llanos de Barinas.” (Bastidas.1996:348)

Los aborígenes del Norte de Santander procedían de dos troncos lingüísticos: Caribe y Chibcha, los primeros representados por los Motilones y los segundos por varias parcialidades denominadas Chitareros. Jahn (1973), afirma al referirse a los Cúcutas y Chinácotas: *“Las partículas cota y cuta de sus gentilicios no son otra cosa que el coto, cote o goto, que en los dialectos caribes tienen el significado de gentes o nación y que se encuentra en muchos de sus gentilicios como Cumanagoto, Ciparicote, etc”* (Jahn.1973:100)

10.5. Organización política

Al parecer las etnias de la cordillera estaban organizadas en cacicazgos y existían diferencias jerárquicas entre ellos, es así como Lagunillas (Jamu), Mucuchíes, Timotes, Macaria y Aricagua eran centros poblados muy importantes, tanto por sus funciones económicas como religiosas.

Sobre los Chitareros, afirman se trataba de cacicazgos con relativa centralización política: *“[...] no existía una jerarquía centralizadora entre los distintos pueblos de la provincia [...] pero había un cierto grado de unidad.”* (Aguado.1956:465)

10.6. Religión

Clarac (1996), señala que Jamu (Lagunillas) era un centro religioso importante por su ubicación estratégica que comunicaba con la cuenca alta y baja del Chama, Táchira y sur del Lago de Maracaibo, además por la Sierra sur de Mérida con los llanos de Barinas, allí se congregaban los mohanés, especialmente por el culto a la Laguna de Urao que era considerada sagrada y se identificaba con la diosa Luna o Jama Chía, cuyo

significado es '*Agua Luna*' representada por el arco-iris (hembra), la *Gran culebra mítica o Madre del Agua* y la propia laguna, hermana-esposa de Schuu, *dios Sol- arco iris* (macho), cuya ave simbólica era el águila. También era conocido en el páramo el dios Ches y su culto se realizaba en la alta montaña y en las lagunas de los páramos, identificado con el sol, el dominio del agua y con el arco iris, le dicen el viejo y parece ser el dios más antiguo de la cordillera. (1996:34)

Entre los Chitareros las prácticas religiosas estaban relacionadas con las actividades agrícolas, su cosmovisión se estructuraba por medio de un calendario agrícola, contaban los meses por lunas y los días por soles y sus festividades estaban relacionadas con la siembra o la cosecha de sus labranzas. Otras creencias se centraban en las lagunas, las cuales consideraban lugares sagrados. (Inventario.2005)

www.bdigital.ula.ve

6.-DATOS ETNOHISTORICOS NORTE DE SANTANDER, MÉRIDA Y TÁCHIRA

ETNIA	TRONCO LINGÜISTICO	UBICACION	ECONOMIA	ORG. SOCIAL	ORG. POLITICA	RELIGION/ COSMOVI-SION
CHITAREROS (calabazos)	Chibcha (rama oriental Betoy) Se repiten terminales cote, cote de origen Caribe: gente	Norte de Santander. NE, extendiéndose centro y sur, entre los 300 y 4000 msnm	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Cerámica, Comercio	Posible jerarquización social	Cacicazgo ±centralizados, no definidos.	Ritos asociados a cosecha, funerarios y lagunas. Calendario agrícola relacionado a la luna: los meses y el sol: los días
THA-KUWA / MUKU	Chibcha + Arawaco THA-KUWA (gente mayor) MU= tierra de los antepasados. KU=parentesco	Mérida. Cordillera. Vertientes y orillas Rio Chama. Centro principal: Lagunillas (jamu)	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Talleres líticos Cerámica, Tejidos	Comunitaria ±jerarquizada. linajes matrimoniales exógamos	Cacicazgo principal y aldeas dependientes	Culto a sitios elevados y lagunas. Chía: diosa luna, arco iris hembra, serpiente, madre del agua. Ches: dios sol, arco iris macho, águila, dios del páramo. Mohanes
TACHIRAS	Chibcha + Arawaco Táchira: la radical chi, de origen muisca significa agua Chira= puente. Mientras que Samir (2003) dice que en Chibcha ta: labranza, propiedad o dominio y chi.nuestro	Táchira. Centro del estado, noreste y oeste	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Comercio. Talleres líticos Cerámica, Tejidos	Comunitaria ±jerarquizada residencia matrilocal exógamos	Aldeas Behetria: no tenían jefe o cacique único sino familias con bienes o el chaman	Culto a lagunas y páramos o sitios elevados. Sitios Ceremoniales. Ritos funerarios. Influencia maléfica del arco iris.

CAPITULO XI

ANÁLISIS ETNOHISTÓRICO Y CRONOLOGÍA DE LA NUEVA GRANADA

11. *Análisis de Datos Etnohistóricos.*

En relación a los datos de población suministrados por los cronistas, es posible que no sean tan exagerados, porque los datos arqueológicos demuestran tanto para Mérida, Táchira y Norte de Santander, la existencia de asentamientos con poblaciones que sobrepasaban el centenar de pobladores, por ejemplo en el Táchira en Colinas de Queniquea por el número de terrazas (30) localizadas - porque aún faltan por destaparse puede calcular una población de un mínimo de ciento cincuenta individuos, es decir a una proporción estimada de cinco personas por terraza, en otros yacimientos como Babukena (29.744 tiestos) municipio Jáuregui y El Palmar (52.753 tiestos) en municipio Libertador, la cantidad de población considerada por aldea sobrepasaba también el centenar, Zorca y El Ceibal (9.152 tiestos) que corresponden a la zona de Capacho, se estima por encima de los quinientos, asimismo en La Rochela, se asentaba una población numerosa. Las cifras estimadas de población se basan en el espacio ocupado y/o tamaño del yacimiento, la cantidad de material localizado y el número de entierros por cementerio.

En Mérida, la población de Lagunillas por ser un centro de convergencia religiosa y en los yacimientos ubicados a lo largo de la cordillera, donde se ha localizado sistemas de terrazas, actividad que debe haber requerido una concentración de fuerza de trabajo, se calcula deben haber estado muy pobladas.

En Norte de Santander los trabajos de González (2002), demuestran un crecimiento de la población desde 500 DC hasta 1500 DC, calculando los porcentajes por número de tiestos depositados por año en un área usada, por ejemplo: *“El periodo Chitarero B en el Valle de Iscalá presenta 122 sitios que cubren unas 107 ha (0.03% del total). El total de tiestos del reconocimiento fue de 2929, para una tasa de depositación de 4.2 tiestos por año (durante un periodo de 700 años), lo cual indica un gran aumento, de casi 27 veces, de la población mientras que el área ocupada es 7 veces mayor.”* (González. 2002:10)

Se ha estimado una población total para la Provincia de Pamplona de 271.956 habitantes para el año de 1532, lo que la convierte, en una de las zonas más densamente pobladas del norte de Sudamérica, en 1559 la población total, había disminuido en forma dramática a sólo 32.235 habitantes.

En cuanto a la descripción física de los aborígenes de Mérida, Aguado (1987) refiere una distinción ente los “pueblos de arriba y los de abajo” que investigadores (Meneses y Gordones.1995:74), dicen puede coincidir con las diferencias socioculturales evidenciadas en el material arqueológico de la cuenca alta del río Chama y la cuenca media del mismo, que a su vez, significan diferencias étnicas entre los grupos que habitaron estas tierras. Igualmente, en los usos corporales, el cronista destaca una variedad entre Bailadores, Lagunillas y Santo Domingo, lo cual concuerda con la diversidad de adornos de hueso y concha encontrados en las excavaciones, llama la atención los calabazos que menciona usaban los de Santo Domingo, por ser una de las características que resaltan de los Chitareros, ya que su nombre, según Pabón (1992), proviene precisamente de una palabra que denota a estos objetos que usaban atados a la cintura. La vestimenta de los aborígenes del Táchira y las de Norte Santander, según Aguado (1987) eran similares, a las que usaban las de Mérida. Además, de ser la única descripción que existe de este aspecto, es importante recordar que existen evidencias suficientes desde el punto de vista arqueológico para afirmar que los grupos que habitaban las tres zonas dominaban la técnica del tejido y también cosían, como lo indican los volantes de huso y agujas localizadas en diferentes yacimientos.

En relación a los instrumentos, técnicas de riego, construcción y uso de terrazas en la agricultura, frutos, domesticación de animales, así como el intercambio comercial, se tiene suficientes evidencias arqueológicas que corroboran la práctica de todas estas actividades por las etnias que habitaron en las tres entidades, a excepción del comercio de oro por los Chitareros, el cual no está corroborado del todo y en todo caso no parecen haber practicado la orfebrería, sólo la extracción del mismo, es decir la minería.

Sobre el lenguaje de las tres etnias, no se tienen suficientes elementos para afirmar cuál era la lengua usada por los aborígenes de Mérida y del Táchira, aunque como hemos

visto en el apartado dedicado a este tema, se continúan adelantando estudios al respecto, con la ventaja de que se han conservado muchos nombres de sitios (topónimos) y de personas (antropónimos) en los censos que realizaban los Visitadores, cuyos estudios permitirán en un futuro próximo, dilucidar este aspecto.

Con respecto a los grupos del Norte de Santander, se tienen aún sobrevivientes de filiación caribe en el norte del departamento y se presume que el lenguaje de los Chitareros (centro y sur) era Chibcha, al igual que los Muiscas.

La organización política no era homogénea para Mérida, Norte de Santander y Táchira. En el primero, según referencias de algunos investigadores (Vargas. 1986, Clarac.1996, Meneses y Gordones.1995, et al), existieron cacicazgos definidos, ya que mencionan la presencia de una unidad política jerarquizada con un modelo político organizativo que se sustentaba en un sistema productivo basado en la economía de comunidades ubicadas en distintos pisos altitudinales, por otra parte se refiere la posibilidad de que los pueblos de la cordillera estuviesen sujetos al Zipa de Bogotá, por medio de un cacique principal que a su vez tenía varios caciques locales bajo su mando. Desde el punto de vista arqueológico esta suposición, se basa en la avanzada tecnología demostrada por las obras de regadío y terraceo, elaboración de objetos suntuosos y la organización que debió existir para controlar la producción y distribución de alimentos, entre otras razones. Mientras que en el norte de Santander se refiere un cacique por comunidad, más no confederaciones y para el Táchira se menciona que los jefes o principales, sólo eran nombrados para atender casos de emergencia como la guerra, se elegían entre los que demostraban valentía o tenían más bienes que otros y su duración como tal, terminaba al cesar la causa. Diferencias dadas como producto de desigualdades, en cuanto al desarrollo económico social de los grupos, como se ha mencionado anteriormente.

En torno a creencias religiosas, se tiene evidencias de existencia de las mismas por los patrones funerarios, sitios ceremoniales mencionados, las lagunas y objetos de uso ritual que se han localizado en diferentes contextos de Táchira, Mérida y Norte de Santander. En el Táchira, insistimos en la representación de un ave que se repite en las vasijas y en figuras elaboradas en azabache, como un rasgo, tal vez de carácter totémico. La

agricultura regida por ciclos lunares y las fiestas de cosecha, señalada para el Norte de Santander, es un patrimonio compartido por las tres entidades que hoy en día se conserva, entre los campesinos que se guían por estos signos para programar sus labranzas e igualmente las celebraciones y ofrendas ante San Isidro Labrador, protector de las cosechas, como un sincretismo entre la religión católica y las creencias de los antiguos aborígenes.

11.1. *Cronología del Nuevo Reino de Granada.*

En 1498, en su tercer viaje Colón reconoce las costas de Venezuela desde Cumana hasta el cabo de vela y la laguna de Maracaibo¹⁹ (Aguado.1963), levantando el primer plano cartográfico del país el 18 de octubre de ese mismo año, lo cual demuestra que ya tenían una idea de la forma del país, pero sin embargo el conocimiento de estas tierras todavía era muy deficiente.

En 1503 la corona dictó las primeras cédulas reales, mediante las cuales se permitía la esclavización de los indios, especialmente de los caribes y en 1512, facultaba para ejercer este trato a los habitantes de La Española de Santo Domingo que eran los pocos europeos, habitantes de esa época que se encontraban más cercanos.

En 1524 se funda Santa Marta con Rodrigo Bastidas como Gobernador y en 1525 Cartagena con Gonzalo Fernández de Oviedo, nombrado Gobernador. Comprendiendo la primera desde el cabo de la Vela (oriente), hasta la desembocadura del río Magdalena (occidente) y tierra adentro, mientras que la segunda es desde el río Magdalena hasta el territorio de Urabí en el Castillo del Oro (Panamá).

19.-Según comentario en la Recopilación Historial de Venezuela al final del capítulo I, p.24, es un grave error de Aguado decir que hasta el cabo de la Vela, pues este reconocimiento no pasó del morro de Chacopata.

Es hasta 1525, cuando se tienen noticias de un primer acercamiento a las costas de Venezuela, el motivo era cazar indígenas para esclavizarlos, especialmente a los Caribes. Uno de los primeros protagonistas en este sentido es el factor del Rey, Juan de Ampies, quien en uno de sus viajes conoce a un cacique caquetío con el que inicia negociaciones y empieza a reconocer tierra firme, construyendo después la ranchería de Coro y continuando allí hasta 1528, cuando el Rey conviene y/ o capitula con la Compañía de los Welzares la entrega de la gobernación de todas estas tierras con el fin de pacificarlas, poblarlas y sacarle provecho al máximo en la búsqueda del oro y otros recursos.

Rodrigo de Bastidas, también residente en la española, dura poco tiempo en el cargo de Gobernador de Santa Marta (1526) y para sucederlo el rey envía a García de Lerma, quien llega junto con los Welzares en 1528-29?

El primer gobernador de los Welzares en Coro, fue Ambrosio Alfínger, quien fundó una ranchería llamada Maracaibo en 1530 y luego en 1531 realiza expediciones de reconocimiento y depredación en los alrededores del Lago de Maracaibo, es cuando sucede el episodio de antropofagia por los españoles que se perdieron dirigidos por Vasconia y donde sobrevive Francisco Martín, esta expedición según el historiador Castillo Lara (1987), oteo por primera vez el norte de las tierras tachirenses.

Entre 1532- 1533, Alfínger sale en expedición por el Valle de Upar y después de pasar y saquear varios poblados indígenas que encontraron en el camino, llegaron a la provincia y laguna de Tamalameque, que llega ya a confinar con el río grande de la Magdalena, donde pernotaron varios días según narra, Fray Pedro Simón (1987): *“Pero, entretanto, determinó el general que un caudillo llamado Esteban Martín, con sesenta hombres de los más sanos y alentados, fuese a descubrir algunas poblaciones, por haber hallado rastro de gente donde estaban, que también fue algún alivio y esperanza para todos, de que habían de hallar buen suceso en la demanda del descubrimiento que iban siguiendo. Partiése Esteban Martín y, a pocas jornadas, dio con la provincia de Guane, [...], donde halló infinita cantidad de indios y comidas conque se reformaron los soldados. [...] partieron luego todos y*

sin detenerse en esta provincia más tiempo del que fue menester para reformarse de comidas y tomar indios que las llevaran, pasaron adelante. Hasta llegar a los paramos que llaman de Cirivita, dentro de la provincia y términos que después se les señalo a la ciudad de Pamplona: tierra, muy fría y que muchas veces se ve cubierta de nieve aunque con todo esto estaba muy poblada de naturales.” (Simón.1987:109)

Llegando a las cercanías de Pamplona, Alfínger cae herido de muerte por un ataque de los indígenas que moraban en estas tierras (Chinácota), luego la expedición continúa dirigida por Juan de San Martín, quien avizora los llanos de Cúcuta y luego regresa a Coro.

En Santa Marta, el gobernador Ierma fallece en 1534 y en su lugar el Consejo de Indias, nombra en 1536 a Pedro Fernández Lugo, quien también se dedica a explorar el territorio buscando la meseta donde vivían los aborígenes Chibchas que suponían de gran riqueza, llena de esmeraldas y oro, decide una expedición dirigida por Gonzalo Jiménez de Quesada, quien funda Santa Fe de Bogotá en 1538, acompañado de Nicolás Federmann de la Gobernación de Venezuela y Sebastián de Benalcázar, proveniente de Quito, quienes buscaban lo mismo, situación que luego trae desavenencias entre los mismos, por abrogarse la fundación de Santa Fe cada uno y que luego es resuelta a favor del primero.

En 1539, Gonzalo Suarez Rendón, funda Tunja con el nombre de Nueva Málaga, pero por tradición continua usando el nombre del cacique. Un día después (7 de agosto) de su fundación es nombrada Corregimiento.

Fernán Pérez de Quesada²⁰, quien proveniente de Bogotá, entra en 1541 al territorio de Santander, buscando la casa del Sol que según creían se encontraba, en la provincia de los laches, que *“esta ocho o diez leguas de estos paramos, camino derecho Nort-sur, para esta ciudad de Santafé y llegando a estos páramos, hallo los rastros y*

20.-Hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Chipatá, en 1537 y dos años después de Bogotá, capital de Colombia.

noticias de esta gente de Alfínger, con ser [...] diez años después. Pero conociéronse porque iban con el Fernán Pérez de Quesada algunos soldados que habían pasado con el general Alfínger y, después, venido al descubrimiento de este Nuevo Reino.”(Febres Cordero.1991:67)

En 1547, sale la expedición del Tocuyo, enviada por el gobernador Juan Pérez de Tolosa, encabezada por Alonso Pérez de Tolosa, hermano del anterior y como maese de campo Diego de Losada, futuro fundador de Caracas, entre los objetivos se destacan: buscar el camino para las sierras nevadas, averiguar buenas tierras para poblarlas y las minas que existieran, descubrir un camino más asequible al Nuevo Reino por donde traficar personas y comerciar ganado que ya proliferaba en Venezuela y por último ocupar a tanta gente que estaba ociosa, sin oficio ni beneficio.

La expedición, llega al Apure y tuerce el rumbo, llegando al Valle de San Cristóbal y después de varios encuentros con los indígenas continúa por las Lomas del Viento hacia Cúcuta, todo ello de la dominación de los Capacho, a quienes no pudieron someter, pues se refugiaron en un gran bohío que tenían a modo de fortaleza y de allí se defendieron, matando varios españoles y caballos, por lo cual les fue forzoso retirarse y marchar hasta llegar al río que llamaron de las Batatas por haberse hallado algunas en sus márgenes y es el que hoy llaman los de Pamplona, el río Zulia.

Por este rumbo y después de seis o siete jornadas muy penosas hacia la tierra de los Carate, en las espaldas de la ciudad de Ocaña, Tolosa resolvió volverse al valle de Cúcuta, con ánimo de descansar y reforzarse allí por algunos días, pues el hambre los tenía extenuado, hecho esto, tomó la dirección de la laguna de Maracaibo por el valle del mismo río Zulia, hasta la junta de tres ríos que desembocan en la Laguna, de aquí a los llanos de San Pedro, tierra de los Bobures por donde siguieron a Gibraltar, donde más tarde se fundaron los puertos y al encontrarse con una ciénaga que desde las márgenes de la Laguna atravesaba hasta la serranía, no pudieron pasar y fue necesario retornar por donde venían, hasta el valle de Cúcuta, nuevamente el Apure y Sarare, después de otras vicisitudes llegaron al Tocuyo en 1550, siendo esta la última expedición hecha desde Venezuela por los llanos en busca de las Sierras Nevadas

porque las siguientes salen de Pamplona, cuyos intereses, además de la búsqueda del oro, se mezclaban y superponían otros factores: La tierra, los cultivos, los ganados, los repartimientos y encomiendas de indígenas para reducirlos, adoctrinarlos y obtener la mano de obra imprescindible.

“Los Tororos fueron avistados en 1547 por la expedición del conquistador Alonso Pérez de Tolosa [...] Esta expedición remonto por la banda izquierda del rio Apure y después de atravesar el Uribante, recorrió las tierras de los Tororos hasta dar con el valle de Santiago, donde mas luego se fundó la Villa de San Cristóbal. Perseguidos los naturales de este lugar, ‘dieronse mas a huir que a tomar las armas y defenderse’, según el padre Aguado, ‘retirándose a otro pueblo que era el llamado de las Auyamas, por la mucha abundancia que de ellas había’. (Jahn.1973:104)

A mediados del siglo XVI, existe ya el Nuevo Reino de Granada con las ciudades de Santa Fe, Santa Marta, Cartagena, Tunja, Pamplona, Monpox, Ibagué, Málaga, Vélez, mientras que la Gobernación de Venezuela se desarrolla más lentamente y las ciudades que la conforman son Coro, Tocuyo, Borburata, Valencia y Barquisimeto.

El año de 1548, el capitán Ortun Velásquez de Velasco, compañero del conquistador Quesada (fundador de Bogotá en 1538), organizó en la ciudad de Tunja una expedición para el descubrimiento de las Sierras Nevadas, guiado por la noticia de la existencia de mucha riqueza, se asoció con Pedro de Urzúa. La expedición estaba compuesta por cincuenta soldados, que dividieron en dos compañías al mando de cada uno y empezaron a recorrer por separado, encontrándose en la provincia de los Chitareros, donde por la abundancia de naturales, determinó Pedro de Urzúa, fundar una ciudad que llamó Pamplona en recuerdo de la capital de Navarra y de cuya provincia era oriundo.

La fundación fue en 1549, bajo los siguientes términos: *"los pueblos que servían la ciudad de Málaga en la provincia de Tequia, desde los bados y pasos de Chicamocha, corriendo el río de Sogamoso abajo hasta la ciénaga que llamaron del Bachiller, atravesando a las Sierras de Nacuniste a los brazos de Orma, hasta la laguna de*

Maracaibo, y por Sierras Nevadas 40 leguas delante hasta el pueblo de Maracaibo y hasta dar en el nacimiento del Apure" (Febres Cordero. 1961: 75)

Estos fueron los primeros límites que por esta parte de las Sierras Nevadas de Mérida y el lago de Maracaibo se fijaron de manera formal, pues hasta entonces no se habían hecho sino viajes de descubrimiento, como los de Alfínger y Tolosa que no hicieron fundación alguna. Los brazos de Orma deben ser los brazos de Erina o Herina y el pueblo de Maracaibo, al que se refiere, debe ser un pueblo indígena situado a dos jornadas de la ciénaga del Chama y no el pueblo o ranchería hecho por Alfínger en la boca de la Laguna, llamado también Maracaibo, el cual fue despoblado desde el año 1534 y distaba del sitio donde se fundó Pamplona más de cien leguas hacia el norte. (Ídem.1961:76)

La segunda expedición que pasa por tierras del Táchira, sale de Pamplona el 7 de Marzo de 1558- casi 10 años después-, comandada por Juan Rodríguez Suárez, quien penetró por las Dantas y siguiendo una cuchilla, alcanzó el Pueblo de la Guasábara o Loma Verde, allí estaba una población indígena que según Castillo Lara (1987): *"era de los Abriacas y cerca estaban los Tamucos"* (1987:87).

Además de otros indios que se habían refugiado en el lugar, *"[...] salieron a recibirlos los indígenas con sus paveses y armas en las manos, arcos y flechas, dardos y macanas, los cuerpos desnudos muy untados y engalanados con 'bija, jagua y otros colores', y hartos de chicha para animarse"* (Aguado, en Castillo Lara.1987:87)

Acometieron con furia, pero viendo el gran daño que recibían se retiraron, después de descansar en este sitio, continuaron los españoles por la Loma del viento, desde donde contemplaron el valle llamado Çorca por los indígenas y que bautizaron como valle de Santiago por la fecha (25 de Julio, día del Apóstol). Siguiendo hacia el pueblo del Arcabuco o de los Carrales, luego de otros encuentros con los indígenas continuó hasta un valle al pie del Páramo de San Bartolomé o valle Venegará, después La Grita, Pueblo Hondo, de Bailadores a la región de Estanques y Lagunillas donde fundó Mérida, el 9 de Octubre de 1558.

El fundador de Mérida Rodríguez Suárez fijó como separación de términos entre Mérida y Pamplona el sitio conocido como los valles de Cúcuta, acción que adscribió al Valle de Santiago (Táchira), realizando repartición de tierras pero debido a la distancia los vecinos no llegaron a tomar posesión de las tierras, no ejercieron su derecho y después del juicio al que fue sometido Suarez por lo irregular de la fundación de Mérida, los vecinos de Pamplona solicitaron la redefinición de los términos de su territorio, amojonando en el valle de San Bartolomé, quedando el valle de Santiago en los términos de Pamplona, esto sucedió en 1559. Tres años después el cabildo de Pamplona le encomienda a Juan de Maldonado la fundación de una ciudad a petición de los vecinos de Pamplona como un puesto de recurso, para así tener donde pernoctar los viajeros o caravanas que se dirigen al Nuevo Reino de Mérida. Sale de Pamplona en los albores de 1561 y llegan al poblado de Cania, llamado así por los indígenas, los cuales “[...] les salieron en paz y con mucha comida al camino, de pescado, yuca, maíz, batatas, auyamas y frisoles, [...]” (Aguado. 1987: 466-470)

Después de pasar por varios poblados: Quenemari, Aça y Caçabata, cuyos naturales huyeron, después de incendiar sus casas. Siguió y entraron al valle de Santiago, llamado Çorca por sus habitantes y allí después de observar el terreno, escogió una sabana alta donde decidió fundar la ciudad, la cual bautizó villa de San Cristóbal la mañana del 31 de Marzo de 1561, exenta de la jurisdicción de Pamplona.

En 1576, Francisco de Cáceres funda la ciudad del Espíritu Santo de La Grita, estableciéndola como gobernación y provincia, entre Mérida y San Cristóbal. Mas tarde Cáceres fue nombrado gobernador teniente del corregidor para la ciudad de Mérida a fin de pacificar las tribus que se encontraban en los valles altos de Santo Domingo (NE) y estableció un pueblo de españoles que llamó Altamira de Cáceres.

En 1578 la audiencia de Santa Fe, separa Pamplona²¹, San Cristóbal, Mérida y La Grita y erige el Corregimiento de Pamplona, el cual duro hasta 1583, cuando por resolución de la corona vuelve a pasar a Tunja.

En 1607 se crea el corregimiento de Mérida del Espíritu Santo de La Grita, nombrando en primer instancia como primer corregidor a Antonio Beltrán Guevara, pero como este no pudo ocupar el cargo lo sustituyeron por Pedro Venegas (1608), se anexan el puerto de Gibraltar (sur del Lago), Pedraza y la ciudad de Barinas.

En 1622 Mérida es nombrada gobernación dependiente de Santa Fe de Bogotá, en 1676 se anexa la ciudad de Maracaibo y dos años después la gobernación es mudada a Maracaibo y es llamada provincia de Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo.

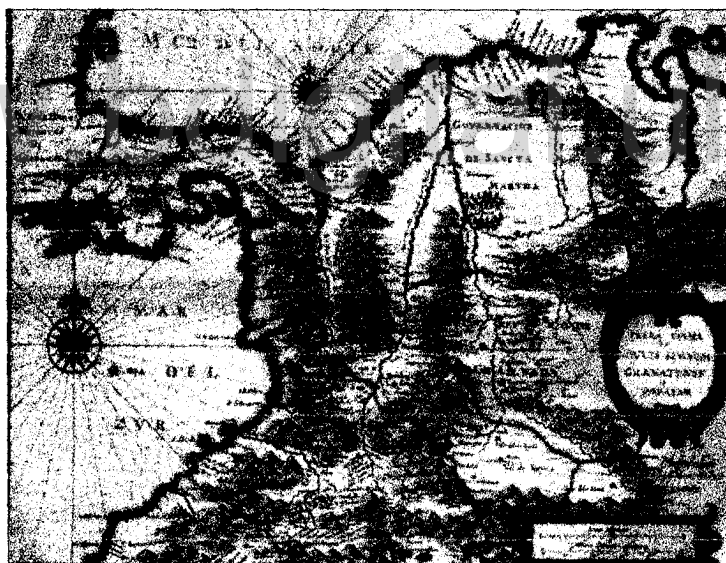
La dependencia militar y judicial estuvo signada por constantes cambios administrativos. Antes de 1717, dependía de la Real Audiencia de Santo Domingo, pero con la creación oficial por el Rey Felipe V por Real Cédula del 27 de mayo de 1717 del Virreinato de Nueva Granada, conformado por la provincia de Santafé, nuevo reino de Granada, Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquia, Guayana, Popayán y San Francisco de Quito, cuya audiencia fue suprimida, quedaron todos dependientes de la Audiencia y tribunal de cuentas de Santafé. Entre las razones de este cambio se mencionan: sacarle más provecho a la agricultura y minería que no estaban organizadas y nombrar una nueva autoridad para combatir con éxito el contrabando y acabar con los abusos de los funcionarios y de la Audiencia de los Gobernadores.

21.-La ciudad de Ocaña fue fundada en 1570, luego surgen los poblados de San Pablo de Salazar de Las Palmas en 1583 y San Faustino de los Ríos en 1622. Posteriormente se asentaron colonos españoles y criollos en 1623 al mando del capitán Juan de San Martín, en el valle de Cúcuta, aunque la fundación definitiva de la ciudad se llevaría a cabo en 1773 por Antonio Villamizar Pineda en predios de doña Juana Rangel Cuellar.

En 1723 suprime el Virreinato, desde 1723 hasta 1739 es de nuevo erigido como tal y dependiente de Santo Domingo, de 1739 a 1742 nuevamente a la Nueva Granada (Suárez de Peñaloza.2011:206)

La Capitanía General de Venezuela quedo fuera de este Virreinato por real cédula de 1742, pero la provincia de Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo de la cual formaban parte Mérida, La Grita, Villa de San Cristóbal y Maracaibo siguen formando parte de la Nueva Granada y dependiendo de la Audiencia de Santafé

En 1777, Maracaibo es unida en lo militar a la Capitanía General de Venezuela, pero en lo jurídico queda dependiente de la Audiencia de Santo Domingo, hasta 1786 que se crea la Audiencia en Caracas.



11.-Nuevo Reino de Granada



12.- Capitanía General de Venezuela. 1777

CAPITULO XII

CONCLUSIONES

12.-Región Histórica Cultural Mérida, Norte de Santander y Táchira.

De la Región histórica cultural Mérida, Norte de Santander y Táchira se ha descrito el contexto geográfico cuya homogeneidad es indudable, también el origen de las etnias y las similitudes en los rasgos arqueológicos, las relaciones económicas, sociales, así como su desarrollo a través de las diferentes etapas históricas, que demuestran los lazos de unión de sus pobladores, desde sus orígenes hasta la llegada de los europeos con su carga letal de muerte que causó una desbandada de los habitantes originarios, sin embargo esta relación se prolongó en el periodo colonial, reforzada por los propios españoles al usar los mismos caminos de los aborígenes, utilizando los mismos espacios al fundar las ciudades en los territorios que ocupaban las aldeas ancestrales y al establecer relaciones económicas, políticas y administrativas entre las zonas.

En 1777, a pesar de la separación política con la anexión de Norte de Santander a Bogotá, Mérida y Táchira a Venezuela, la región continúa con una interacción que se manifestaba especialmente en la actividad comercial, la cual se iniciaba en Santander y culminaba en Maracaibo, fortaleciendo aún más los lazos de integración social y cultural colombiano – venezolanos. Vínculos que se conservan en el transcurrir del tiempo entre las poblaciones fronterizas, a través de la reciprocidad con Táchira como centro de influencia o región intermedia que las mantiene de manera estrecha, estimulando la interacción, tanto por la cercanía geográfica como por lazos de parentesco, entre muchas familias merideñas, colombianas y tachirenses.

Se puede afirmar que por encima de las separaciones políticas y administrativas que las distancian hoy en día, además del sentido de pertenencia e identidad singularizado de cada una de las entidades, se conservan manifestaciones culturales tradicionales comunes, en un proceso de unificación que es indudable y de fácil percepción en vocablos, creencias mágico religiosas, música, gastronomía, entre otros, que en el transcurrir del tiempo han llegado a formar parte del ser andino, las cuales facilitan que se pueda visualizar los lazos de convivencia que se iniciaron desde épocas remotas,

formando en la actualidad parte de una identidad que va mas allá de las fronteras que se cristaliza en un sentimiento de pertenencia, un mismo espacio, un mismo territorio, que anida en el corazón de todos, el ser latinoamericano.

12.1. Conclusiones generales, en relación al Táchira.

La hipótesis de trabajo “Migración y poblamiento del estado Táchira”, expuesta en el capítulo I, es un instrumento metodológico que ha servido de guía en el proceso de trabajo que realizamos sistemáticamente durante treinta y cuatro años, constituyendo una orientación fundamental para ordenar, organizar y coordinar las estrategias de trabajo en el logro de los objetivos que planteamos al inicio y durante el proceso de investigación. Permitiéndonos abordar una realidad como totalidad concreta, donde el proceso del conocimiento se realiza, a su vez, a través de una secuencia lógica de inducción y deducción, pasando de la descripción del todo- análisis-reconstrucción para llegar a la síntesis. (Navarrete.2007:20). En general y de acuerdo con lo expuesto a lo largo de este trabajo, consideramos que es correcto afirmar:

-El Estado Táchira por su versatilidad geográfica, así como por su posición fronteriza, fue y es una zona de confluencia constante de grupos humanos que han compartido sus vidas en el devenir histórico, factores que han incidido en la conformación étnica, cultural y social de los habitantes, desde sus orígenes hasta el presente.

-Los datos etnohistóricos coinciden al afirmar que los primeros grupos que entraron al Táchira pertenecían a tres familias principales: Arawacos, Betoys y Caribes, que llegaron en oleadas sucesivas por diferentes vías en diferentes épocas:

1.- Una primera oleada se remonta a 10.000 AC, cuyos vínculos se desconocen y se ignora si permanecieron en el territorio o continuaron su camino, por cuanto aún no encontramos sus rastros, pero basándonos en los hallazgos arqueológicos de Mérida y Norte de Santander, creemos en un futuro próximo esta suposición se comprobará.

2.-Una segunda oleada de grupos de familia Aruaca y Betoy (rama oriental de los Chibchas) que entraron simultáneamente, los primeros por el sur procedentes de los Llanos por los ríos Quinimarí y Torbes a través del pie de monte y los segundos por el oeste del territorio que conforma actualmente la zona fronteriza del Táchira con Norte de Santander, migraciones que se iniciaron desde 3.000 AC, reconociendo, seleccionando y ocupando los espacios, donde se asentaron, predominando hasta el siglo I DC, dejando como testigos de sus pasos la evidencia arqueológica descrita: cerámica, patrones funerarios, estructuras y modos de vida inferidos que nos permite diferenciar claramente entre los portadores de culturas que vivieron hacia el norte, este, oeste, sur, y el centro del estado

3.-Una tercera oleada, conformada por grupos Caribes que penetraron al territorio por el sur del Lago desde el siglo I DC, y se asientan en las márgenes de río Zulia y Táchira, con características peculiares, especialmente la cerámica que es diferente a todas las otras reseñadas en el estado, de manera que sólo es posible establecer comparación cierta con yacimientos externos de Mérida y del Lago de Maracaibo.

-En el transcurso del tiempo, en razón de los innumerables contactos que se produjeron entre estas etnias originales, bien fuese de carácter belicoso como raptos de mujeres, matrimonios, intercambio comercial u otros, se mezclaron entre si, lo cual trae como consecuencia que en los yacimientos excavados, especialmente en el centro del estado se encuentre una heterogeneidad de material que dificulta establecer a cual familia o grupo específico pertenecían originalmente.

-El nombre Táchira, genera controversia en su significado, para autores como Sánchez (2003:3) por sus raíces: *Ta=labranza, propiedad o dominio + chi= pronombre posesivo, nuestro + ra (castellanización de la voz ngá, partícula de futuro), que corresponde literalmente a "lugar que será de nuestra labranza o nuestra tierra de heredad"*, corresponde a lengua Chibcha. Osborn (1985:52), coincide en tal apreciación, pero afirma que "*chira*" quiere decir puente o conexión entre ambos lados

y otros como Jahn (1973), por la terminal “*ira*”, califican el nombre Táchira de procedencia Aruaca

Independientemente de estas opiniones, los datos lingüísticos, representados en terminales que se han conservado en la toponimia en muchas zonas del estado Táchira demuestran, según los especialistas, la existencia de grupos de diferente filiación: Arawaca y Chibcha (Betoy), sin embargo los datos recopilados en relación al Táchira son escasos, como para poder identificar con propiedad un grupo o diferenciarlos entre sí, aunque siempre la lengua no este en relación directa con la identidad étnica o cultura de un grupo, su estudio y comparación significa un valioso recurso en la investigación, como lo han demostrado Gordones y Meneses (2005).

-La heterogeneidad de familias que originalmente poblaron el Táchira y su diversidad cultural, a pesar de los miles de años transcurridos, se reflejan en las diferentes formas de vida que se perciben hoy en día, en las costumbres de los pueblos que habitan en las montañas, en los valles y pie de montes del territorio tachirense.

Diversas costumbres dentro del ámbito regional, se puede conocer por los hábitos de alimentación, gastronomía, hábitos, artesanías, forma de ser y hablar de los habitantes del norte, los de pie de monte y depresión que son diferentes, variando de acuerdo a la formación y según las influencias recibidas de otras culturas aledañas o extranjeras, ya que la depresión, ha servido de vía natural para las comunicaciones entre Colombia y Venezuela, entre los Llanos y la depresión del Lago de Maracaibo. La suma de todas estas características dentro de un espacio y tiempo definido, es lo que constituye la identidad regional que concreta al pueblo Tachirense y lo diferencia de los habitantes de otras zonas del país.

-En definitiva el aporte más importante de la investigación realizada, es poder demostrar que mucho antes de la llegada de los españoles, ya existían en el territorio del estado Táchira, familias o grupos establecidos con un modo de vida particular, que es la base de su formación como pueblo, por tanto las Antiguas Culturas Aborígenes del Táchira, deben ser reconocidas y valoradas como parte importante de la identidad del tachirense

Recomendaciones

-En las manifestaciones culturales tradicionales del Táchira como la cerámica, cestería, técnicas agrícolas, rasgos arquitectónicos, gastronomía, celebraciones, costumbres y creencias que hoy en día se practican, se puede ver parte de la herencia cultural que legaron los antiguos aborígenes que habitaron el territorio, por tanto es importante conservarlo, difundirlo y crear conciencia sobre la importancia de protegerlo y enfatizar sobre la utilidad que reporta este conocimiento para enfrentar los retos actuales y futuros, así como una manera de controlar el proceso de globalización y homogeneización actual, impuesto por los intereses económicos dominantes mundiales.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL (1961). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca. U.C.V. Caracas. Venezuela.

AGUADO, FRAY PEDRO (1963). *Recopilación Historial de Venezuela*.

Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas

--- (1987). *Recopilación Historial de Venezuela*.

Tomo II. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas

ARROYO, M/ BLANCO, L y WAGNER (1999). *Arte Prehispánico de Venezuela*

Fundación Galería de Arte Nacional. Caracas. Venezuela

ARMAS CHITTY, JOSE ANTONIO. (1951). *Origen y Formación de algunos pueblos de Venezuela*. Ediciones UCV. Caracas.

--- (1955). *Documentos para la Historia Colonial de Los Andes Venezolanos* (Siglos XVI al XVIII). Instituto de Antropología e Historia. Fuentes Históricas nº1.

Facultad de Humanidades y Educación. U.C.V. Caracas.

ALVARADO, LISANDRO (1956). *Datos etnográficos de Venezuela*

Volumen IV. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes.

Caracas. Venezuela

ARDILA CALDERÓN/ POLITES (2005). "Nuevos datos para un viejo problema"

Investigación y discusiones entorno del poblamiento de América del Sur.

Universidad Nacional de Colombia/Conicet. Argentina. pp. 1-24

Atlas del estado Táchira (1986). Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales

Renovables. Zona 6. Edición e impresión Dirección de Cartografía Nacional.

BASTIDAS, LUIS. (1996). "El Encuentro. Itinerario de la Conquista Española. Resistencia Indígena". Mérida a través del tiempo. P. 281-306. Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

--- (1996). "La Resistencia Cultural y Lingüística." Mérida a través del tiempo.

P. 335-364. Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA

BENET, F. (1929). *Guía General de Venezuela*. Leipzig. Editado por Benet. Tomo I.

BERRISBEITIA, EMILY. (S/f) *"Paleontología del indígena venezolano"*. Tesis sin publicar. Caracas. Venezuela

CADAVID, GILBERTO y HERRERA, LUISA. (1996). *"Manifestaciones culturales en el área Tairona"* P. 5-54. Informes Antropológicos N°1. ICAH. Colcultura. Bogotá.

CAMPO DEL POZO, FERNANDO. (1978). *"Los Agustinos y Las Lenguas Indígenas de Venezuela."* P.7- 251. Revista Montalbán. N°8 Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

CARDOZO, ARTURO. (1967). *Proceso de la Historia de los Andes*. Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses. Vol. 41 Caracas. D.F.

CARDENAS, ANTONIO. (2010). *"Mérida: Centro de Los andes venezolanos."* Tesis en Internet. Mérida

CASTILLO LARA, LUCAS G. (1987) *Elementos Historiales de San Cristóbal. El Proceso Formativo*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Caracas

--- (1986). *Raíces pobladores del Táchira*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela

--- (1973). *La Grita* Tomo I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela.

CASTILLO, NEILA. (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia.

CASTAÑEDA F, ANTONIO (2002). *"El Debate Modernidad/ Postmodernidad en la Interpretación del Neolítico. Una perspectiva desde la Arqueología Social"*. PP.167-200 RAMPAS, V. Universidad de Cádiz

CAMACHO, NELLY (1980 -1990). *Informes Técnicos*. Laboratorio Vial. M.T.C.

CUNILL, PEDRO (1981). *La América Andina*. Ariel. España

CHIOSSONI, TULLIO (1981). *Historia del estado Táchira*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, JACQUELINE (1996). *Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)*. Compiladora: J. Clarac Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico. Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida

--- (1993). "Estatutos y características cognitivas de la Antropología en Venezuela." PP.17-26. Alteridades.

--- (1985). *La Persistencia de los Dioses (Etnografía Cronológica de los Andes Venezolanos)*. ULA. Mérida.

--- (1981). *Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas de la Cordillera de Mérida)*. Fundarte, Caracas.

COMAS, JUAN. (1966). *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional de México. México

CORREAL URREGO, PINTO M. (1983). *Investigación Arqueológica en el municipio de Zipacón. Cundinamarca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia.

COLINO, CESAR. (S/f). "Método comparativo". THEORIA. Universidad Complutense de Madrid.

CRUXENT, JOSE M. (1980). *Notas Ceramología*. Cuaderno falconiano No 3 Coro. Ediciones UNEFM

--- (1977). *Arte prehispánico de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas. Venezuela

--- (1963). *Arqueología Venezolana*. Caracas. Venezuela.

CRUXENT, DURÁN Y MATHEUS. (1988). *Loza Popular Falconiana*. Gráficas Armitano. Caracas. Venezuela

DOCUMENTOS HISTÓRICOS SOBRE LAS TIERRAS DE RESGUARDO Y COMUNIDADES INDIGENAS DE CAPACHO (1975). Reproducción de títulos. Ediciones Casa de la Cultura "Manuel Antonio Díaz Cárdenas" Independencia. Capacho. Táchira.

DRENNAN, ROBERT (2010). "*Arqueología Comparativa y los Andes*" PP.248-255
Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana.
Center for comparative archaeology. University Pittsburgh. U.S.A. / Fondo
Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú

DURAN, A / LLANOS VARGAS, HÉCTOR (1983). *Asentamientos prehispánicos de Quinchana-San Agustín*. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales
Banco de la República. Bogotá.

DURAN, REINA (1999). *Cultura Tradicional del Táchira*.
Editorial Futuro. San Cristóbal. Táchira.

--- (1998). *La Prehistoria del Táchira*. Lito Formas. San Cristóbal. Táchira.

--- (1997). *Angostura. Un taller lítico entre Pueblo Hondo y San Simón*.

Boletín Informativo del Departamento de Antropología N°. 12. San Cristóbal.
Táchira

--- (1996). *Informes de Excavación*. Boletín N° 11. San Cristóbal – Táchira

--- (1995). *Una Aldea Prehispánica en Colinas de Queniquea*. Boletín N° 10.
San Cristóbal. Táchira.

--- (1992). *El Fical*. Boletín N°. 9. San Cristóbal. Táchira.

--- (1989). *El Ceibal, otro yacimiento en el área de Capacho*. Boletín N°. 8.
San Cristóbal. Táchira.

--- (1988). *El Porvenir*. Boletín n° 7. San Cristóbal. Táchira.

--- (1987). *Çorca o Zorca*. Boletín N°. 6. San Cristóbal. Táchira.

--- (1986). *El Palmar: Un yacimiento arqueológico en el Pie de Monte Andino*.
Boletín No. 5. San Cristóbal. Táchira.

--- (1984). *La Prehistoria de Capacho*. Boletín N° 4. San Cristóbal.

--- (1983). *Excavaciones Arqueológicas en el estado Táchira*. Imprenta del estado
Táchira. San Cristóbal.

--- (1982). *Excavaciones Arqueológicas en el Distrito Jáuregui*. Boletín no. 3. San
Cristóbal. Táchira.

--- (1981). *Generalidades sobre Arqueología TachireNSE*. Boletines N° 1 y 2. San
Cristóbal. Táchira.

DOLMATOFF, REICHEL (1959). "*La Mesa. Un complejo arqueológico de la
Sierra Nevada de Santa Marta*". Revista Colombiana de Antropología
Volumen VIII - Imprenta Nacional Bogotá

--- (1954). "*Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*."
Revista Colombiana de Antropología. Volumen II - Imprenta Nacional Bogotá

FEBRES CORDERO, TULIO (1991). *Procedencia y lengua de los Aborígenes*. Obras Completas. Tomo I. Banco Hipotecario de Occidente. Mérida.

FERRERO TAMAYO, AURELIO. (1983). "El 'Hato de la Virgen', primera explotación ganadera conocida en el Táchira en el siglo XVII." pp.27-57 Ediciones Casa de la Cultura "Manuel Antonio Díaz Cárdenas" Independencia. Capacho. Táchira.

FERRERO K, INES CECILIA (1988). "*Comprensión Geohistórica del Resguardo de Capacho*" Tesis Mimeografiada. Capacho, estado Táchira
--- (1991). *Capacho: Un pueblo de Indios en la jurisdicción de la Villa de San Cristóbal*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas.

FUCHS, HELMUTH (1960). "Noticias sobre el viaje al sitio arqueológico Capacho II, Estado Táchira". *Folia Antropológica*. Caracas. I: 73-78.

GARCIA SIVOLI, CARLOS (1997). "Antropología Dental: Estudio en el caso de momificación La Ovejera. Estado Mérida" *Boletín Antropológico* n° 39. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. ULA. Mérida
--- (1996). "Algunos aspectos sobre antropología dental en poblaciones autóctonas prehispánicas y del siglo XX" *Mérida a través del tiempo*. P. 249-260 Museo Arqueológico.CDCHT. ULA. Mérida

GONZALES F, VICTOR (2002). "El estudio de las sociedades prehispánicas en Norte de Santander." Ponencia en Seminario "Arqueología del nororiente de Colombia y Occidente de Venezuela".Banco de la República. Cúcuta.
--- (2001). *Proyecto Arqueológico Valle del Pamplonita*. ICAH. Bogotá. Colombia.

GORDONES, GLADYS/ MENESES LINO. (2009). *De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones Arqueológicas venezolanas*. Colección Bicentenario. Caracas.
--- (2005). *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida*. MuseoArqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.ULA. Ministerio de la Cultura. Mérida. Venezuela.
--- (2005). "Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo." *Boletín Antropológico* n° 65. ULA.
--- (1995). "La Organización Social y la Etnicidad de la Sociedad Prehispánica Alto Andina" *Boletín Antropológico* n° 34. Centro de Investigaciones. Museo Arqueológico ULA.

GIL DAZA, JOSÉ ANTONIO. (1999). *"Estudios Arqueológicos de tres cavidades en el paramo Miranda, Edo. Mérida"* Hacia la Antropología del Siglo XXI. Conicit, Conac, Museo Arqueológico-ULA, CIET-ULA. Mérida.

GASSON, RAFAEL y WAGNER, ERIKA (1998). *"El Programa de Arqueología del Caribe y su impacto en la arqueología venezolana: antecedentes y consecuencias (1997) "Historias de la antropología en Venezuela."* P.323-344. Dirección de Cultura. Universidad del Zulia.

GARCÍA MORA, JOSÉ DE LA CRUZ (2002). *Uribante: Geografía e Historia*. B.A.T.T. Caracas. Venezuela.

GALICH, MANUEL. (1974). *Nuestros primeros padres*. Editorial Casa de las Américas. La Habana. Cuba.

GONZALEZ, CESAR (1978). *Tierras del antiguo Capacho*. Independencia. Táchira.

GONZALEZ ÑAÑEZ, OMAR (2005) *"Los indígenas de Venezuela y el proceso de resistencia etnocultural: situación actual 2005"* PP. 11-23. Anthropos de papel nº4. Departamento de Antropología. Museo del Táchira. San Cristóbal

HERRERA, LEONOR (1989). *"Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes"* Museo del Oro. Boletín Nº. 24. Banco de la República. Bogotá. Colombia

INVENTARIO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO PALEONTOLÓGICO Y DE ARTE RUPESTRE DE NORTE DE SANTANDER, COLOMBIA. (2005). Ministerio de Cultura. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Instituto de Cultura de Pamplona. Secretaria de Cultura. Gobernación Norte de Santander

INFORMES ANTROPOLÓGICOS (1985). Instituto Colombiano de Antropología. Arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta Nº. 1. Bogotá Colombia

JAHN, ALFREDO (1973). *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo II. Editorial Monte Ávila. Caracas. D.F

KAUMAN, CLAUDINE. (1996). *"Caminos de Indios."* Mérida a través del tiempo. P.131-144 Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

KAUFFMAN DRIG, Federico (1980). *Manual de Arqueología Peruana*
Impresión Iberia S.A. Lima. Perú.

LIZARRALDE, R y BECKERMAN, S. (1982). "*Historia Contemporánea de los Bari.*" Antropológica n° 58

LÓPEZ DEL POZO, E. (1993). "*EL PÁRAMO: DIFERENTES VISIONES*" pp.109-121
El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Andes Venezolanos. Universidad de Los Andes. Fundación Polar

LUGO MARMIGNÓN, YARIESSA. (1997). *El Becerro de La Grita. Joya de la memoria*. BATT. San Cristóbal. Táchira.

LUPI, DOMINGO. (1976). *Apuntes Gritenses*. Publicaciones Cuatricentenarias. La Grita. Jáuregui, estado Táchira.

LLERAS, ROBERTO. (2005). "*Palogordo. La Prehistoria de Santander en los Andes Orientales.*" Biblioteca Luis Ángel Arango

--- (1995). "*La Cultura Guane.*" P.34. Memoria del Pueblo Guane. Fondo mixto para la promoción de la Cultura y las Artes de Santander.

--- (1993-1995). "*La Historia Prehispánica Tardía del Noroeste de Suramérica 800 a 1500 d.C.*" Revista de Arqueología Americana n°8. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

--- (1995). "*Diferentes oleadas de poblamiento en la Prehistoria tardía de los Andes Orientales.*" P.3-11. Boletín Museo del Oro n° 38-39. Bogotá. Colombia

--- (1989). "*La Arqueología de Santander: Los Guanes.*" Artes de la Tierra. Muisca y Guanes de la colección de Tesoros Precolombinos, del Fondo de Promoción de la Cultura, del Banco Popular

--- (1986-1988). "*Un Conjunto Orfebre asociado a Cerámica Guane.*" Museo del Oro. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXVI. Bogotá. Colombia

--- (1985). "*Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta. (Parque Tairona y Ciudad Perdida).*" P103-130. Informes Antropológicos N°1. ICAH. Colcultura. Bogotá.

LLANOS VARGAS, HECTOR (1990). *Ingeniería Prehispánica "Espacios míticos y cotidianos en el sur del Alto Magdalena Agustiniño"*. FondeFen Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. Colcultura. Editorial Presencia.

MARTINEZ GARNICA, ARMANDO (1995). "Preliminar Historia de la Etnia Guane". P.8-11. Memoria del Pueblo Guane. Fondo mixto para la promoción de la Cultura y las Artes de Santander. Bogotá. Colombia.

MORALES, J / CADAVID, GILBERTO (1984). *Investigaciones Etnohistóricas y Arqueológicas en el Área Guane*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia

MAHECHA, ANA MARIA. (2005). "Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta)" Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango

--- (1985). "Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta." P. 55-102. Informes Antropológicos N°1. ICAH. Colcultura. Bogotá.

MORENO, HORACIO (1996). *Los Yeguines y Buroquia*. Táchira. Venezuela.

MOLINA, LUIS (2004). "Grupos étnicos y territorios" PP. 209- 224. Actual. Revista N°57. Dirección de Cultura. ULA

--- (2000). "La Vivienda Alto Andina (Un Estudio de Caso)" P.20-38. Boletín N° 48 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. ULA. Mérida

MUÑOZ, ARTURO (1985). *El Táchira Fronterizo*. Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses (BATT). Caracas.

NAVARRETE SANCHEZ, RODRIGO (2006). *Nosotros y los Otros*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela

NIÑO, ANTONIO (a) (1996). "Talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera andina de Mérida." P.145-154. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida

--- (1996). "Costumbres funerarias en la antigua Mérida." P.225-248. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA. Mérida.

--- (1994). "Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América. Boletín n° 31. P.27-38

NIÑO, ANTONIO (b) (1990). *"Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera andina de Mérida."* Boletín nº 20. P.36-48.

Centro de Investigaciones Museo Arqueológico ULA. Mérida

--- (1990). *"Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Mucujun, sitio Monterrey."* Boletín nº 20. P.64-67. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico ULA. Mérida

--- (1988). *"Excavaciones arqueológicas en el Cerro Las Flores. La Hechicera. Mérida"* Boletín nº 15. P.18-41. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR (1984). *"El Método Comparativo en Arqueología: Metodología para el estudio de las Relaciones en Arqueología"*. 19- 34. Relaciones Prehispánicas de Venezuela. AVA- ASOVAC. Caracas

OSBORN, ANN (1985). *El Vuelo de las Tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia

--- (1995). *Las Cuatro Estaciones. Mitología y estructura social entre los U'wa*. Colección Bibliográfica, Banco de la República, Santafé de Bogotá.

PALACIOS, ERNESTO (1996). *"La percepción microscópica electrónica de la arqueología merideña."* Mérida a través del tiempo. P. 167- 188.

Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

PACHECO, LUIS EDUARDO (1926). *"Aborígenes del Táchira"*. Revista Ciencias. Nº4. Caracas.

PAOLINI, ERNESTO (1977). *La salud en el estado Táchira*. M.S.A.S. y Gobernación del estado Táchira. Venezuela.

PEREZ, PABLO FERNANDO (2008). *"Paisajes Arqueológicos Sagrados en Territorio Lache - U'wa, Sierra Nevada de Güicán, Cocuy, Colombia"*. Tesis. 30 Páginas

--- (2006). *"Muiscas, Guanes y Chitareros ¿Cómo interactuaron en el Norte del Altiplano?"* Tesis. 66 Páginas. Bogotá

--- (2005). *"Espacios sagrados en la Sierra Nevada de Güicán, Cocuy o Chita."* Repertorio Boyacense Nº 342. pp. 187-248. Tunja

--- (2002). *"Una Visión a la Arqueología y Etnohistoria del Norte de Boyacá y Oriente de Santander."* Tesis. 17 páginas. Cúcuta

PERERA, MIGUEL ANGEL. (1979). *Arqueología y Arqueometría de las placas líticas aladas del occidente de Venezuela*. UCV. Caracas.

PUIG, ANDRES (1996). "La Tecnología Agrícola Prehispánica en la Cordillera Andina de Mérida." P 89-110. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA. Mérida

QUINTERO, JOSE LUIS, et al. (1990). "Prospección de Pueblo Nuevo del Sur. Cordillera de Mérida." Boletín nº 20. P. 48-63 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida

RANGEL, FRANCISCA (2005). *Mitos y Leyendas sobre los Petroglifos en la comunidad de Zea*. Mérida. Venezuela. GRIAL. Museo Arqueológico. ULA. Mérida

RAMOS, ELVIRA (1988). "Excavaciones Arqueológicas en Loma San Rafael. La Pedregosa. Mérida". Boletín nº 15 pp.42-73. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

--- (1988). "El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños." Boletín nº 15. pp. 23-38 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

RAMOS, ELVIRA, et al (1990). "El Molino: un nuevo sitio arqueológico en la Cordillera de Mérida" Boletín nº 20 pp.7-17 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

RIVAS, PEDRO (2003). "Algunas reflexiones sobre Identidad, Patrimonio Cultural y Participación Comunitaria." *Anthropos de papel*. Nº 2. pp. 7-16. Boletín informativo Departamento de Antropología y del Museo del Táchira. San Cristóbal. Táchira

RODRIGUEZ, JOSE VICENTE. (2010). *Espacios Rituales y Cotidianos en el Alto río Ranchería, La Guajira, Colombia*. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá .Colombia.

- RODRIGUEZ, CARLOS ARMANDO (2008). *Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena Medio*. Universidad del Valle. Cali. Colombia
- (2008). "El Estudio de los Procesos Socioculturales Prehispánicos del Centro-Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador, utilizando Metodologías Transdisciplinarias." *International Journal of South American Archaeology*. IJSA
- (2005). "50 años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca" Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango Bogotá. Colombia.
- (2002). *El Valle del Cauca Prehispánico*. Fundación Taraxacum. Washington D.C. Universidad del Valle. Cali. Colombia
- (1989). "Las Costumbres Funerarias Prehispánicas en el curso Alto del Río Calima" Museo del Oro. Boletín N°. 24, Banco de República. Bogotá. Colombia. Colcultura. Editorial Presencia.
- ROUSE, IRWING (1973). *Introducción a la prehistoria*. Barcelona. España.
- ROSALES, RAFAEL MARIA (1960). *Documentos y descripción de la Ciudad de San Cristóbal*. Táchira
- (1949). *Crónica del Táchira*. San Cristóbal.
- SALAS, JULIO (1956). *Etnografía de Venezuela*. Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes. Mérida.
- SANOJA, MARÍO / IRAIDA VARGAS (1974). *Antiguas formaciones y modos de producción Venezolanos*. Monte Ávila. Editores C.A. Caracas. Venezuela.
- SANOJA, MARIO (2002). "Visión Histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela". Boletín Antropológico. N° 56. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- (1981). *Los Hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila. Caracas.
- (1972). *Ecología y Arqueología*. Ediciones de la Biblioteca UCV. Caracas.
- SÁNCHEZ, SAMIR (2003). *San Cristóbal Urbs Quadrata*. Universidad Católica del Táchira. Venezuela.
- (2003). *Táchira, tierra de nuestra heredad*. Anthropos de papel n°1. Pp.2-3 Departamento de Antropología y Museo del Táchira.

WAGNER, ERIKA (1993). "*La Prehistoria de la Cordillera de Mérida*"
El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Capítulo 8. Universidad de los Andes.
--- (1984). *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica
Venezolana. Caracas, Venezuela.
--- (1982) "*Prehistoria de los Andes Venezolanos*" Acta científica Venezolana 23.
(Sup. 3) 181 - 184.
--- (1980). *La Prehistoria de Mucuchies*. Universidad Católica Andrés Bello.
Instituto de Investigaciones Históricas. Caracas.

ZUCHI, ALBERTA. (1972). "*Construcciones artificiales en los Llanos occidentales
de Venezuela*". Separata del anuario del Instituto de Antropología e Historia.
Tomo VII-VIII. Años 1970-71. Caracas.
--- (1975). "*Campos de cultivo prehispánico VS Módulos de Apure*". Separata del
Boletín indigenista venezolano. Nueva época. Tomo XVI. Caracas. Venezuela.

CONSULTAS EN LA WEB

-Geografía de Colombia-Wikipedia, la enciclopedia libre.
-Gobierno/Venezuela/Geografía/Estado Mérida
-<http://www.fundacite-merida.gob.ve>
-<http://www.pdvsa.com>
-RENa- cuarta etapa- ciencias de la tierra. Historia geológica de Venezuela
Ministerio de Ciencia y Tecnología. 2010.
-<http://www.climbingvenezuela.com> paramos
-<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicaciones>
-SINIC. Colombia Cultural
-UCCI/SEQC. *Guía de Bogotá*. Madrid: Guías UCCI, 1989.
-Microsoft® Encarta® 2007. © 1993--2006 Microsoft Corporation.
-Datos geográficos: Gran enciclopedia de Venezuela, 1998.
-www.google.co.ve

FUENTES DE MAPAS Y FOTOGRAFIAS

- Catalogo Piezas Arqueológicas (2006). Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CONAC. ULA. Mérida
- convención.nortedesantander.gov.co (2007). Desde los orígenes hasta hoy, una historia en construcción.
- Las raíces Prehispánicas y Patrimoniales de Norte de Santander.
- gobierno en línea.ve
- google. imágenes. mapas de Venezuela y Colombia
- mapasexpedia.com
- universidadbolivarianadevenezuelaenr.blogspot.com
- Venezuela para todos. wordpress.com
- Archivo Fotográfico Museo del Táchira.

www.bdigital.ula.ve